

Misioneros Afro de Guayaquil

**“El rostro negro
de Dios”**

**Una lectura inculturada de la Biblia
desde el Pueblo Afro**

PRESENTACIÓN

"África y los pobres negros se han ganado mi corazón, que vive solamente por ellos" (San Daniel Comboni)

Con motivo de la celebración de los 50 años de presencia comboniana en tierra ecuatoriana, no queremos dejar a un lado lo específico de nuestro carisma y lo característico de nuestra presencia comboniana en Ecuador: acompañar al pueblo Negro al reencuentro con su cultura, tradiciones, religiosidad y su manera propia de escuchar al Dios de la Palabra.

La "*Dei Verbum*" nos dice que, a través de la Palabra, Dios *"sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos"* (21). No todos los pueblos han tenido la posibilidad de conversar con el Dios de la Biblia en su propia lengua y en su propia cultura. ¡Esto nos cuestiona seriamente como evangelizadores!

La lectura inculturada de la Biblia quiere responder a este deseo de Dios de poder conversar con todos los pueblos.

La experiencia de los Misioneros Afro en Guayaquil, donde se han madurado estas reflexiones, es una puesta en práctica del carisma comboniano *'Salvar a África con África'*.

Ecuador ha sido pionero en la Pastoral Afro. Fue el primer país de Latinoamérica donde la Conferencia Episcopal abrió, en 1981, un departamento específico; pero nos queda todavía mucho camino que recorrer para sensibilizar a toda la comunidad cristiana.

Considerando la falta de material sobre este tema, el presente libro, escrito a partir de la experiencia, quiere dar un aporte en esta perspectiva: evangelizar al Pueblo Negro en su propia lengua y en su propia cultura.

Que San Daniel Comboni nos siga estimulando hacia una evangelización verdaderamente inculturada.

P. Enea Mauri
Superior Provincial

Quito, 5 de octubre de 2004
Aniversario de la Canonización

INTRODUCCIÓN

El rostro negro de Dios

Las Misioneras y los Misioneros Afroecuatorianos de Guayaquil nacimos, con la fisionomía que tenemos ahora, en el año 1997, y - desde aquel entonces - somos los protagonistas de la Pastoral Afro de nuestra diócesis.

Uno de los objetivos principales de nuestra Pastoral es el de valorizar la experiencia de Dios que tiene nuestra gente, fomentando una reflexión bíblica y teológica original desde el pueblo negro.

Así, comprometidos de lleno en esta búsqueda y en esta reflexión, nos hemos dado cuenta que el rostro negro de Dios es una riqueza para toda la Iglesia, y no sólo para los Afros. En este sentido, la Iglesia no sólo tiene el deber sino que tiene también el derecho de conocer al Cristo Negro: una Iglesia que no conozca al Cristo Negro sería una Iglesia 'mutilada' e imposibilitada de realizar su catolicidad, o sea, su universalidad.

Una lectura inculturada de la Biblia

Uno de los pilares de nuestra formación y actividad misionera es la lectura de la Biblia desde nuestro ser negros y negras.

En la parábola del Sembrador (Mc 4,1-20) Jesús compara la Palabra a una semilla. No toda semilla da fruto: la semilla que cae entre las piedras, por ejemplo, brota en seguida pero después se seca; la que cae en tierra buena, en cambio, se desarrolla y da fruto. Eso quiere decir que la Palabra es sí semilla de vida, pero para producir fruto

necesita una tierra buena: sin tierra, la semilla no puede revelar su sentido, no puede mostrar los frutos que está llamada a dar. Esta tierra buena es la vida del pueblo, es la historia y la cultura dentro de la cual se desarrolla nuestra existencia: insertada en esta tierra, la Palabra revela riquezas inagotables.

La Tierra buena que produce fruto en el pueblo afro es 'África', entendida como sistema de valores que los negros hemos heredado de nuestros antepasados. Si quiero evangelizar al Pueblo Negro y sembrar la Palabra fuera de esta tierra, es como si la estuviera echando entre las piedras.

Dicho de otra manera, la Palabra produce frutos y mensajes distintos de acuerdo a los distintos terrenos en la cual la insertamos. Eso explica por qué - después de dos mil años - la Palabra es todavía capaz de sorprendernos con significados y mensajes nuevos. Los negros, entonces, no podemos ser simplemente receptores pasivos de un comentario bíblico que se nos presente desde afuera: como Misioneros Afros, queremos rescatar el aporte que los negros - desde nuestra condición, nuestra espiritualidad y cultura propia - podemos dar como intérpretes originales de la Palabra.

"Déjame oír tu voz"

"*Déjame oír tu voz*", le dice Dios a la mujer negra protagonista del Cantar de los cantares (Ct 2,14): es como una súplica que Dios le dirige a todo el Pueblo negro, un pueblo que - por muchos aspectos - hasta ahora ha sido acallado. De hecho, la voz del Pueblo negro casi no se escucha en los libros de historia de nuestros

colegios, ni en los manuales de teología y en los comentarios bíblicos que más se utilizan en nuestras comunidades y en nuestros seminarios.

Con este libro, entonces, hemos querido responder a esta petición de Dios: queremos que Dios escuche nuestra voz y nuestra opinión, porque sabemos que Dios tiene sed de nuestras palabras, como Él mismo dice a la mujer negra del Cantar: *"Tus palabras son como vino generoso"* (Ct 7,10).

En efecto, a través de la Biblia, Dios ha querido entablar un diálogo con todos sus hijos. Nosotros también, como Pueblo Negro, estamos llamados a participar en este diálogo: es un derecho nuestro y es un derecho de Dios. Dios tiene el derecho de oír nuestra voz, como Él mismo nos pide, tiene el derecho de saber qué frutos produce en nosotros su Palabra.

Lo que hemos estado haciendo en estos últimos años en Guayaquil no es otra cosa que leer la Biblia con ojos negros y responder a la Palabra con nuestra voz negra. En este libro queremos compartir con toda la Iglesia nuestra pequeña experiencia, ofreciéndoles un material que ya hemos utilizado en nuestros cursos de formación y en los talleres que hemos organizado en los distintos barrios de nuestra ciudad.

Misioner@s Afroecuatorian@s de Guayaquil

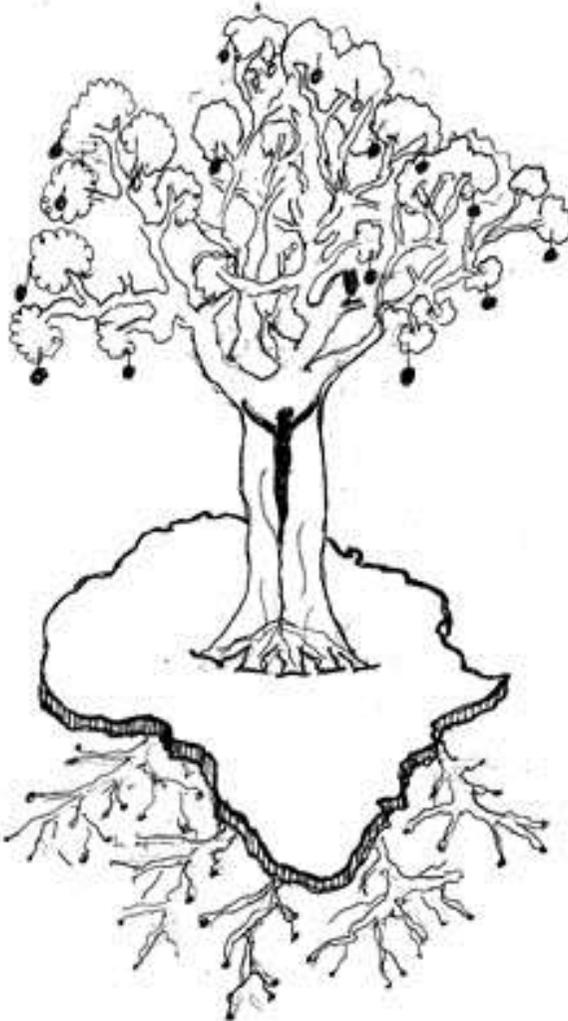
I Capítulo

Cómo acercarse a la Pastoral Afro



Tronco, ramas y raíces

Lectura de Jn 15,1-11



"Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Toda rama que no da fruto en mí la corta. Toda rama que da fruto la limpia para que dé más fruto... Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida al tronco; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí. Yo soy el tronco y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a las ramas, que las amontonan, se echan al fuego y se queman.

Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. La gloria de mi Padre está en que ustedes produzcan fruto; entonces pasan a ser discípulos míos... Yo les he dicho estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa" (Jn 15,1-11).

Preguntas

- *¿A qué se compara Jesús? ¿Y a qué nos compara nosotros?*
- *¿Qué quiere decirnos Jesús a través de esta imagen?*
- *Dibuja una planta con todas sus partes: raíces, tronco, savia, ramas, frutos.*

-

Ramas de Dios

Jesús usa la imagen de un árbol - la vid, la planta de la uva - y nos dice que Él es el tronco y nosotros las ramas. Entre Dios y nosotros, entonces, existe la misma relación íntima que existe entre el tronco y sus ramas. Si

cortamos la rama y la separamos del tronco, la rama se seca, se muere, y no puede producir fruto. Por eso Jesús nos dice que sin Él no podemos hacer nada.

Pero preguntémosnos: ¿y qué le pasa al tronco si yo sigo cortándole las ramas? El tronco no moriría, es cierto, pero no podría producir frutos. Existe entonces una interdependencia: la rama sin el tronco no puede dar fruto, pero tampoco el tronco sin las ramas puede fructificar. Eso quiere decir que sin nosotros - que somos sus ramas - Jesús no puede anunciar el Evangelio. Ser ramas de Dios, entonces, es una grandísima responsabilidad. Porque significa que para llevar adelante su plan de salvación Jesús-Tronco necesita de nosotros: para trabajar Jesús tiene sólo nuestras manos, para caminar tiene nuestras piernas, y para amar tiene sólo nuestro corazón. De verdad, el Señor nos quiere y nos estima mucho: hoy en día, ¿quién tendría tanta confianza en el hombre como para confiarle la realización de un plan de salvación universal?

Eso es lo que nos propone el Señor, y lo propone también al Pueblo Negro: también el Pueblo Negro es una rama de Dios llamada a colaborar al plan de evangelización de Jesús.

Permanecer en Jesús

Pero vamos a analizar más en detalle la imagen del árbol. El tronco recibe su alimento de las raíces. Nosotros que somos las ramas, entonces, vivimos y podemos dar fruto sólo si estamos unidos al tronco y recibimos la savia vital que viene de las raíces: estar unidos al tronco implica necesariamente estar unidos a las raíces.

Preguntas: - *¿Qué representan las raíces?*

- *¿Qué tenemos que hacer, entonces, para permanecer en Jesús?*

Las raíces representan nuestra historia, nuestra cultura. En el tronco, que es Jesús, esta historia se transforma en alimento vital (savia).

Permanecer en Jesús, entonces, quiere decir permanecer unido al tronco y a nuestras raíces, o sea, permanecer en la Palabra y permanecer en nuestra Historia, en nuestra Cultura. Se trata de una Cultura que algunos menosprecian - porque no la conocen - pero es la Cultura de la cual recibimos la vida, mejor dicho: el Señor nos ha dado la vida a través de ella. El Tronco, en efecto, no puede vivir en el aire, sino que necesita estar enraizado en una Tierra concreta. La Tierra donde el Señor ha querido que echáramos nuestras raíces es África. Para producir frutos entre los Afros, entonces, Jesús-Tronco sabe que su Evangelio tiene que estar bien enraizado en África. Y es más: Él ha querido que fuera así.



Claro que por 'África' no entendemos sólo un lugar geográfico concreto, sino todo un sistema de valores que nuestros antepasados han traído consigo aquí a América.

Caminar y deambular

Hoy en día hay algunos negros que no quieren permanecer en su Cultura y casi querrían cortar las propias raíces. Pero una persona sin raíces es una persona que no puede caminar, porque no sabe de dónde viene y a dónde va. No es la misma cosa **caminar** y **deambular**: caminar quiere decir que soy heredero de una Historia y de una Tradición que me proyecta hacia una meta, quiere decir que tengo un horizonte - dibujado por mis antepasados - que guía y da sentido a mis pasos; deambular, en cambio, quiere decir andar perdido de un lugar a otro sin saber por qué.

Este evangelio de Juan nos dice que para vivir, para ser rama viva, tengo que estar enraizado en Jesús y en mis raíces históricas y culturales: la savia, el alimento que da vida a las ramas, nace del encuentro fecundo entre el Tronco y las raíces, entre la Palabra y la Historia.

Ser alegres

"La gloria de mi padre es que ustedes produzcan mucho fruto" (Jn 15,8). 'Gloria' en hebreo propiamente significa 'peso', 'plenitud'. Jesús, entonces, nos está diciendo: "La vida de mi Padre tiene 'peso', o sea, tiene un sentido pleno, sólo cuando ustedes permanecen unidos al tronco y a sus raíces y así producen fruto". Dios, entonces, quiere que recuperemos nuestras raíces, porque sabe que sólo de esta manera el Evangelio que anunciamos será una

Buena Noticia para nuestro Pueblo Negro. El Señor nos dice esto para que *"nuestra alegría sea completa"*: sólo una persona conectada con sus raíces, su historia y su cultura se realiza plenamente y se siente alegre, feliz.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Hasta ahora he sido rama viva o rama seca?*
- *¿Qué tengo que hacer para ser de verdad rama viva?*
- *¿Como Pueblo Afr, ¿estamos caminando o estamos deambulando? ¿Los adultos y los jóvenes negros de mi barrio y de mi ciudad estamos caminando hacia una meta precisa o estamos andando perdidos?*
- *¿Qué podemos hacer para recuperar nuestras raíces?*
- *Como hombres y mujeres negras o que trabajan con el Pueblo Negro, ¿qué frutos estamos llamados a producir en nuestros barrios, en todas las realidades en que vivimos?*



El león y el colibrí

A este punto preguntémos: ¿Me siento rama de Dios? Siento que soy responsable por la evangelización de mi pueblo?

Probablemente nuestra primera reacción podría ser la de decir o pensar: "¿Y qué puedo hacer yo? Yo no puedo hacer mucho".

Escuchemos, entonces, esta fábula africana, que nos da una enseñanza bonita:

"Se cuenta que la floresta estaba siendo devastada por un grande incendio. Todos los animales se esforzaban por apagarlo. El elefante, por ejemplo, entraba en el lago, llenaba la trompa de agua y después iba a echarla contra las flamas que estaban destruyendo los árboles.

El león, el rey de la floresta, se dio cuenta que también el colibrí, el más pequeño de los pajaritos, estaba esforzándose al máximo: iba al lago, rellenaba su boquita, y corría a echar su gotita de agua contra el fuego. El león no pudo evitar de reír: "Colibrí, pequeñito, ¿qué pretendes hacer: pretendes apagar el incendio con una gotita de agua?". Y el colibrí respondió: "No, no pretendo apagar el incendio, estoy sólo haciendo mi parte".

Sin pretender resolver todos los problemas, entonces, pongámonos sencillamente al servicio de la evangelización de nuestro pueblo, e intentemos hacer nuestra parte.

Un Evangelio y una Iglesia multicultural

Lectura de Hch 2,1-13



"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban, y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran.

Estaban de paso en Jerusalén hombres piadosos, llegados de todas las naciones que hay bajo el cielo. Entre el gentío que acudió al oír aquel ruido, cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos quedaron muy desconcertados y se decían, llenos de estupor y admiración: -Pero éstos ¿no son todos galileos? ¡Y miren cómo hablan! Cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra propia lengua nativa. Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia, Panfilia, Egipto y de la parte de Libia que limita con Cirene. Hay forasteros que vienen de Roma, unos judíos y otros extranjeros que aceptaron sus creencias, cretenses y árabes. Y todos les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

Todos estaban asombrados, y se preguntaban unos a otros qué querría significar todo aquello. Pero algunos se reían y decían: -¡Están borrachos!-. (Hch 2,1-13).

La ráfaga de viento

Como han subrayado algunos teólogos, lo que está en juego en el primer y segundo capítulo de los Hechos es la definición de 'apóstol' y de evangelizador. En efecto, en

el trozo que precede el pasaje bajo examen (Hch 1,20-22), la Comunidad tiene que escoger el remplazo de Judas, y para eso se establece este criterio: que el elegido sea uno de los que estuvo con Jesús desde el principio (Hch1,21). Los que estuvieron con Jesús desde el principio eran todos judíos. Esta definición de apóstol, entonces, excluye a los que no son de raza judía: éste es el marco de referencia de Pedro y de los Doce.

Pero el Espíritu Santo tiene un horizonte mucho más amplio, y con una fuerte ráfaga de viento nos llama a romper nuestros esquemas y a salir de nuestra mentalidad racial y culturalmente exclusivista. El Espíritu, en efecto, sopla sobre "todos los que estaban reunidos", un grupo que incluía no sólo a varones sino también a "algunas mujeres y María" (Hch 1,14). Y después, a testimoniar la venida del Espíritu llegan personas "de todas las naciones". Para nacer como verdadera comunidad cristiana, entonces, la Iglesia debe romper con los esquemas machistas y raciales del judaísmo y abrirse a los nuevos horizontes del Espíritu: el cristianismo no se identifica con una sola cultura.

Preguntas

- *¿De qué lugares era la gente que estaba reunida en aquel momento? ¿Entre ellos había Africanos?*
- *¿Hoy en día en nuestras comunidades existen todavía prejuicios de género y prejuicios raciales?*

La Fiesta de la Inculturación

Es interesante notar que entre los que fueron testigos de la llegada del Espíritu había más Africanos que Europeos. En efecto, como representantes de Europa

había sólo "algunos forasteros que venían de Roma". En cambio, el continente africano estaba representado por dos regiones: Egipto y Libia. El Espíritu, entonces, sopló también sobre nuestros antepasados: el Pueblo Afro, desde el principio, está llamado a compartir el proyecto del Espíritu junto a los demás pueblos.

Y es más: cada pueblo escuchaba la voz del Espíritu "en su propia lengua nativa", porque el Espíritu no tiene una sola voz, sino que a cada pueblo le habla en su propia lengua y en su propia cultura. Por eso Pentecostés se lo considera la Fiesta de la Inculturación del Evangelio.



Contra la actitud del Imperio que - en aquel entonces como ahora - quiere imponer la uniformidad (una sola lengua, una sola cultura, un solo pensamiento), el proyecto del Espíritu es un proyecto plurilingüe y multicultural. Así, mientras los distintos pueblos no hayan desarrollado una liturgia, una teología, un modelo de Iglesia y una

práctica misionera que responda a su propia sensibilidad y a su propia cultura, la Evangelización se quedará mutilada, o sea, no habrá podido desarrollar todas sus potencialidades.

Espiritualidad

La voz del Espíritu habló también en la lengua de nuestros antepasados africanos.

Preguntas:

- *¿Qué entendemos por 'espiritualidad'?*
- *¿Existe una espiritualidad afro? Si la respuesta es sí, ¿cuáles son sus principales características?*

La reacción de la gente

Es interesante subrayar que, desde el principio, la voz inculturada y multicultural del Espíritu provoca reacciones distintas. Algunos, maravillados, se interrogan sobre el significado de todo eso, o sea, están sinceramente interesados en entender lo que implica una evangelización plurilingüe. Otros, en cambio, piensan que los que evangelizan en distintas lenguas "están borrachos". En otras palabras, no todos entienden el mensaje del Espíritu.

Hoy todavía, los que piensan que Dios tiene un solo rostro y una sola voz, consideran la inculturación - el esfuerzo por insertar el Evangelio en la cultura afro y en otras - como una locura, una 'borrachera'.

Preguntas

- *Hasta ahora los Afroecuatorianos, ¿hemos logrado hablar y anunciar el Evangelio en nuestra propia lengua y en nuestra propia cultura?*

- *¿Qué falta todavía para una completa inculturación del Evangelio en la cultura afroamericana?*
- *¿Hoy en día la Comunidad cristiana está conciente de que su misión es hacer que cada pueblo anuncie el Evangelio en su propia lengua y cultura? ¿Cuáles son las principales dificultades que encuentra el Pueblo Afro a este respecto?*



Una Iglesia multicultural

"En Antioquía, en la Iglesia que estaba allí, había profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado el Negro,

Lucio de Cirene, Manahem, que se había criado con Herodes, y Saulo” (Hch 13,1).

Sabemos que Antioquía fue la primera comunidad cuyos miembros recibieron oficialmente el nombre de 'cristianos' (Hch 11,26). Y es importante evidenciar que los líderes de esta primera comunidad cristiana formaban un equipo multiracial: Bernabé es de Chipre; Simeón es Negro, o sea, de origen africano; Saulo es de Tarso; Menahém - como hermano de leche de Herodes - es de origen idumeo; y Lucio es de Cirene, una ciudad de la costa norteafricana.

Entre los “profetas” y “maestros” que guiaban la primera Iglesia cristiana, entonces, había dos africanos: Lucio y Simeón. Así, desde el principio, Cristo quiso que su Iglesia fuera una Iglesia multicultural, y una Iglesia en la cual la 'profecía' del Pueblo Afro iba a jugar un papel importante.

El Cristo Negro de Daule



EL CONTEXTO

La Pastoral Afro no es ningún invento de nuestros días: el Cristo Negro de Daule fue quien la inauguró - en el siglo XVII - en nuestro país.

Sabemos que nuestros antepasados fueron deportados a América a partir del año 1517, objeto de explotación y de desprecio. "*Los negros no tienen alma*", se decía, "*y sus religiones son del diablo*". En el sistema esclavista el negro se convertía en "mercancía humana", que podía ser vendida y comprada en cualquier momento, y sometida a todo tipo de sufrimiento y de maltrato.

En este contexto Jesús se hizo presente de manera concreta para ponerse al lado de su pueblo oprimido.



LA HISTORIA

Un esclavo acaricia a Cristo

La historia del Cristo Negro de Daule está envuelta en la leyenda. Pero una tradición popular muy antigua, que remonta al principio del siglo XVII nos cuenta que en el pueblo de Daule había un Cristo colonial blanco que los españoles habían traído con un barco esclavista. Un día, un esclavo negro llegó de los trapiches a visitar a Cristo. Estaba muy angustiado por su esposa, que se encontraba gravemente enferma. Por eso entró a escondidas en la Capilla y acarició devotamente al Cristo en la cara, pidiéndole por la salud de su mujer. Pero como acababa de regresar del trabajo, tocándolo en la cara lo ensució. El sacristán se dio cuenta y llamó al doctrinero dominico que catequizaba en aquella zona: los dos, escandalizados, decidieron azotar públicamente en la plaza al esclavo, prohibiéndole volver a entrar y a tocar al Cristo.

Todos los blancos y mestizos aprobaron los latigazos con que se castigó al pobre esclavo.

Al día siguiente, cuando el sacristán abrió la Iglesia, el Cristo había cambiado de color: se había vuelto negro, tal como lo vemos ahora.

El Cristo apolillado

Después de sesenta o setenta años, el Cristo Negro se había apolillado, y ya se estaba pensando recoger los restos apolillados y quemarlos, al fin de evitar la profanación a la cual se ven expuestas tantas veces las imágenes y estatuas vetustas.

Fue en este momento, entre el año 1684 y el año 1694, que Isidro de Veinza y Mora - casi completamente ciego - hizo una promesa: se comprometía a restaurar los restos del Cristo Negro, y al mismo tiempo pedía a Jesús que lo curara. El Señor lo escuchó: don Isidro recuperó la vista y después de poco tiempo presentó al pueblo la nueva Imagen restaurada del Cristo Negro, la misma que se conserva hoy en día en la Iglesia de Daule.

A partir de este momento el Cristo Negro obró muchos milagros, y por eso el pueblo lo llamó "Señor de los Milagros".

La liberación de los esclavos

De todos los milagros que obró el Cristo de Daule, sin duda el más importante fue el haber convencido al licenciado Isidro de Veinza y Mora - poco antes de morir - a liberar a sus esclavos. En efecto, un siglo antes de que se aboliera oficialmente la esclavitud en nuestra tierra, Cristo inspiró a don Isidro, al principio del siglo XVIII, a dar completa libertad a una gran cantidad de esclavos. Lo que pasa es que don Isidro - mirando al Cristo Negro - se dio cuenta que seguir esclavizando a los negros quería decir seguir encadenando al mismo Jesús, y eso no podía hacerlo. Jesús lo había liberado de la ceguera, pero la ceguera más grande es la esclavitud, el no darse cuenta de que somos todos hermanos.

El verdadero milagro que quiere obrar el Cristo Negro de Daule, entonces, - hoy como ayer - es abrir nuestros ojos, hacernos ver la realidad con la mirada de Dios,

empujarnos a ir en contra de la mentalidad esclavista y racista, y hacernos agentes de justicia y libertad para todos.



EL SIGNIFICADO TEOLÓGICO

Cristo es negro

Cuando descubrió que Cristo se había hecho negro, la primera cosa que pensó el sacristán era que algún esclavo lo había pintado. Por eso intentaron 'limpiar' a Cristo, para que volviera blanco, pero mientras más lo limpiaban más negro se hacía. Al final, también el sacristán tuvo que rendirse: Cristo es negro, su color es el color de los oprimidos. Asumiendo el color de los esclavos, en efecto, Jesús quiso decirnos que lo que se hace al negro y a todo oprimido se le hace a Él mismo.

El sacristán pensaba que el esclavo - al ensuciar una estatua - había profanado la imagen de Dios. Pero Jesús, volviéndose negro, quiso hacerle entender a este sacristán que el verdadero profanador era él mismo: el sacristán - azotando a un hombre negro - había azotado la imagen de Dios.

A este respecto, es interesante notar que el Cristo Negro de Daule tiene los pies bien hinchados, llenos de callos, como de una persona que ha caminado durante mucho tiempo sin zapatos. Así eran los pies de muchos esclavos.

De esta manera, Cristo nos enuncia el primer criterio de una evangelización inculturada, el primer criterio de la Pastoral Afro: para evangelizar al Pueblo Negro hay que asumir su color, su historia e cultura, hay que vivir y sentir lo que vive y siente este pueblo, y hay que tener los pies hinchados como ellos.

El negro busca a Jesús

No tenemos ulteriores noticias sobre el esclavo azotado en la plaza pública. Probablemente nació en América, como afroamericano de la segunda o tercera generación. Esto significa que pudo haber sido obligado a perder las expresiones religiosas propias de sus antepasados, o simplemente que no las conoció. Lo que sí sabemos es que este esclavo - como la mayoría de los otros negros -, aun sin recibir una catequesis profundizada, se sentía atraído naturalmente hacia el Crucificado. Los blancos no querían que los esclavos tocasen al Cristo, pero los esclavos reconocían en aquel Jesús azotado, maltratado, clavado a la cruz y sangrando con dolor una persona muy cercana y muy parecida a ellos.

No sabemos si la esposa del esclavo recuperó su salud, pero sí sabemos que Jesús le dio al esclavo mucho más de lo que pedía: le dio la certeza de que Dios no se olvida de los negros, y que interviene en sus vidas para abrirles caminos de liberación.

El Cristo Negro evangeliza a la Iglesia y la sociedad

Las personas que azotaron al esclavo no eran ateas, sino que eran los responsables de la evangelización en Daule. Y los que en la plaza principal aprobaron el maltrato al esclavo no eran paganos, sino que eran las personas 'libres' que conformaban la sociedad civil de un pueblito cristiano.

Interviniendo a favor del esclavo, Jesús quiso mostrar su compasión y su preocupación por la situación del Pueblo Negro en Ecuador. Y quiso decirle a la Iglesia y

a la sociedad 'cristiana' de aquel entonces que el Evangelio y el látigo son incompatibles, y que la esclavitud no tiene derecho de ciudadanía en una sociedad que de verdad quiera poner en práctica la Buena Noticia.

También hoy en día el Cristo de Daule sigue siendo un icono viviente del amor de Jesús por el Pueblo Afro, y hoy también nos invita a todos a convertirnos al Evangelio de la justicia y de la hermandad.

Como dice una oración popular al Cristo Negro, *"En tu cruz nos hermanaste con tus dos brazos abiertos, y en Daule nos enseñaste a rezar el 'Padre Nuestro'..."*.



Redescubrir al Cristo Negro

Por mucho tiempo el Pueblo Negro de Guayaquil se había un poquito olvidado del Cristo de Daule. Podríamos decir que el Cristo Negro se había un poquito apolillado para nosotros. Pero ahora queremos prometer solemnemente que nunca más dejaremos a nuestro Cristo en la polilla, nunca más permitiremos que el mensaje que Jesús lanzó en Daule se quede escondido y olvidado bajo el polvo.

Como Misioneros Afroecuatorianos de Guayaquil, proclamamos solemnemente al Cristo Negro de Daule nuestro patrono, y nos comprometemos a llevar su mensaje a la Iglesia y a la sociedad ecuatoriana de hoy.

Una fuente de esperanza para todos

A partir del siglo XVII el Cristo de Daule ha obrado innumerables milagros en beneficio de muchos fieles: blancos, mestizos y negros. Estamos concientes, entonces, que el Cristo Negro no pertenece exclusivamente al Pueblo Afro, sino que es fuente de sanación y esperanza para todos.

El Cristo de Daule nos pide a todos - blancos, mestizos y negros - que pongamos en práctica el Evangelio de la justicia, y que sepamos siempre ponernos al lado del débil y del oprimido. La praxis liberadora que nace de un compromiso enraizado en la Palabra será de verdad fuente de esperanza para todo el pueblo de Dios.

II Capítulo:

Dádonos un método de lectura



**“Hace oír a los sordos
y hablar a los mudos”**

Lectura de Mc 7,31-37



"Saliendo de las tierras de Tiro, Jesús pasó por Sidón y, dando vuelta al lago de Galilea, llegó al territorio de la Decápolis. Allí le presentaron un sordo que hablaba con dificultad, y le pidieron que le impusiera la mano. Jesús lo apartó de la gente, le metió los dedos en los oídos, y con su saliva le tocó la lengua. En seguida levantó los ojos al cielo, suspiró y dijo: "Effetá", que quiere decir "Ábrete". Al instante se les abrieron los oídos, le desapareció el defecto de la lengua y comenzó a hablar correctamente. Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, tanto más ellos lo publicaban. Estaban fuera de sí y decían muy asombrados: "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos" (Mc 7,31-37).

Jesús suspira

Antes de gritarle al sordomudo: "¡Ábrete!", Jesús *suspira* y gime. Suspira frente a la 'tragedia' de la condición humana: Dios nos ha dado ojos, pero no sabemos ver; Dios nos ha dado oídos, pero no sabemos escuchar. ¡Cómo estamos desperdiciando los dones de nuestro Padre! Jesús casi llora, porque piensa: "Dios te ha creado para hacer cosas grandes, para abrirte al mundo, ¡y tú te encierras en tí mismo! Dios te ha creado para vivir, para escuchar Su sueño de libertad, para cantar su proyecto de justicia, ¡y tú te contentas con sobrevivir, y ya has renunciado a escuchar cosas que puedan cuestionarte y empujarte a salir de la guarida con que te has conformado! ¡Disfruta los dones de Dios! ¡Ábrete al amor del Señor!".

El idioma materno de Jesús

Sabemos que los evangelios fueron escritos en griego. Sin embargo, los evangelistas - en algunos raros casos - han conservado las expresiones arameas originales utilizadas por Jesús. Estas pocas palabras del idioma materno de Jesús conservadas en los evangelios son de extraordinaria importancia: el evangelista las utiliza para indicarnos que allí se está tratando un tema que toca las vísceras maternas de Cristo, una cuestión que para Él es vital, una cuestión de vida o de muerte. Por ejemplo, Jesús resuscita a la hija de Jairo con esta expresión aramea: "*Talitá kumi*", que quiere decir, "Niña, ¡levántate!" (Mc 5,41). Después, muriendo en la cruz, Cristo le pregunta a Dios - en su idioma materno - por qué lo ha abandonado: "*Eloí, Eloí, lammá sabactaní?*" (Mc 15,34). Entonces, utilizando la palabra aramea "*Effetá*" para decir "Ábrete", el evangelista quiere sugerirnos que aquí lo que está en juego es nada menos que la vida, o por lo menos la vida así como la ha pensado Dios en el momento en que la creó: vida plena, y no un simple sobrevivir.

Los evangelistas - aun utilizando la lengua oficial del sector oriental del Imperio romano, el griego - han querido salvar esta palabrita aramea, *Effetá*, que nos recuerda las raíces étnicas y culturales de Jesús. También los afros - aun heredando la lengua del Imperio - estamos llamados a salvar algunas palabritas de nuestros idiomas maternos y a recuperar nuestras raíces: la vida plena a la cual nos llama el Señor no puede prescindir de ellas.

La palabra que da vida

La palabra del Señor es una "*Palabra que nos da vida*" (Jn 1,1). Y en efecto, lo que nos distingue de los animales es la palabra. Cuando nace un bebé, la mamá lo inhunda de palabras; el bebé no entiende el significado de todos estos sonidos, pero para él son importantes, indispensables. "¡No llores, mi amor!": el bebé no entiende estas palabras de la mamá en su significado gramatical-lingüístico, pero las entiende en su significado más profundo: el niño percibe que alguien se está preocupando por él, que no está solo, y así deja de llorar, porque la palabra de la mamá le trasmite amor, seguridad, ánimo. Sumergido en las palabras maternas, el niño se siente amado, protegido, y es este amor lo que lo transforma en un verdadero ser humano.



Jesús es la palabra que Dios-mamá nos envía para liberarnos de la angustia, de la tristeza, de la soledad, de la sordera, para sumergirnos en su amor. Y es significativo que la palabra de Jesús que nos abre a la vida - *Effetá* - es una palabra del idioma de su pueblo, de nuestro pueblo. Sólo si se encarna en el idioma de nuestro pueblo y de nuestros antepasados la Palabra puede abrir nuestros oídos y transformarnos en auténticos seres humanos. ¿Qué será de un niño que nunca ha escuchado una palabra de amor de sus padres? ¿Qué será del ser humano que nunca ha escuchado la palabra de amor de Dios? ¿Qué será de un pueblo que nunca ha escuchado a Dios hablarle en su propio idioma y en su propia cultura?

¿Un pueblo de sordos?

¿Quién es este sordomudo de que nos habla el evangelista Marcos? Generalmente en este personaje se ve un símbolo de la condición humana, y así a este sordomudo se lo identifica con cada uno de nosotros; este pasaje del Evangelio, entonces, sería una invitación a que cada fiel reserve un tiempito de su jornada a la escucha silenciosa y paciente de la Palabra, que puede obrar milagros en nosotros. Y sin duda esta interpretación es acertada y correcta. Sin embargo, la frase final de este trozo evangélico - una cita del profeta Isaías - nos hace sospechar que este sordomudo podría representar algo más que un simple individuo. En efecto, la frase "*hace oír a los sordos y hablar a los mudos*" es una evidente referencia a la profecía mesiánica de Isaías 35,5-10: "*Entonces los ojos de los*

ciegos se despegarán, y los oídos de los sordos se abrirán, los cojos saltarán como cabritos y la lengua de los mudos gritará de alegría. Porque en el desierto brotarán chorros de agua...Por este camino marcharán los rescatados, los libertados por Yavé". Esta profecía está dirigida al pueblo de Israel esclavo en Babilonia: estos cojos, mudos y sordos de que habla Isaías son el pueblo de Dios.

El sordomudo de Marcos, entonces, no representa sólo al individuo incapaz de entender la Palabra, sino que representa a todo un pueblo que, como comunidad, ha perdido la capacidad de hablar, de escuchar y de caminar. Pero, ¿será que los judíos esclavos en Babilonia eran de verdad todos físicamente cojos, sordos y mudos? ¡Claro que no! Entonces, ¿qué entiende decir Dios cuando afirma que los esclavos israelitas son sordos, mudos y cojos?

El pueblo esclavo en Babilonia no tiene voz, es **mudo**, porque no sabe hablar con su propia lengua, "*habla con dificultad*" (Mc 7,32); sólo repite las palabras de sus dueños y del Emperador, cuya voz se escucha por todos lados.

El pueblo esclavo en Babilonia es también **sordo**, porque - sumergido en los ruidos del Imperio - ya no logra oír la voz liberadora de Yavé.

En fin, el pueblo cautivo en Babilonia es **cojo**, porque un esclavo no es libre de caminar por donde quiera, ya no puede ni sabe caminar autónomamente, ya no tiene un camino y un proyecto propio, sino que acepta pasivamente lo que les proponen sus patrones: pueden dar algunos pasitos dentro de los muros de Babilonia,

pero de allí no pueden salir. No pueden salir de Babilonia, o sea, no pueden salir de los esquemas mentales y culturales dictados por el Imperio. El pueblo es cojo, ya ha renunciado a abrirse un camino propio, ya ha olvidado cómo se camina libremente con las propias piernas.

A lo largo de la historia, al pueblo negro en América muchas veces se lo ha hecho físicamente mudo, como - por ejemplo - cuando cortaban la lengua a algunos esclavos africanos, para que no pudieran expresarse y comunicar entre ellos. Impedir que los negros pudieran hablar la propia lengua fue un elemento importante de la estrategia esclavista: cuando a un pueblo se le quita la posibilidad de hablar y de comunicar, se le está quitando su identidad y su dignidad de ser humano hecho a imagen del Dios-Palabra. Al negro se le negó la libertad de expresión, de comunicación, de creatividad. Y eso crea consecuencias, que duran hasta hoy. En efecto, hoy todavía, por muchos aspectos, el pueblo afro sigue **mudo**, no habla con su propia lengua: nos hemos olvidado de nuestra historia, de nuestra cultura, y casi tenemos vergüenza de nuestras tradiciones; hacemos lo que otros nos dicen, escuchamos la música que otros nos ofrecen, etc. *"Cuando el negro crea en el negro, ya podemos cantar libertad"*, se podría decir, recordando el estribillo de una famosa canción. Pero el problema es que muchas veces nosotros los negros no creemos en el negro, y seguimos con la vieja mentalidad de intentar ganarnos la simpatía del amo. Durante el período de la esclavitud, muchas veces los colonizadores escogían a los negros más inteligentes para que los asesoraran y los ayudaran a

dominar a los otros negros. Hoy - en distintas formas - se repite el mismo fenómeno.

El pueblo afro, por muchos aspectos, también sigue **sordo**. ¿Qué es lo que nos hace tan difícil organizarnos como pueblo? Nosotros pensamos que la primera causa es nuestra sordera: tenemos que abrir los oídos de nuestro corazón. Ya se ha roto la conciencia comunitaria, típica de nuestra cosmovisión: el sentido de formar una única comunidad, una única grande familia nosotros con Dios, con la naturaleza, con nuestros antepasados y con nuestros hermanos. En el pasado, la voz del **bombo** servía para tener viva esta comunión profunda. Pero ahora no todos aceptamos el bombo, algunos de nosotros hasta nos avergonzamos de él: somos sordos a la voz del bombo.



Y el bombo es el don que nos han dejado nuestros antepasados, la herencia 'sagrada' que el Imperio no ha logrado destruir, porque Dios no lo ha permitido. Para nosotros, entonces, hablar del bombo es hablar de oración, es hablar del espíritu que convoca a la comunidad, no es simple folklore. El negro tradicionalmente busca a Dios en los momentos comunitarios; si queremos evangelizar a los negros, entonces, tenemos que reforzar la conciencia comunitaria de nuestro pueblo, y eso se hace a través del bombo.

En fin, el pueblo afro muchas veces se siente también **cojo**: aunque jurídicamente no es esclavo, todavía sigue marginado, y no es libre de escoger y construir su propio camino. Pero ahora el Señor *hace brotar chorros de agua en el desierto*, una imagen que nos sugiere que Dios de verdad es capaz de transformar la realidad: si escuchamos su Palabra, nuestra vida se transforma completamente, y lo que hasta ayer nos parecía imposible ahora llega a ser posible.

Y eso, nos dice Isaías, es lo que está pasando: hasta ahora los esclavos no podían escoger por donde caminar, porque el Imperio decidía por ellos, pero ahora interviene Dios y crea un camino nuevo, *"el camino santo"*; *"por este camino marcharán los rescatados, y por ahí regresarán los libertados por Yavé"* (Is 35,8-10). En este camino *"los cojos saltarán como cabritos"* (Is 35,6), el Emperador ya no podrá más encadenarnos. Y *"la lengua de los mudos gritará de alegría"* (Is 35,6); de hecho ahora la lengua del pueblo afro de Guayaquil grita de alegría: ha vuelto a cantar arrullos y otros cantos de libertad.

Cómo vencer la sordera: hacia la liberación

¿Por qué el pueblo ha llegado a ser cojo? ¿Quién lo ha hecho sordo y mudo? Y ahora que *"se nos han abiertos los oídos"* (Mc 7,35), ¿a quién tenemos que escuchar? Ahora que los mudos podemos *"hablar correctamente"* (Mc 7,35), ¿qué estamos llamados a decir?

A todas estas preguntas responde el profeta Isaías:

"El Señor me ha concedido el poder hablar como discípulo. Y ha puesto en mi boca las palabras para fortalecer al que está desanimado. El Señor me ha abierto los oídos, y no me resistí...El Señor está de mi parte, y por esto no me molestan las ofensas. Si el Señor está de mi parte, ¿quién podrá condenarme? Todos se harán tiras como un vestido gastado y la polilla se los comerá" (Is 50,4-9).

También al pueblo esclavo en Babilonia - como al sordomudo del evangelio de Marcos - Dios tuvo que *abrirles los oídos*. Como dijimos antes, al pueblo lo había hecho sordo - en primer lugar - el opresor babilonio, pero el pueblo mismo tenía su parte de responsabilidad por aquella situación, porque había renunciado a la lucha, y pensaba: *"He trabajado en balde, he gastado mis fuerzas para nada", "el Señor se ha olvidado de mí"* (Is 49,4.14). Estas palabras reflejaban la ideología imperial: Babilonia quiere hacernos creer que el Señor se ha olvidado de nosotros, y que ya ha renunciado a su proyecto de liberación. El pueblo había cerrado sus oídos, ya no creía en el plan y en el sueño de Dios.

De pronto, el pueblo había hecho algunos intentos de abrir las orejas, pero después de poco tiempo desistió; porque nuestros oídos, bien cerrados, ya estaban casi

atrofiados. Literalmente, en el original hebreo del Antiguo Testamento, el Siervo de Dios dice: "*El Señor ha hecho un hueco en mis oídos, y yo no me resistí*" (Is50,5). Nuestro oído estaba completamente cerrado; para abrirlo, el Señor ha tenido que hacer un hueco, y dejarse hacer un hueco es doloroso. Pero "*no me resistí*", dice el Siervo de Dios: cuando estamos acostumbrados a vivir encadenados, librar el pie atrofiado de la cadena, y empezar a moverlo otra vez cuesta fatiga, es doloroso. La tentación sería la de conformarnos con las cadenas que nos ofrece el Imperio, porque de alguna manera ya las conocemos, ya hemos aprendido a sobrevivir y convivir con ellas. Pero ahora el pueblo está dispuesto a afrontar la fatiga y la lucha que conlleva una vida digna y libre, ya no se resiste al sacudón de Dios.

Y ahora, a este pueblo dispuesto a luchar el Señor le pone en la boca palabras "*para fortalecer al que está desanimado*". El pueblo está llamado a pronunciar palabras de aliento y de esperanza para consolar y reanimar a todas las víctimas de la esclavitud y de la marginación. E Yavé añade: "*Vuelvan a su origen, miren la roca, la cantera de donde fueron sacados; miren a Abrahám, su padre, y a Sara, que los dio a luz... Yavé se ha compadecido de Sión y ahora quiere dar vida a sus ruinas*" (Is 51,2-4).

Para reanimarse en la lucha contra la marginación, el pueblo está llamado a mirar a sus antepasados (Abraham y Sara), a su historia, a su cultura, que - semidestruida por el Imperio - se ha reducido a "*ruinas*". El pueblo era sordo, entonces, porque ya no escuchaba el mensaje de Yavé ni reconocía la voz de los antepasados. Pero ahora el

Señor "*quiere dar vida*" a estas "*ruinas*": quiere que el pueblo recupere confianza en sí mismo, en sus tradiciones, en sus raíces. El pueblo se había olvidado de todo eso, pero ahora Dios vuelve a darle esperanza, para "*transformar su soledad en un Paraíso...Entonces lo agradecerán, tocando música y lanzando vivas de entusiasmo y de alegría*" (Is 51,3).



También en América el Imperio ha intentado destruir las tradiciones del pueblo afro, pero no lo ha logrado del todo. Después de abrirse a la voz del bombo y de redescubrir la belleza de la propia cultura, el pueblo afro de Guayaquil ha vuelto a tocar música, ha vuelto a cantar *vivas de entusiasmo*, introduciendo el bombo y los propios cantos en varias Iglesias. El Señor de verdad ha dado

vida a "nuestras ruinas", que ahora se han transformado en un "jardín de Yavé" (Is 51,3).

"No teman las injurias de los hombre ni se desmoralicen por sus insultos, porque la polilla los roerá como ropa, y sus larvas se los comerán como lana. Pero mi justicia durará para siempre" (Is 51,7-8).

"¡Effetá!", "¡Ábrete!", "¡Rompe las cadenas!", exclama Jesús al pueblo esclavo y sordomudo: "¡Ábrete a la esperanza, ábrete al sueño de Dios, no renuncies al camino de liberación que el Señor ha preparado para tí, ino te desmoralices si algunos hombres se burlan de tí, te insultan y querrían impedirte el paso! ¡Convéncete de que la esclavitud y la marginación no serán la palabra final de la historia! Todos los Imperios caerán, las carreteras construidas por el Emperador se las comerá la polilla; pero el camino santo de Yavé nadie podrá destruirlo, el amor de Dios por su pueblo durará para siempre" .

"Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, tanto más ellos lo publicaban. Estaban fuera de sí" (Mc 7,36-37). Esta gente estaba fuera de sí por el asombro y por la alegría: no pueden guardar por sí mismos esta palabra de liberación, esta palabra que nos da vida y nos salva, y tienen que *publicarla*, anunciarla y gritarla a todos. Nosotros también estamos llamados a gritar "¡Effetá!" a nuestro pueblo afro.

Saltar como cabritas

Algunas de las mujeres de nuestro grupo misionero somos lavanderas, cocineras, costureras, etc. Hasta hace algunos años nuestra vida era simplemente "casa y

trabajo", no teníamos tiempo para otros compromisos. Pero ahora las cosas han cambiado: ahora nos preocupamos también por nuestros vecinos, por nuestra comunidad, queremos concientizar y evangelizar a nuestro pueblo. Nos hemos liberado; la Palabra nos ha liberado. Y así ahora ni la patrona nos trata como antes. Antes nos decía que nos quedáramos a trabajar dos, tres horas más de lo debido, y nosotras nos quedábamos calladas. Ahora nosotras le decimos: "Hoy tengo una reunión en el colegio de mi hija", o "Tengo un encuentro de pastoral", y así llegamos a un acuerdo. Nosotras necesitamos de nuestra patrona, pero también nuestra patrona necesita de nosotras, y entonces intentamos respetarnos recíprocamente. Seguimos siendo lavanderas, cocineras y costureras, pero lavanderas y cocineras que *"saltan como cabritas"* en este *"camino santo"* de liberación que Dios nos ha abierto, en esta *"buena carretera"* por la cual estamos llamad@s a caminar *"los libertados por Yavé"*, todo el pueblo negro de Ecuador y de América.

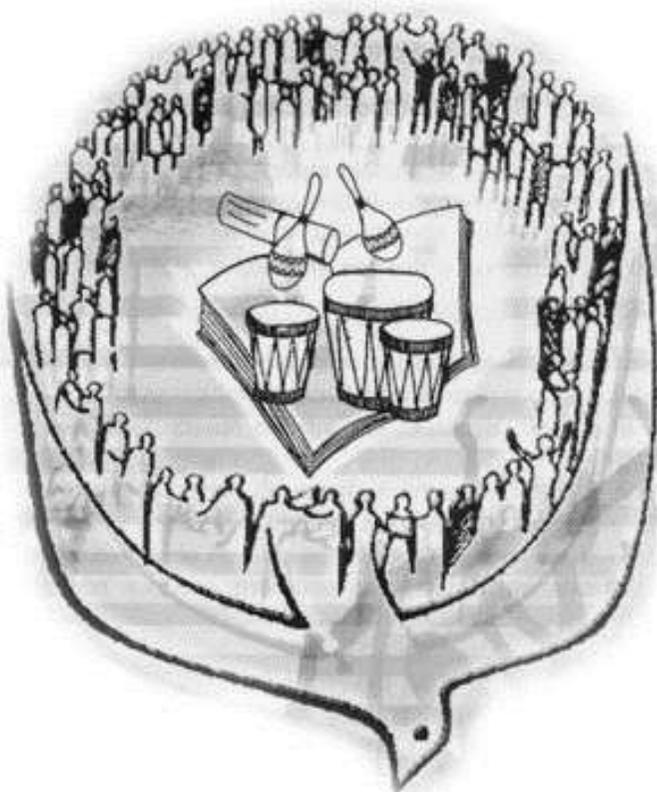


Preguntas para el trabajo en los grupos:

- *Hoy al pueblo afro ¿se les han abierto los oídos? Consideren los pasos que hemos dado y los pasos que todavía tenemos que dar a este respecto.*
- *¿En qué aspectos nos comportamos todavía como sordos y como mudos?*
- *¿Estamos abiertos a escuchar la voz de nuestros antepasados? ¿Cómo?*
- *¿Creemos en este "camino santo" de liberación que Dios ha preparado para nosotros? ¿Creemos en el sueño de Dios? ¿Estamos trabajando por este sueño? ¿Cómo?*
- *¿Estamos 'publicando' entre nuestro pueblo afro esta palabra que libera y que salva? ¿Y la estamos publicando y gritando en nuestra propia lengua?*

**“No se atormenten”:
una alternativa
al Imperio de la angustia**

Una lectura de Lc 12,22-31



Pregunta introductoria después de una rápida mirada al texto: Lc 12, 22-31.

- *¿Cuál es el tema central de este trozo evangélico?*

Mirando las palabras que se repiten, notamos que la palabra 'vida' aparece dos veces (Lc 12,22 y 12,23) y otra vez en el trozo anterior (Lc 12,15); y la palabra 'angustiar' o 'atormentarse' se repite tres veces (Lc 12,22.25.26). Pensamos, entonces, que el tema principal de este trozo es la angustia y la calidad de la vida que llevamos.

I PARTE: VER

Preguntas:

- *¿Qué es 'vida' para el pueblo afro, lo más importante de la vida?*
- *¿Cuáles son las principales causas de angustia en nuestra sociedad?*
- *¿El pueblo afro se siente angustiado?*
- *¿Hay más angustia en el campo o en la ciudad? ¿Por qué?*
- *El Camino Bíblico Afro nos invita a leer Lc 12,22-31 junto a Lc 6,20-23, el texto de las Bienaventuranzas: ¿cómo se relaciona el tema de la angustia al tema de la felicidad?*

La época de la ansiedad

A mitad del siglo XX se publicó una importante obra del poeta inglés Auden, intitulada "La Edad de la ansiedad" ("The Age of anxiety"). Todos los críticos dijeron que el poeta había centrado el blanco: en efecto, la **angustia**, la

ansiedad aparecía como la principal enfermedad de la época que estaba comenzando. Y de hecho, la ansiedad es la enfermedad típica del Imperio, y sobre todo de este Imperio.

En el trozo evangélico que vamos a analizar aparece tres veces el verbo '*merimnáó*' (22.25.26), que significa 'atormentarse', 'angustarse'. Podemos decir, entonces, que es un texto muy actual: vivimos en la época de la ansiedad, en la cual la mentalidad del éxito individual - cueste lo que cueste - rompe el tejido comunitario, produciendo competencia, estrés, violencia y muerte. Nunca el hombre se ha sentido tan inseguro como ahora.

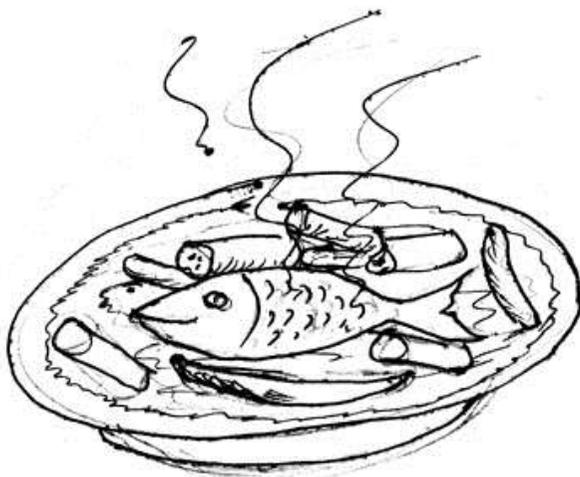
Por lo que se refiere a la primera pregunta, pensamos que tradicionalmente el pueblo afro relaciona la vida a Dios, no entiende la vida separada de Dios: la presencia de Dios se siente en la naturaleza, en la comunidad, etc. Sin embargo, lamentablemente hoy en día muchos se han alejado de nuestras raíces y casi viven por vivir, preocupados por andar bien vestidos, por bailar y pasarla bien.

Como afros nos sentimos bastante angustiados: la falta de trabajo, la violencia dentro del hogar, el no poder educar a nuestros hijos, el no tener para los medicamentos cuando nuestros familiares se enferman, la inseguridad, los atracos, son las principales causas de nuestra angustia.

Claro que la angustia se nota mucho más en la ciudad. En el campo todavía se vive la solidaridad, mientras en la ciudad prevalece el **individualismo**. En el campo, si yo voy a lavar la ropa en el río, cuando vuelvo mi vecina me ha guardado un poco de comida; y si yo no tengo verde, mi

vecina me regala un racimo; y los préstamos - en general - son más fáciles.

Hay recuerdos de infancia muy lindos a propósito de la solidaridad que se vivía en el campo: *"Cuando mi padre, pescador, nos traía currucos, guañas y barbudos, los niños nos divertíamos a distribuirlos y compartirlos con la comadre, con la abuela, etc"*.



En la ciudad todo es distinto: tengo que llegar temprano al trabajo, si no la patrona me reta y me manda más tarde, pero después me hace salir más tarde aunque llego temprano. Además, en Guayaquil, para movernos e ir a otro lado, a trabajar o a visitar a un pariente o amigo, se necesita plata: es angustioso, a veces, no poder movernos.

Por lo que se refiere, más en general, a la situación política mundial, hoy - como dice Noam Chomsky - el Imperio basa su poder sobre el pánico: necesita crear y

aumentar la angustia de la gente para poder justificar cualquier tipo de violencia. Y así, en nombre del miedo a los terroristas, se ha destruido a un entero país: Irak. Después de haberlo destruido, ahora el Imperio reconoce que no está en condición de garantizar la paz, y de hecho en aquellas tierras se han multiplicado los atentados suicidas, los secuestros y ejecuciones: la gente vive constantemente en el miedo. Al mismo tiempo han aumentado los suicidios entre los militares estadounidenses que han invadido aquel país: el miedo y la ansiedad alimentan la violencia destructiva y autodestructiva; de esta manera el Emperador está matando a sus propios hijos. El Imperio, víctima del pánico, ha creado aun más pánico.

En cuanto a la última pregunta, nosotros los pobres nos angustiamos para conseguir la felicidad, o sea, para dar lo mejor a nuestros hijos, pero con la angustia llegamos a lo peor. De hecho, la angustia es la principal enemiga de la felicidad. El Imperio se presenta como 'Buena Noticia', pero en realidad produce angustia, violencia homicida y suicida, tanto entre los ricos como entre los pobres. Para luchar contra este estado de cosas, la única salvación es salir de la angustia y entrar en una actitud de **desprendimiento**.

La solidaridad en la ciudad

Preguntas:

- *¿Es posible recrear en la ciudad algunas formas de solidaridad que existían en el campo?*
- *Hoy en día, en el Pueblo Afro, el comer ¿se lo siente como problema individual, familiar o*

comunitario?

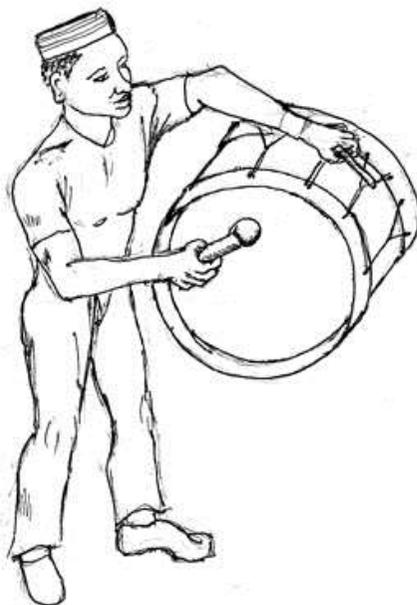
En general en el campo la persona vive bajo las alas protectoras de la comunidad, mientras en la ciudad nos quejamos que ese espíritu de comunidad ya no existe. En el campo la comida es un problema comunitario: si una familia no tiene lo suficiente para comer, la comunidad interviene. En la ciudad, en cambio, el comer es un problema individual o - al máximo - familiar: cada uno tiene que arreglárselas.

Sin embargo, hemos visto que también aquí en Guayaquil existen formas de solidaridad: cuando se visitan a los enfermos, cuando se participa en un velorio, cuando se cuidan a los hijos de los demás, y cuando se prestan los pechos para amamantar a los niños que no pueden ser amamantados por su propia madre. Éstas son formas de solidaridad femenina, pero existe también una solidaridad que involucra a los varones, por ejemplo en las mingas, cuando todos dan una mano para construir una casa o un lugar de baile.



A veces las mujeres van juntas a trabajar, a vender encocadas; y todavía existe la costumbre del "plato del forastero". Además, también en la ciudad la gente negra comparte alimentos, y presta cosas y dinero. "Por ejemplo, cuando por la mañana termino de lavar, la vecina me prepara un café, y yo hago lo mismo con ella", comenta la señora Gloria.

Otra forma de solidaridad comunitaria es la organización de **arrullos**: se va a pedir una colaboración en las calles, y todos te ayudan con cosas y plata. También cuando se organiza una **fiesta**, se les pide una colaboración a todas las tienditas del barrio, y todos te dan algo.



Nuestra experiencia, entonces, nos dice que también aquí en la ciudad es posible vivir el Reino de la

solidaridad; lo importante es valorizar todo lo que ya estamos viviendo y, a partir de aquí, intentar profundizar aún más en la espiritualidad y en la práctica del compartir.

II PARTE: JUZGAR

A) EL CONTEXTO

Por '**con-texto**' entendemos los textos que preceden y siguen al trozo que debemos analizar. Sacado de su contexto, en efecto, ningún pasaje evangélico revela su significado pleno y hasta se lo puede manipular.

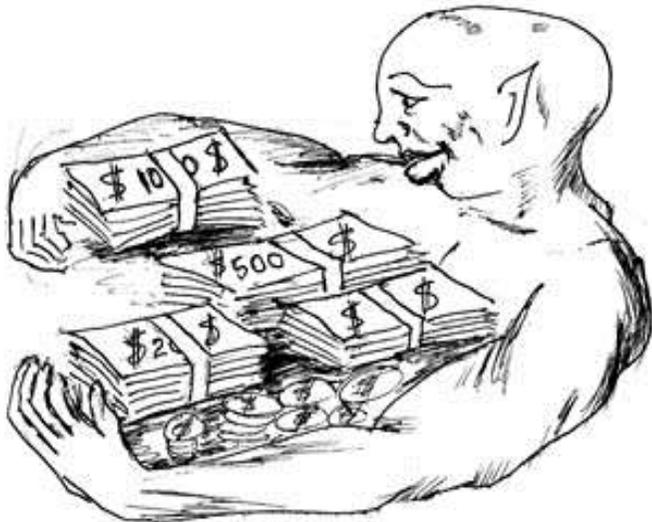
El espíritu de acumulación

El texto que precede el trozo bajo examen es un 'cuento' que habla de un rico preocupado por guardar y acumular todos los frutos de sus cosechas, y que muere antes de poder llevar a cabo este proyecto. A propósito de este rico, Jesús comenta: *"Eviten con gran cuidado la codicia porque, aunque uno lo tenga todo, sus posesiones no le garantizan la vida"* (Lc 12,15).

El capitalismo piensa que sólo las cosas y las posesiones dan vida. En esta perspectiva, un hombre se siente realizado sólo si llega a poseer y consumir todos los productos que el sistema nos ofrece: la 'codicia' es la 'pasión' de nuestra época. Y así el Imperio nos propone la ley de la acumulación, la búsqueda del poder, de la riqueza y del éxito - cueste lo que cueste - como claves para conseguir la felicidad. Pero nosotros nos hemos dado cuenta que **este modelo de felicidad** provoca

competencia, violencia, estrés, y así **produce infelicidad**. La angustia, entonces, está estrechamente relacionada a la acumulación egoísta.

Sabemos que también en Ecuador este espíritu de acumulación ha creado diferencias escandalosas entre ricos y pobres. Para Jesús este espíritu de acumulación y esta disparidad que produce es un pecado que hay que "evitar con gran cuidado".



"Ateorar para Dios"

"Esto vale para toda persona que amontona para sí misma en vez de atesorar para Dios" (Lc 12,21).

Ateorar para sí mismo es el espíritu del capitalismo, la fuente de la ansiedad y de la violencia. Jesús no podría pronunciar palabras más claras contra este sistema económico. Este espíritu de acumulación se combate con el espíritu opuesto, el que nos hace "ateorar para Dios": ¿qué quiere decir esta expresión?

El texto que vamos a analizar lo explicará.

Preguntas:

- *¿El hecho que el pueblo negro no está tradicionalmente acostumbrado a acumular es un bien o un mal?*
- *El pueblo negro es una de las principales víctimas del 'espíritu de acumulación'. ¿Este espíritu ha contaminado también al pueblo afro? ¿Hoy en día se da la explotación del negro contra el negro?*

En cuanto a la acumulación, pensamos que es un bien que el pueblo negro no tenga esta costumbre. Nuestros padres, en Esmeraldas, cuando mataban a un animal, no lo guardaban, sino que lo repartían todo a los vecinos; nada se quedaba acumulado.

Por el otro lado, hay que hacer una distinción entre **acumulación** y **ahorro**. La acumulación entendida como avaricia destruye la comunidad, mientras que el ahorro ayuda al pueblo a organizarse.

B) EL TEXTO

"Jesús dijo a sus discípulos: 'No se atormenten por su vida con cuestiones de alimentos, ni por su cuerpo con cuestiones de ropa. Miren que la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Aprendan de los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen bodegas ni graneros y, sin embargo, Dios los alimenta. ¡Y ustedes valen mucho más que las aves!

¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? Si ustedes no tienen poder

sobre cosas tan pequeñas, ¿cómo van a preocuparse por las demás?

Aprendan de los lirios del campo: no hilan ni tejen, pero yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como uno de ellos. Y si Dios da tan lindo vestido a la hierba del campo, que hoy está y mañana se echará al fuego, ¿qué no hará por ustedes, gente de poca fe?

No estén pendientes de lo que comerán o beberán. ¡No se atormenten! Éstas son cosas tras las cuales corren todas las naciones del mundo, pero el Padre de ustedes sabe que ustedes las necesitan. Busquen más bien el Reino, y se les darán también esas cosas" (Lc 12,22-31).



Preocuparse

El atormentarse es la actitud típica de los paganos, "gente de poca fe" (12,28). El pagano acumula con afán cuando tiene y se agita con angustia cuando no tiene. El fiel, en cambio, da cuando tiene y trabaja cuando no tiene, con serenidad y fe en el Padre, que sabe de qué

necesitamos (Lc 12,30). *"Atesorar para Dios"*, entonces, significa *"vender lo que se tiene y repartirlo"* (Lc 12,32). A la enfermedad de la acumulación Jesús contraponen el espíritu de solidaridad y el compartir.

Frente a los dos extremos de la **vagancia** y de la irresponsabilidad por un lado y de la angustia y de la preocupación por la **acumulación** por el otro, el fiel opta por una ocupación confiada en Dios. El que acumula con angustia se olvida de ser Hijo de un Padre providente.

*"La vida es más que el **alimento** y el cuerpo más que el **vestido**"* (Lc 12,23). Nunca como ahora la ideología dominante ha reducido la vida a puro **tener** y consumir. Es esta ansiedad de conseguir bienes la que provoca - a nivel internacional - violencia y guerras.

En cuanto al vestido, con esta palabra Jesús apunta a la tentación del **aparentar**: la ropa es nuestra visibilidad, es la manera cómo queremos aparecer. Sabemos la enorme importancia del '**look**' y del aspecto exterior en nuestra sociedad del 'efímero'.

También este deseo de aparentar es causa de violencia: algunos políticos, por ejemplo, habiendo llegado a cierto punto - aunque se dan cuenta de que están equivocados - para no dar la impresión de ser débiles y de hacer marcha atrás, siguen con su proyecto homicida. Así, cuando ya se veía que no era justificada la guerra contra Irak, y que no había pruebas de la existencia de armas de destrucción masiva, el Imperio insistió en quedarse allí, y ya va preparando otras intervenciones armadas.

"Ustedes valen mucho"

Jesús nos dice que nosotros valemos mucho. Para el Imperio, en cambio, los habitantes del llamado Tercer Mundo valemos poco, valemos menos. La Compañía petrolera Chevron-Texaco ha contaminado el 'hábitat' de las comunidades indígenas y negras del Lago Agrio. Ya se saben las consecuencias de la extracción del petróleo sobre el ambiente y la población; en Estados Unidos, por ejemplo, desde 1919 hay leyes precisas al respecto. Pero EEUU y Gobiernos latinoamericanos corruptos e inescrupulosos, con la excusa de que traen aquí a estas compañías para el progreso, han permitido la contaminación, la difusión de enfermedades de la piel, del cancer, etc. Porque valemos poco.

Preguntas:

- *¿Cuánto vale la vida de un ser humano del "Tercer Mundo"?*
- *¿Por qué Chevron-Texaco piensa que la vida de un campesino ecuatoriano no tiene igual valor que la vida de un norteamericano?*



“Aprendan de los cuervos y de los lirios”

Jesús aprendía de la naturaleza.

Preguntas:

- *Y nosotros, ¿de quién o de qué aprendemos? ¿Quién es el Maestro del pueblo afro?*

- *¿El pueblo afro cultiva la relación con la naturaleza?*

Nosotros pensamos que el gran Maestro del pueblo afro son nuestros antepasados. La sabiduría de nuestros antepasados está todavía presente en nuestras cantoras, en nuestros curanderos y sobanderos, en nuestras parteras, en nuestros síndicos, etc. Lamentablemente, hoy en día el maestro de muchos jóvenes - también de los jóvenes negros - es la televisión, a través de la cual el Imperio nos transmite sus mensajes. Tenemos que educar a nuestros jóvenes, y ayudarlos a ver en los ancestros, en la Naturaleza y en la Palabra de Dios los únicos verdaderos maestros que pueden garantizar la felicidad de nuestro Pueblo.

“Busquen el Reino”

Para resistir al Imperio tenemos que **buscar** el Reino. El Imperio está allí, bien visible, con toda su fuerza y toda su prepotencia. El Reino, en cambio, no está allí ya preparado: el Reino hay que buscarlo, es decir, hay que luchar, hay que creer en él. El Imperio de la angustia y de la violencia existe, nadie lo duda; el Reino de la Fraternidad, en cambio, existe sólo en la medida en que nosotros lo buscamos y nos comprometemos por él. La única manera de combatir el Imperio es hacer de esta búsqueda el fin y el sentido de toda nuestra vida.

III PARTE: APLICACIÓN Y ACCIÓN

Preguntas:

- *¿El pueblo afro está buscando el Reino? ¿Cómo?*
- *¿Como pueblo afro, ícuáles elementos podemos ofrecer - desde nuestra espiritualidad - como base de una alternativa al Imperio de la angustia?*

Nosotros pensamos que para buscar el Reino tenemos que despertarnos: un pueblo dormido no puede luchar. Y para despertarnos tenemos que buscar en nuestra historia, recuperar la sabiduría de nuestros antepasados: allí es dónde podemos buscar el Reino y encontrar el espíritu que nos da la fuerza de oponernos al Imperio.



Despertar quiere también decir abrir los ojos para ver qué está pasando en nuestro entorno, apoyando las iniciativas de cambio por las cuales se está luchando en todo el planeta.

Entonces, no tenemos que esperar que alguien nos dé una receta mágica para ganar nuestra batalla contra el Imperio, porque esta receta no existe. La alternativa al Imperio - o sea, el Reino - tenemos que prepararla nosotros, partiendo de nuestra experiencia de solidaridad, buscando y valorizando los tesoros de nuestra espiritualidad, e intentando cambiar los criterios dominantes.

Desde aquí, en colaboración con todo el pueblo de Dios, también el pueblo afro podrá dar su aporte para la humanización de este mundo angustiado.

Dejarse evangelizar por el Pueblo Negro:

*Lectura de Mc 7,24-30
y Mt 15,21-28*



Un esquema de método de lectura

Con la ayuda de algunos asesores, presentamos aquí las fases de un posible método de lectura aplicable a cualquier texto bíblico. Después, aplicaremos este método a un texto del Evangelio de Marcos.

- 1) **Pre-texto** (nuestra pre-compensión)
- 2) **Ubicación contextual** (el lugar que un trozo ocupa dentro de un libro y dentro de toda la Biblia)
- 3) **Exégesis:**
 - Análisis histórico** (Acercamiento al ambiente en que fue escrito el texto)
 - Análisis literario**
 - a) método diacrónico
 - b) método sincrónico
- 4) **Hermenéutica:**
 - a) Interpretación teológica
 - b) Actualización

Pre-texto: Es lo que está antes del texto, o sea, lo que nos motiva a leerlo: la mentalidad, las actitudes, los intereses, las preocupaciones con que nos acercamos al texto, las preguntas que le hacemos al texto: el texto dice cosas distintas a personas distintas y a pueblos distintos, dependiendo de su situación cultural, social, política, etc. En nuestro caso, la precomprensión con la cual nos acercamos al texto es la situación de nuestro pueblo negro (sus esperanzas, sus sueños, sus sufrimientos, etc) y nuestra preocupación de sacarlo adelante.

Ubicación contextual: Se trata de ver qué puesto ocupa el trozo bajo examen dentro del libro del cual es parte, para ver si su posición tiene una razón particular que pueda ayudarnos a entender mejor la intención del autor.

Exégesis: Es un conjunto de procedimientos científicos que nos ayudan a leer y entender el texto.

El **análisis histórico** intenta responder a esta pregunta: ¿En qué ambiente cultural se encuadra el texto? ¿Qué tipo de situación estaba viviendo - a nivel social, político, económico, cultural, etc. - la comunidad que produjo el texto?

El **análisis literario** intenta responder a esta pregunta: ¿qué es lo que dice el texto?

Para dar una respuesta, hay que tener en cuenta que un texto es parte de un **proceso de comunicación**, en el cual podemos distinguir tres elementos fundamentales: un **emisor** (el autor), un **destinatario** (el lector) y un **contenido** con una **referencia a la realidad**. Entender un texto, entonces, significa, entender el acontecimiento de comunicación que da vida al texto: quién era el destinatario, cuál era la relación entre el autor y este destinatario, cuál era la intención del autor, etc.

El análisis literario se divide sustancialmente en dos partes o dos métodos, que se complementan el uno con el otro: el método diacrónico y el método sincrónico.

Según el **método diacrónico**, comprender un texto quiere decir descubrir cómo se ha formado, o sea, evidenciar las diferentes etapas de redacción y de re-interpretación a través de las cuales se ha llegado a la versión final que hoy leemos. En general, cuando estudiamos un evangelio,

examinaremos los pasajes paralelos en los demás evangelios, para darnos cuenta cuál fue el aporte original de cada evangelista.

El **método sincrónico**, en cambio, no se interesa del proceso histórico de formación de un texto, sino que simplemente analiza la versión final del texto, intentando descubrir el género literario del trozo bíblico, los conceptos y las palabras-clave que aparecen, etc.

La **Hermenéutica** (del verbo griego *'hermenéuo'*, 'interpretar') es la respuesta - y la interpretación - que nosotros, como lectores de hoy, damos al texto bíblico.

La **interpretación teológica** quiere responder a esta pregunta: ¿cuál es el mensaje, la inquietud, la enseñanza, la tarea que nos lanza la Palabra?

Después, en la fase de **actualización**, nos preguntamos: ¿cómo se aplica este mensaje a nuestra vida? ¿qué nos dice y qué nos pide este texto en la situación concreta que vivimos hoy? Naturalmente, debemos llegar a una **actualización inculturada**: en nuestro caso, debemos ubicar la Biblia en la cultura y en la situación histórica del pueblo afroecuatoriano hoy.



La hermenéutica debe siempre ser precedida por la exégesis: primero hay que ver qué dice el texto en sí mismo y cuál era la intención originaria del autor; sólo a este punto podemos preguntarnos qué significa el texto para nosotros y cómo aplicarlo a nuestra realidad.

Una lectura inculturada

La lectura inculturada de la Biblia - en nuestro caso la lectura de la Biblia desde el Pueblo Negro - significa leer la Palabra "*desde nuestro lugar, desde nuestra manera de ver y pensar el mundo, desde nuestra realidad vital*" (Cristina Ventura).

Tenemos que reconocer que en este camino estamos todavía en los comienzos, en una actitud de búsqueda y de investigación. Lo más fácil, en esta primera etapa del camino, es limitar la lectura inculturada a la última fase, la hermenéutica: después de haber encontrado el 'mensaje' del texto, lo aplicamos a la realidad del pueblo negro hoy. Pero poco a poco, todas las fases de nuestro análisis deben empaparse de 'negritud', o sea, la lectura 'negra' de la Biblia no puede limitarse sólo a la última fase, a la hermenéutica: también la manera de analizar el ambiente histórico, la estructura y el contenido de un texto debe caracterizarse por una sensibilidad y espiritualidad específica. Sin duda un negro, partiendo de su cultura y de su espiritualidad, puede descubrir en un texto particulares y matices 'nuevos'.

Un ejercicio práctico: Jesús y la siriofenicia

Vamos ahora a leer un texto de Marcos, aplicando el método de análisis que acabamos de presentar. Damos

aquí una traducción fiel del original griego que nos ayuda a entender mejor la intención del evangelista:

"24 Levantándose partió de allí hacia las tierras de Tiro. Y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. 25 Una mujer, cuya hijita estaba en poder de un espíritu malo, habiendo oído de él, viniendo se postró a sus pies. 26 Esta mujer era de habla griega y de raza sirofenicia, y pidió a Jesús que echara al demonio de su hija. 27 Jesús le dijo: 'Deja que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos'. 28 Ella respondió y le dice: 'Señor, también los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los niños'. 29 Entonces Jesús le dijo: 'Por lo que has dicho, anda: el demonio ya ha salido de tu hijita'. 30 Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña acostada en la cama; el demonio se había ido" (Mc 7,24-30).

Preguntas:

Ubicación contextual:

a) En el evangelio de Marcos, este texto se encuentra entre la primera y la segunda multiplicación del pan (Mc 6,30-46 y Mc 8,1-10). ¿Cuál es, entonces, el sentido de la colocación de este trozo?

Análisis histórico:

b) Históricamente, ¿cómo se puede explicar la actitud de Jesús - aparentemente racista - hacia la mujer?

Análisis literario

c) Analiza el pasaje paralelo de Mt 15,21-28: ¿cuáles son las principales diferencias?

d) ¿Cuáles son los principales conceptos o palabras-clave de este trozo?

e) Considera el uso de diminutivos: ¿cuál es su función?

f) Este trozo pertenece al género 'relato de milagros', pero tiene la particularidad que - en el Evangelio de Marcos - es el único milagro que no se ve y no se describe, sino que sólo se dice al final que ya se ha realizado. ¿Qué nos dice todo esto? ¿cuál es el principal interés del autor?

g) Analiza el diálogo entre la mujer y Cristo: ¿cómo la mujer logra convencer y 'convertir' a Jesús?

Interpretación teológica:

h) ¿Cuál es el mensaje o la enseñanza que quiere darnos el evangelista a través de este episodio? ¿cuál es su significado teológico?

Actualización:

Aplicando este texto al hoy, ¿qué implicaciones pastorales se podrían sacar? En particular, ¿qué me dice este texto a mí como negro y como negra?



Ubicación contextual

Este trozo - en el cual el 'pan' es uno de los conceptos centrales - parece ser deliberadamente intercalado entre la primera y la segunda multiplicación de los panes. En la primera multiplicación (6,30-46) Jesús sacia a los miembros del pueblo de Dios, los judíos, mientras a beneficiarse de la segunda multiplicación (8,1-10) son sobre todo los paganos de la Decápolis. Así el episodio de la siriofenicia parece sellar la transición entre estos dos banquetes mesiánicos: a partir del encuentro de Jesús con esta mujer, también los paganos - y no sólo los judíos - están llamados a tomar parte en la mesa preparada por Dios para sus hijos.

Análisis histórico

En el territorio de frontera del Norte de Galilea y la región de Tiro se había acumulado una carga conflictiva entre judíos y paganos. Según Theissen, la respuesta de Jesús - que llama 'perro' a la mujer - para nosotros es 'escandalosa', pero *"a los primeros oyentes del relato, familiarizados con esta situación 'fronteriza', pudo parecerles simplemente 'realista'"*.

Tiro era una ciudad helenizada habitada por fenicios paganos, pero en el campo alrededor de la ciudad había aldeas judías. Los helenizados pertenecían a la clase privilegiada y hablaban griego: la mujer siriofenicia, entonces, era prácticamente una extranjera para los campesinos judíos que vivían en el entorno rural de Tiro. Los ciudadanos de Tiro dependían de estos campesinos para el abastecimiento agrario, para conseguir el cual a veces acudían a la violencia. Las palabras de Jesús,

entonces, se refieren a la opresión que sufrían los campesinos por parte de la ciudad. Es probable que esta situación de opresión se reflejara también en un lenguaje proverbial: "¿Vamos a quitar el pan a nuestros hijos para dárselo a los perros?".

Así, frente a una mujer de la ciudad - que objetivamente pertenece a la clase de los opresores - Jesús le recuerda con crudeza la situación de opresión y de dependencia en la cual viven sus hijos. Lo que pasa es que en este relato los términos se invierten: ahora es una ciudadana quien se humilla y pide ayuda a un predicador 'campesino'. Gracias a esta actitud de 'perrito', la mujer logra superar la distancia marcada por prejuicios raciales.

Análisis literario diacrónico

De la comparación entre Marcos y los otros sinópticos emerge un primer dato importante: Lucas omitió este relato, porque en un evangelio destinado exclusivamente a los no judíos, no era oportuno introducir una narración donde a los gentiles se los llama 'perros'.

De la comparación con Mateo se deduce que el versículo 27a es propio de la redacción de Marcos. A través de este versículo, Marcos quiere relativizar y suavizar el 'rechazo' de Jesús. En Mateo el rechazo es más áspero y más agudo, y de esta manera se destaca mejor que Jesús es vencido por la fe de la mujer. En Marcos, en cambio, el rechazo es parcial: *"Deja primero que se sacien los hijos"*. Más que un rechazo, entonces, Jesús parece simplemente expresar una prioridad temporal de los judíos sobre los paganos con respecto a la historia de salvación: primero Jesús quiere preocuparse por la vida y

el bienestar de los hijos de Israel, por su pueblo; solamente después podrá interesarse también por los paganos que - en cuanto perritos - son menos importantes que los hijos.

Además, en Marcos la mujer es una siriofenicia, mientras en Mateo es una cananea. Según el relato bíblico (*Gen 10*) los hijos de Cam - entre los cuales figura Canaán - poblaron Egipto y Etiopía. Por eso, tradicionalmente se han identificado a los hijos de Cam y Canaán con los africanos. Según esta interpretación, entonces, la 'cananea' es una **africana**, una antepasada nuestra.



Análisis literario sincrónico

a) Las palabras claves

Casa (Mc 7,24). Es el lugar donde se refugia Jesús para excluir a los intrusos. Por definición, la casa es el lugar donde uno vive con sus hijos y los cuida. En esta casa ahora entra una intrusa - una africana en la versión de Mateo - preocupada por su hija. A la hija de esta extranjera Jesús contrapone los hijos de su pueblo. Sin embargo, al final esta casa - que parecía reservada a los judíos - se convierte en un lugar de acogida para todos.

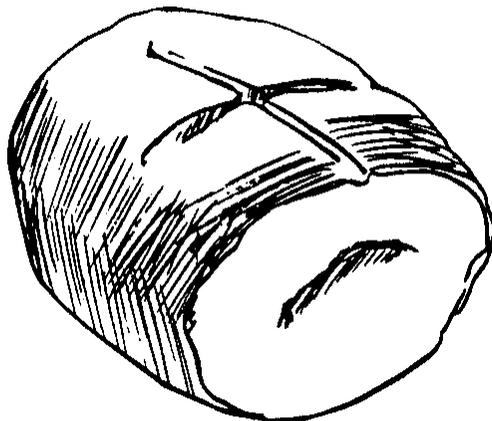
Perro. El vocablo 'perro' en la cultura judía era sinónimo de 'despreciable' y se usaba para ofender a alguien. También en el Nuevo Testamento a los adversarios se les compara a perros: *"¡Ojo con los perros, ojo con los malos obreros!"* (Flp 3,2).

Sin embargo, en la cultura judía existía también el perro doméstico, del cual se subrayaba positivamente la fidelidad. Jesús, usando el diminutivo 'perrito' (*kynáron*), apunta a este tipo de perro, aun sin cancelar la aspereza de la asociación perros=paganos.

Pan. Por un lado indica la curación pedida por la mujer, y por el otro se refiere al amor gratuito del padre, que se nos regala a través del Hijo: el pan de los hijos es el Hijo que nos da su vida. Precisamente porque este pan es un don gratuito, el que piensa que este pan se le corresponde por derecho nunca lo encontrará. En cambio, la pagana despreciada sabe apreciar este don.

El **pan** inicialmente reservado a los hijos de Israel se contrapone a las **migajas** recogidas con gratitud por los 'perrillos' paganos. La mujer africana se contenta con una

migaja, porque sabe que una migaja de la gracia de Dios es un tesoro inestimable.



b) Los diminutivos

Al principio Jesús se refiere - con cierto desprecio - a la hija de la mujer como 'perrillo'. Pero después de la intervención de la siriofenicia, Cristo llama a la niña 'hijita', usando un diminutivo con un tinte afectivo que no había usado tampoco con referencia a los hijos de Israel.

c) Un relato de milagro

Se podría decir, entonces, que el verdadero milagro consiste en la transformación del '**perrillo**' en una '**hijita**', o sea: al final del relato, se nos revela que también sobre los paganos y los africanos - anteriormente despreciados como 'perros' - baja el amor cariñoso de Dios, que ahora reconoce a ellos también como sus 'hijitos'. En efecto, en este relato la curación no se ve, y no se describe ninguna reacción de admiración por parte

de la gente, lo que quiere decir que el verdadero interés del evangelista no está en el milagro en sí mismo - o sea, en la curación de la niña - sino en el cambio de actitud de Jesús.

Es éste un milagro que debe repetirse hoy también: los afros debemos pasar de ser considerados perritos a ser considerados hijos. A los perritos se los menosprecian o - en la mejor de las hipótesis - se los cuida con una actitud paternalista. Pero nosotros queremos ser hijos: no sólo objeto sino también sujetos de evangelización.

d) El diálogo entre la mujer y Jesús

"No está bien tomar el pan de los hijos y echarlos a los perrillos". Más allá del aparente rechazo, la siriofenicia rescata en las palabras de Jesús una actitud positiva hacia los hijos. Y con un cambio terminológico casi imperceptible, a los 'hijos' la mujer los llama 'niños': *"Señor, también los perritos bajo la mesa comen las miasias que deían caer los niños".*



Los niños son los seres amados por excelencia por Jesús (cfr. Mc 10,13-16), los que están más cerca del Reino. De esta manera, la mujer se pone en la perspectiva de los niños que - generalmente - aman a sus propios 'perritos', se preocupan por ellos y les echan migajas.

Desde esta perspectiva, la mujer logra transformar el calificativo insultante del vocablo 'perro' en el calificativo positivo del perrillo doméstico, símbolo de perseverante fidelidad. La misma mujer se comporta como un perro fiel: su insistencia y su renovada petición implican que ella tiene fe en que Jesús - a pesar de su aparente rechazo - puede y quiere ayudarla.

Aún no explicitando una confesión de fe, la siriofenicia se dirige a Jesús con el título "*Señor*" (7,28). En el Evangelio de Marcos es ésta la primera y única vez que a Jesús lo llaman 'Señor' (otras veces es Jesús mismo quien se aplica este título); y es significativo que la única a reconocerlo como tal es una mujer pagana.

En el pasaje paralelo de Mateo, a la primera petición de ayuda Jesús responde con el silencio: "*No le contestó ni una palabra*" (Mt 15,23). Es el silencio insoportable de Dios frente al sufrimiento del inocente, frente al sufrimiento de nuestro pueblo. Pero esta mujer africana no se rinde y "*se postró delante de Él*" (Mt 15,25): es la actitud de la adoración. No todos saben que en griego el verbo 'postrarse' o 'adorar' - *proskynéō* - deriva de '*kyon*', que significa 'perro'. En griego, entonces, 'adorar' propiamente significa "agacharse como un perro". Así, el Señor ha llamado a esta mujer 'perra', pero ella no se ofende: para adorar al Señor es necesario agacharse

como los perros; sólo los que sienten perritos pueden entrar en una actitud de adoración.

El mensaje que quiere darnos Marcos, entonces, es que podemos llegar a ser hijos de Dios no a pesar de ser considerados perrillos, sino precisamente en la medida en que nos sentimos perrillos: sólo en la medida en que nos sentimos indignos sabremos apreciar el don del pan. Nos convertimos en hijos no por derechos de sangre, sino reconociendo la gratuidad del amor del Padre.

Interpretación teológica

Antes de este episodio, en la primera parte del capítulo 7, Marcos muestra la dureza de corazón de algunos fariseos, que se consideran dueños exclusivos del 'pan' que simboliza la salvación y el amor de Dios. Pero el que cree merecer este pan, en realidad no puede recibirlo: *"Ese pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí"* (Mc 7,6). En cambio, en la confianza sin condiciones de la mujer siriofenicia - que no invoca ni méritos personales ni privilegios históricos - puede reconocerse la comunidad de Marcos, que acoge este pan como don gratuito, sin ninguna pretensión. En este sentido la fe representa - en nuestra relación con Dios - el pasaje de la mentalidad del **salario** a la actitud del **don**: nadie puede salvarse simplemente por su herencia racial o por sus méritos personales; la salvación es amor y gracia de Dios.

También, esta mujer se nos presenta como **modelo de luchadora de la fe**. Según Lutero, este relato muestra lo potente y lo fuerte que es la fe, que logra hacer cambiar de actitud a Cristo: *"La fe se agarra a la Palabra de*

Cristo, ejecuta un golpe maestro y hace prisionero a Cristo de su misma palabra. En efecto, Jesús ha comparado a la mujer a un perro: ella lo acepta y pide solamente que la deje ser un perro, tal como Él la ha juzgado”.

Y así, sin desanimarse, esta mujer africana reconoce la propia miseria, y todo lo espera de la misericordia de Dios. Es ésta la fe de tantas mujeres negras, que tienen esta actitud de compromiso y lucha constante cuando se trata de defender a sus hijos y a su pueblo.



Esta mujer demuestra también que la fe puede más que los prejuicios raciales: la siriofenicia sabía muy bien que no era fácil conseguir su objetivo, y que iba a encontrar

muchos obstáculos, pero no se rindió. También nosotros como negros tenemos que ser luchadores, y ser constantes en la lucha, sin rendirnos frente a la primera dificultad.

Actualización

a) El demonio de los prejuicios raciales

Junto al demonio que se había apoderado de la hija de la siriofenicia, Jesús expulsó otro demonio más peligroso, o sea, el demonio de los prejuicios entre personas de culturas y razas diferentes. En particular, como en la Iglesia primitiva a veces se creaba una barrera entre judiocristianos - que tenían un complejo de superioridad - y los pagano-cristianos, así hoy puede crearse al interior de nuestras comunidades una sutil barrera entre los mestizos y los negros que - muchas veces - hemos interiorizado el prejuicio racial que no nos reconoce como hijos, sino como siervos.

A este propósito, es verdad que muchos africanos fueron evangelizados por misioneros europeos, pero eso no les da a los europeos ningún privilegio sobre nosotros. Preguntémonos, entonces: ¿El cristianismo occidental deja que África exprese la fe de acuerdo con la sensibilidad y espiritualidad que le son propias? ¿La Iglesia se deja enriquecer por estos aportes de la espiritualidad africana?

A todos hay que reconocerles el derecho de expresar su fe de acuerdo con su propia sensibilidad y cultura. Para Dios no existen culturas superiores y culturas inferiores: todos somos sus 'hijitos'.

b) Dejarse evangelizar por la mujer negra

A diferencia de lo que ocurre en otros diálogos semejantes, en este trozo Jesús no tiene la última palabra, sino que el argumento de la mujer prevalece sobre el de Jesús.

Esta mujer pagana - africana - juega un papel fundamental en la vida y en la predicación del Nazareno. En efecto, Jesús estaba convencido de que su primera - casi exclusiva - tarea era anunciar el Reino a los hijos de Israel, pero ahora esta mujer le abre nuevos horizontes, y puede considerarse un instrumento a través del cual Jesús logra entrar más en profundidad en el proyecto del Padre.

Jesús - en cuanto hombre - creció en la dimensión de la fe: no había entendido todo el proyecto del Padre desde el principio, sino que fue profundizándolo a lo largo de su vida. Dios habla a los hombres en la oración, pero también a través de los acontecimientos y de los encuentros que marcan nuestra vida; la fe 'humana' de Jesús se desarrolló según esta misma dinámica: por eso los evangelios muestran a un Jesús que por un lado ora mucho y por el otro está atento a la voz de Dios que le habla a través de las personas. Jesús, en cierto sentido, se deja evangelizar por la fe de esta mujer africana.

La cananea - en cuanto mujer y en cuanto pagana - era doblemente despreciable para el fiel judío de los tiempos de Jesús. Sin embargo, el Padre se sirve de lo que los hombres desprecian - de esta mujer africana - para que su Hijo entienda que el Reino de Dios es Buena Noticia para todos: hombres y mujeres, judíos y gentiles, blancos y negros.

Podemos decir, entonces, que a realizar el milagro de la transformación de un 'perrito' en una 'hijita' es esta mujer africana, su fe y su insistencia. ¡Pensemos en cuántos milagros hoy todavía las mujeres negras propician en el esfuerzo de llevar a su pueblo adelante! ¡Ojalá, siguiendo el ejemplo de Jesús, la Iglesia siga dejándose evangelizar por las mujeres negras y dejándose enriquecer por todo lo que la sensibilidad y la mentalidad femenina puede aportarle!

Otras preguntas para el pueblo negro

- ¿Los negros nos sentimos hijitos de Dios, al mismo nivel de dignidad de los demás?

- ¿La sociedad ecuatoriana a los Afros nos da pan o sólo migajas? ¿nos trata como hijtos o como perritos? ¿Qué esta haciendo la Iglesia para que los negros encuentren plena hospitalidad en la sociedad ecuatoriana?

- ¿Nuestras comunidades cristianas se dejan evangelizar por los Afros así como Jesús se dejó evangelizar por la mujer cananea? ¿Aceptan que los Afros puedan captar y revelar aspectos del rostro de Dios que todavía no se han valorizado?

III Capítulo

El rostro negro de Dios



El negro en la Biblia



“La Tierra de Cus”

En la Biblia encontramos dos términos que quieren decir 'negro': una palabra hebrea ('Cus') y una palabra griega ('Etiópe').

Según el relato bíblico, Cus es hijo de Cam y hermano de Canaán. También Canaán, entonces, es considerado un ancestro de los pueblos negros. Históricamente, “la Tierra de Cus” es el territorio que se encuentra al sur de Egipto, y que corresponde más o menos al actual Sudán. Por eso, los judíos llamaban a los negros 'cusitas' o 'Hijos de Cusi'.

Los griegos, en cambio, llamaban a los cusitas Etiópes. La palabra griega *aithiops* deriva de dos términos: '*aither*' - que es el aire que quema cerca del sol - y '*opsis*', que quiere decir 'rostro'. Los etiopes, entonces, son los que viven en estos aires quemados y que tienen el rostro quemado: los negros.

Históricamente, la Tierra de Cus, conocida más tarde también como Nubia, fue siempre política y militarmente relacionada y - muchas veces - aliada con Egipto. De hecho, en el año 760 A.C. los Cusitas conquistaron a Egipto, y fundaron una nueva dinastía (la dinastía XXV); los faraones negros reinaron por más de un siglo, hasta el año 656 A.C. Esta dinastía negra jugó un papel muy importante, porque arrestó momentáneamente la decadencia del país y permitió que Egipto viviera un último período de gloria. Cuando fueron derrotados por Asiria, los faraones negros regresaron a su tierra de origen, Nubia, siguiendo como gobernantes de un Imperio - el Imperio Cus - que duró por 1.200 años, hasta el siglo XVI D.C.

De hecho, la Biblia describe a los Cusitas como un pueblo de valientes guerreros; Isaías nos informa que son "*gente de alta estatura y de piel lustrosa (sin barba), pueblo temible desde siempre, nación vigorosa y dominadora*" (Is 18,2). En la misma perspectiva, el historiógrafo griego Heródoto afirma que los Etiopes son "*los más altos y los más bellos de todos los hombres*".



La Tierra de Cus estaba situada en los confines del mundo conocido, y por eso evocaba sentimientos de admiración y de inmensa distancia. En general, Cus era famosa por sus riquezas y por sus piedras preciosas. El libro de Job, por ejemplo, para cantar el valor inigualable de la Sabiduría, afirma que vale más que *"el topacio de Cus"* (Jb 28,19).

En el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, más de una vez se dice que también los Etiópes están destinados a participar en el banquete mesiánico. Isaías, por ejemplo, sostiene que *"en aquel tiempo el pueblo de alta estatura y de piel lustrosa presentará un obsequio a Yavé Sebaot...en el monte Sión"* (18,7). La misma idea la repite el salmista, cuando afirma que *"los Etiópes tenderán sus manos hacia Dios"* (68,32), porque también Etiopía nació en Sión y el Señor la inscribe en el registro de sus hijos (Sal 87).

Desde el principio, entonces, África está incluida en el proyecto divino de salvación universal.

La tradición popular cristiana reconoció desde siempre que esta dimensión universalista es el corazón del mensaje evangélico; así, al meditar los textos litúrgicos de la epifanía (Is 60 y Mt 2), imaginó que uno de *"los magos de Oriente"* que fueron a visitar al niño Jesús era un negro, representante de los pueblos africanos.

Ese amor de Dios por los negros lo había afirmado de manera inequívoca también el profeta Amós: a los israelitas que pensaban estar más cerca de Dios por herencia cultural y biológica, el profeta de Tecoa les recuerda que ellos no tienen ningún privilegio ante Yavé y que valen tanto cuanto los Cusitas, aparentemente

distantes: *"¿Acaso no valen ustedes para mí tanto cuanto los negros?"* (Am 9,7).

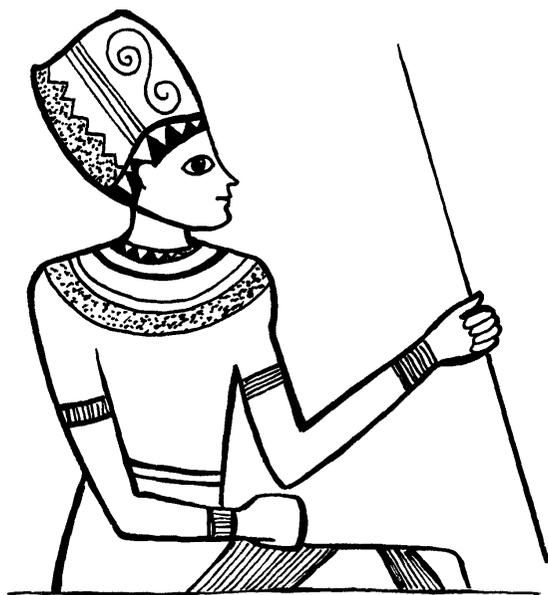
He aquí una lista de los textos más significativos del Antiguo Testamento donde aparecen negros y negras:

- **Génesis** 2,13; 9,18-29; 10,8-12; 21,8-21; Capítulo 16.
- **Éxodo** 1,15-17.
- **Números** Capítulo 12.
- **1 Reyes** 10,1-13.
- **2 Reyes** 19,9.
- **Cantar de los cantares** (todo el libro)
- **Isaías** 2,12; 11,11-12; Capítulo 18; 45,14.
- **Jeremías** 36,13-26; 38,7-13; 39, 15-18.
- **Amós** 9,7.
- **Sofonías** (todo el libro)
- **Job** 28,18-19.
- **Salmos** 87; 68,32.
- **Nahúm** 3,9.

Otras referencias a África

Además de la Tierra de Cus, en la Biblia aparecen otras referencias a África: Cirene, Libia y Egipto. Agar, por ejemplo, la madre de Ismael, era una esclava egipcia, o sea, africana; y también Moisés nació en Egipto, en tierra africana. Pero no todos están de acuerdo en que 'egipcio' y 'cireneo' signifique 'negro', porque dicen que en estas regiones africanas vivía gente de raza blanca.

A este respecto, sin embargo, hay que hacer una importante aclaración. Últimamente se ha discutido mucho, por ejemplo, sobre la raza de los antiguos egipcios. Según el relato bíblico, los egipcios tienen la misma raíz de los cusitas, siendo ellos también descendientes de Cam. A pesar de eso, por mucho tiempo los estudiosos han afirmado que los egipcios eran indiscutiblemente blancos; en reacción a esta posición, y después de descubrir afinidades entre el idioma egipcio y las lenguas de África Occidental, otros investigadores han afirmado que los Egipcios eran indudablemente negros.



La verdad parece ser menos 'unilateral' de lo que sugieren estas dos posiciones extremas. En efecto, según uno de

los más reconocidos egiptólogos, Maurizio Damiano-Appia, los textos y las imágenes que nos han dejado los Egipcios nos hablan incuestionablemente de una sociedad multiracial. De hecho, Egipto - zona fronteriza entre África y Oriente Medio - fue protagonista de un mestizaje racial que duró siglos. Y así los rasgos de las momias nos revelan que los egipcios eran - en su gran mayoría - morenos (ni blancos ni negros) de cabello negro. Gracias a este plurisecular mestizaje, en la misma familia se podían encontrar personas en que prevalecían rasgos mediterráneos y otras con rasgos netamente negroides.

A este respecto Damiano-Appia nos informa que los Egipcios no conocieron el racismo: gente de todas razas podían aspirar a los cargos más importantes, como nos muestran también los relatos bíblicos de José y de Moisés; la diferencia de color y de etnia no implicaba ninguna exclusión de tipo social. *"En este sentido la antigua sociedad egipcia era mucho más avanzada que nuestras culturas modernas"*, comenta Damiano-Appia. *"Esta falta de racismo no debe sorprendernos, porque era la única manera cómo un país donde se cruzaban distintas razas podía sobrevivir sin explotar"*.

El mestizaje multiracial que se vivía en Egipto es muy parecido al que se ha realizado entre la población afroamericana, donde gente con marcados rasgos negroides coexiste con gente de piel morena y rasgos europeos.

Si ésta era la situación de Egipto, podemos imaginar que era también la situación que se vivía - por lo menos parcialmente - en los países limítrofes. Cirene, por ejemplo, era una ciudad de la costa norteafricana

perteneciente a la actual Libia. Podemos imaginar, entonces, que los Cireneos que aparecen en el Nuevo Testamento pudieron ser gente de piel morena. Lo mismo podemos decir del antiguo Israel, otro país que confinaba con Egipto, y otro lugar de encuentro y mestizaje: la Sagrada Escritura nos atestigua que algunos negros vivían allí, como por ejemplo el profeta Sofonías y Abdemelec, el eunuco etíope que liberó del pozo a Jeremías (Jer 38,7-13).

Es muy probable, entonces, que el Jesús histórico se pareciera más a un 'trigueñito' o a un 'morenito' latinoamericano que a un blanco europeo. Y de hecho, por muchos siglos los cristianos europeos compartieron la percepción de que un habitante del Oriente Medio no podía ser blanco como ellos. Eso explicaría por qué en catedrales de toda Europa (desde España hasta Rusia) existen iconos medievales que presentan a Jesús y a la Virgen como negros.



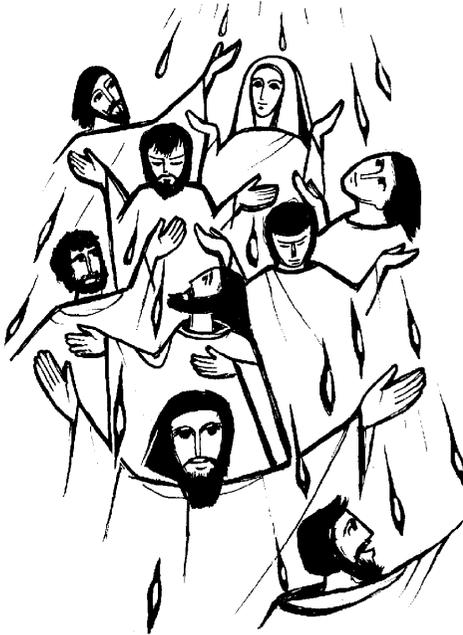
Entre estas imágenes recordamos el "Cristo Nero" ('Cristo negro') de Ercolano y la "Madonna Bruna" ('Virgen Morena') de Pugliano, en Italia; "Le beau Dieu noir" ('El hermoso Dios negro') de la Iglesia de Saint Flour, en Francia; el Crucifijo del Cristo negro en la Catedral de Wavel, en Polonia, sin olvidarnos de la famosa Virgen Negra de Czestochowa, de la cual el papa Juan Pablo II es tan devoto.

En el Nuevo Testamento

Por lo que se refiere a la presencia del negro en los Evangelios, la primera cosa que hay que rescatar es que África está presente en los momentos cruciales de la vida de Jesús. En primer lugar, recién nacido, Jesús puede sobrevivir a la furia homicida del rey Herodes sólo gracias a la hospitalidad de la tierra africana (Egipto), que le ofrece un refugio seguro (Mt 2,13-15); así, es África quien salva y garantiza el desarrollo del proyecto de Dios. Después, al final de la vida terrenal de Cristo, es un campesino africano, Simón de Cirene, el que lo ayuda a llevar la cruz hasta el Calvario y - de esta manera - a llevar a cabo la obra de salvación (Lc 23,26).

Después de la muerte de Jesús, los africanos - sobre todo originarios de Cirene - jugaron un papel importante en la vida y el desarrollo de la Iglesia primitiva. El día de Pentecostés, por ejemplo, entre los que asistieron a la llegada del Espíritu Santo estaban también nuestros antepasados, "*gente de Egipto y de la parte de Libia que limita con Cirene*" (Hch 2,10); el Pueblo Afro, entonces, desde el principio, está llamado a compartir el proyecto

del Espíritu y a reelaborarlo "en su propia lengua" (Hch 2,6) y en su propia cultura.



Los africanos (los cirenenses) aparecen también entre los fundadores de la Iglesia de Antioquía, y fueron los que abrieron nuevos horizontes al cristianismo, empezando a predicar el Evangelio también a los griegos (Hch 11,20-21). De hecho, Antioquía fue la primera comunidad donde coexistieron griegos y judíos, y la primera ciudad donde los discípulos de Cristo recibieron el nombre de 'cristianos'. A guiar esta primera comunidad propiamente 'cristiana' era un equipo multiracial de cinco "*profetas y maestros*" (Hch 13,1), dos de los cuales - como ya vimos en el capítulo anterior, eran africanos: Lucio de Cirene y Simeón el Negro.

Después, cuando el camino cristiano se difundió en otras provincias del Imperio romano, entre los primeros misioneros itinerantes aparecen también algunos africanos: uno de ellos es Apolo de Alejandría (Hch 18,24).

En fin, antes de concluir, no podemos pasar por alto el encuentro entre Felipe y el eunuco etíope en Hch 8,27. Es evidente, como escribe José Comblin, que en este episodio el africano tiene un papel mesiánico, y fue escogido para representar "los confines de la tierra", o sea, la multitud de las naciones 'lejanas' que estaban llamadas a unirse al coro universal del único pueblo de Dios. Eso nos sugiere que cuando Jesús dijo a sus discípulos que fueran a anunciar el Evangelio "*hasta los confines de la tierra*" (Hch 1,8), estaba pensando - en primer lugar - en los negros: África ya estaba en el pensamiento y en el corazón del Resucitado.

He aquí una lista de los principales textos neotestamentarios donde se hace referencia - explícita o implícita - a África:

- **Mateo** 2,13-15; 27,32; 28,19.
- **Marcos** 1,28.
- **Lucas** 11,31;23,26.
- **Hechos** 1,8, 2,10; 8,27-40; 10,28; 11,20-21; 13,1; 18,24-28.

"La mano del Señor estaba con ellos"

Cuando en Jerusalén supieron que los fieles de Antioquía habían abierto las puertas a los gentiles, se preocuparon, y decidieron mandar un delegado para averiguar qué estaba sucediendo: *"La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. Al llegar, fue testigo de la gracia de Dios y se alegró"* (Hch 11,22-23). Estos africanos que abrieron los horizontes del cristianismo al mundo pagano tenían una fuerza profética que contagiaba. Y así Bernabé, el enviado de la Iglesia de Jerusalén, se dejó evangelizar por ellos, reconociendo que allí estaba actuando *"la gracia de Dios"*. También Lucas afirma, a propósito de estos africanos, que *"la mano del Señor estaba con ellos, y fueron numerosos los que creyeron y se convirtieron al Señor"* (Hch 11,21). La mano del Señor está con el Pueblo Afro: la Biblia nos habla de un Dios que nos ama y confía en nosotros los negros, un Dios que nos llama a ser "profetas y maestros" (Hch 13,1), protagonistas de la Evangelización.

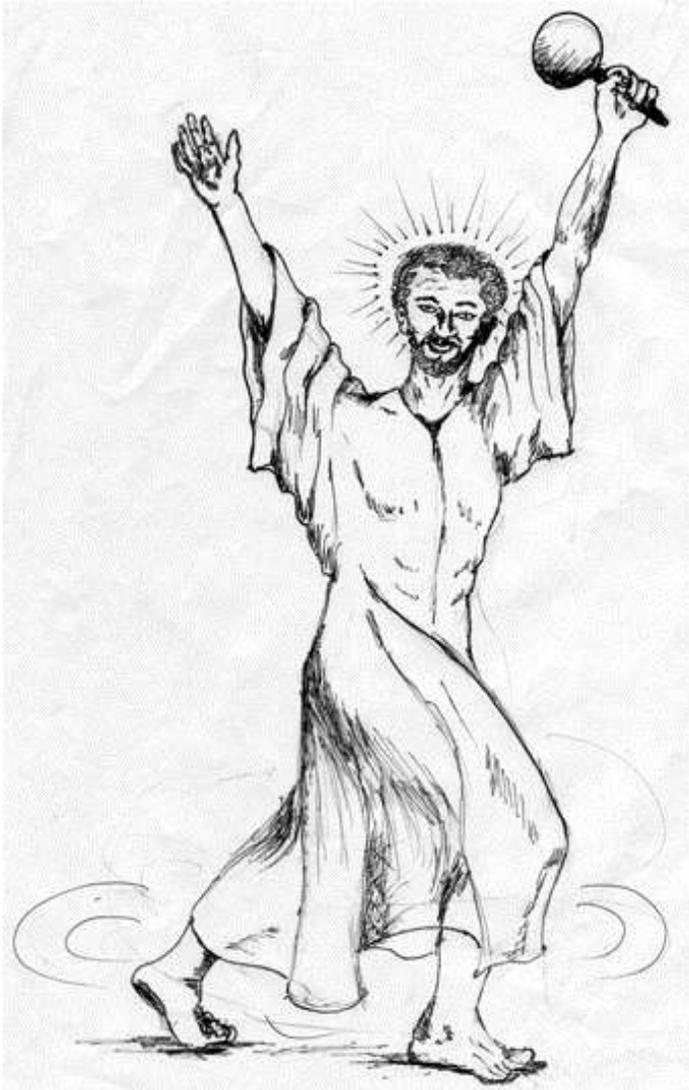
Preguntas para reflexionar:

- a) *¿Por qué hasta ahora no se ha hablado mucho de la presencia del negro en la Biblia?*
- b) *¿Por qué es importante rescatar la presencia del negro y de África en la Escritura?*
- c) *A cada texto que les hemos propuesto leer, apliquen estas preguntas:*
 - *¿Cómo se habla del negro y de África en este trozo?*
 - *¿En qué situación se encuentra el negro?*
 - *¿Cuál es la actitud de Dios hacia los africanos?*

- *¿En qué se parecen los negros y negras de la Biblia a los negros y negras de hoy?*
- *¿En qué sentido los negros presentes en la Biblia fomentan nuestra lucha y nuestra esperanza?*

El Dios que danza:

Lectura del profeta Sofonías



Un profeta 'afro'

"Palabra de Yavé que fue dirigida a Sofonías, hijo del Etíope, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías..." (Sof1,1).

Sofonías - único entre los profetas del Antiguo Testamento - es de descendencia africana. Y eso debía parecer un poquito extraño. Así, para 'mitigar' esta extrañeza, el redactor final subraya que Sofonías era nieto del nieto del rey Ezequías, probablemente para asegurarnos que, a pesar de su color, el autor de este libro era indudablemente de raza judía.

De todas maneras, Sofonías no parece pertenecer a la familia real: de hecho, él condena la elite nobiliar de Jerusalén con palabras muy duras; más bien, su perspectiva es la perspectiva del "pueblo de la tierra", los campesinos pobres y marginados. Muy probablemente, él mismo había experimentado alguna forma de marginación y humillación a causa de su procedencia africana. Sofonías, entonces, es un profeta afro que se identifica con el pueblo explotado y humillado.

Etimológicamente el nombre Sofonías significa 'Yavé esconde'. Este profeta africano, entonces, muestra lo que Yavé ha tenido escondido por mucho tiempo. La profecía del Pueblo Afro - representada por Sofonías - está llamada a revelar un nuevo rostro de Dios.

La ira del Señor

La cólera del Señor, profetizada por Sofonías, es una cólera liberadora: Dios interviene para poner orden y justicia en una sociedad sumergida en el caos, en la violencia y en la corrupción. *"- Voy a acabar con lo que*

existe-, dice Yavé (1,2); sin duda Dios no quiere matar a su creación, pero sí quiere acabar con esta situación que se ha creado.

Lo que más molesta a Sofonías es que hay muchos 'fieles' que adoran al mismo tiempo a Yavé y a Moloc (Sof1,6), un dios amonita al cual se le ofrecían sacrificios humanos. Hoy en día también hay muchos cristianos que pretenden adorar al mismo tiempo a Cristo y al Dinero, el Dios Provecho al cual se siguen sacrificando millones de seres humanos.

Esta *"gentuza de comerciantes que cuenta plata"* piensa: *"Yavé no hace ni bien ni mal"* (1,12). En aquel entonces los comerciantes explotaban a los campesinos de manera escandalosa, pero hoy en día el poder de "los que cuentan la plata" ha aumentado vertiginosamente: los grandes Poderes financieros - que manejan cada día enormes flujos de dinero - son los que dominan y controlan la economía de muchas naciones. Y ellos también piensan que Yavé es un dios neutral, que no se mete en sus asuntos: *"Yavé no hace ni bien ni mal"*. Por eso, estas personas pueden adorar al mismo tiempo a Dios y al dinero.

La ira del Señor, entonces, baja sobre esta mentalidad dualista, sobre los que piensan que la fe en Dios no tiene ninguna repercusión en el ámbito de la vida política, económica y social. Sofonías, portavoz de los pobres, exige profundas reformas económicas y políticas, y anuncia que Dios va a acabar con el sistema social existente basado sobre la violencia, la explotación y el engaño.

El profeta subraya que las primeras víctimas de la ira del Señor serán los gobernantes: los que en teoría deberían garantizar la práctica de la justicia - y practicarla ellos mismos - de hecho son los principales agentes de corrupción y de opresión. "Yo pediré cuenta a los ministros y a los hijos del rey", dice Dios en el día del sacrificio (1,8).



Otro objeto de la ira divina son "todos los que se visten a la moda extranjera" (1,8). Parece un juicio demasiado severo, pero para Dios es importante mantener la propia identidad de pueblo consagrado a Él: por eso, disfrazarnos con vestidos, costumbres y valores que no son nuestros propios es un pecado grave, porque nos separa de la herencia histórico-cultural a través de la cual Dios nos ha dado vida.

"Los humildes del país"

Parecería, entonces, que el mundo está destinado a la destrucción, pero no es eso lo que quiere decirnos Sofonías. En realidad, hay todavía una esperanza: nuestra esperanza son *"los humildes del país"* (Sof2,3), los pobres que no se visten a la moda extranjera, los que no han asimilado la mentalidad de la violencia y de la acumulación egoísta de los poderosos. Sólo estos pobres podrán dar un nuevo rumbo a la historia, porque son ellos los que revelan lo que Dios tiene escondido. Los poderosos ya están demasiado contaminados con la mentalidad imperial de rapiña, y no tienen en sí mismos la fuerza de cambiar. Los únicos que puedan introducir algo nuevo en nuestra sociedad son los *'anawim'*, los pobres que ponen su esperanza sólo en el Señor.

Muchas veces nosotros ponemos todas nuestras esperanzas en nuevas posibles autoridades que esperemos se muestren más sensibles y más responsables. Pero Sofonías nos dice que la esperanza del pueblo pobre no vendrá del trono o del Palacio Presidencial: la esperanza del pueblo es el pueblo mismo, su estilo de vida humilde y solidario.

A veces nosotros mismos no lo creemos: ¿cómo puede el oprimido - en su debilidad - orientar la historia? A esta duda Martin Luther King respondía: *"La injusticia siempre está sobre el trono, y la verdad sobre el patíbulo. Sin embargo, es el patíbulo quien orienta y domina, de manera misteriosa, la historia"*.

Preguntas:

- *¿Estás de acuerdo con la afirmación de Martin Luther King?*
- *¿En qué sentido son los mártires los que dan un horizonte de vida a la historia?*

La política internacional y nacional

La segunda parte del libro de Sofonías (2,4-15) nos habla de cómo Dios actúa e interviene a nivel de política internacional. Es ésa una dimensión de la acción de Dios que el Antiguo Testamento subraya más de una vez. En el libro de Isaías, por ejemplo, el profeta ve en la victoria del rey persa Ciro la intervención de Dios que quiere liberar a su pueblo del cautiverio babilonio. En la misma perspectiva, aquí Sofonías ve en la próxima caída de Asiria (2,13-15) y en el debilitamiento de Egipto (2,12) la intervención de Dios, que cumple un acto de justicia a nivel de política internacional.

Después de dar su juicio contra las naciones, Yavé anuncia el castigo de Jerusalén, castigo que está dirigido - de manera particular - contra sus reyes, sus falsos profetas, sus ministros y sus sacerdotes (3,3-4). Una vez más el profeta subraya que la nueva sociedad con que sueña Dios no tendrá nada que ver con la actual elite político-económica y con "*los que se jactan de su orgullo*" (3,11); el futuro de Dios nacerá del "*pueblo humilde y pobre*" (3,12).

En esta nueva sociedad ya no habrá espacio para engaños y falsedad (3,13). El Imperio, en efecto, funda su poder sobre la mentira. Hoy en día, esta mentira se manifiesta concretamente, por ejemplo, a través de los

'equilibrios' lingüísticos que utiliza el Emperador para encubrir sus crímenes. Entre los más famosos de estos 'equilibrios' hay que recordar la expresión 'daño colateral', que indica la masacre de un número indefinido de inocentes. La masacre se la considera un daño 'colateral' en el sentido de que no era el objetivo principal del ataque, sino una consecuencia indeseada y no premeditada. Utilizando esta expresión, entonces, el Imperio se otorga el derecho de poder matar 'incidentalmente' a miles de inocentes sin sentirse culpable, aduciendo el pretexto de que no era ésa la intención prioritaria de la acción militar.

Preguntas:

- *Como Pueblo Afro, ¿estamos concientes de que Dios necesita de nosotros - pueblo humilde y marginado - para realizar el futuro con que Él sueña desde hace tantos siglos?*
- *¿Conoces otras 'hipocresías' lingüísticas recientemente utilizadas por el Imperio?*



La ternura de los pueblos

"Yo daré a los pueblos labios puros para que todos puedan invocar el Nombre de Yavé y servirlo también con un mismo celo. De más allá de los ríos de Etiopía mis fieles traerán ofrendas" (3,9-10).

Después de haber expresado su ira contra el actual estado de la política nacional e internacional, Dios anuncia su proyecto de paz y reconciliación entre todos los pueblos. El acto de 'traer ofrendas' a Dios, en efecto, tiene - en el Antiguo Testamento - un significado social y político: *"Entonces celebrarás la fiesta de las Siete Semanas a Yavé, tu Dios; haciéndole ofrendas voluntarias según lo que hayas cosechado por la gracia de Yavé, tu Dios. En el lugar que Yavé haya elegido para morada de su Nombre, estarás de fiesta, y contigo tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita que vive en tus ciudades, el forastero, el huérfano y la viuda que viven entre ustedes. Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en práctica estos preceptos"* (Dt 16,10-12).

'Traer ofrendas a Dios', entonces, significa organizar una fiesta en la cual compartimos fraternamente con los 'forasteros' - con todos los pueblos - y con los 'huérfanos' y las 'viudas', o sea, con los débiles y los excluidos. Y así, de la Palabra podemos sacar esta sugerencia: la 'fiesta' como nuevo modelo de política internacional; en lugar de una política en que la nación más fuerte y violenta imponga su ley a los demás, la Palabra nos sugiere que todos los pueblos 'estén de fiesta', compartiendo sus bienes y sus riquezas materiales y espirituales. Ésta, de hecho, debería ser una política internacional inspirada en el Evangelio: una puesta en común de todos los propios

recursos - materiales y espirituales - para garantizar la vida a todas las naciones. Y es significativo que esta grande reforma de la política internacional - este compartir de ofrendas - la llevarán a cabo, en primer lugar, los "fieles" que vienen de más allá de Etopía. Sofonías ve - en el espíritu de solidaridad y de fiesta de sus antepasados africanos - el paradigma de una nueva manera de relacionarse con los distintos pueblos.

El profeta especifica que a esta fiesta están invitados *todos*: también Nínive, también Egipto, también Estados Unidos. Pero para llegar a eso es imprescindible que entre las naciones se cree un clima de respeto, de cariño, de ternura.

Generalmente, no estamos acostumbrados a relacionar la política con la ternura, pero es a eso que nos invita Sofonías. A este propósito, querría citar las palabras que un sacerdote pacifista, el padre Bizzotto, escribió después del atentado a las Torres Gemelas: *"Delante de este atentado llevado a cabo con aviones comerciales nacionales, Estados Unidos, la grande Potencia, descubre toda su vulnerabilidad: ni los cañones más poderosos ni el Escudo estelar hubieran podido proteger a las víctimas de Nueva York. De un día a otro, EE.UU descubre su debilidad, su impotencia, y ese descubrimiento podría suscitar pánico. Pero es precisamente en estos momentos de sufrimiento cuando una nación puede entender y experimentar lo importante que es la solidaridad y la ternura de los otros pueblos. No es la hegemonía basada en la fuerza económica y militar, sino la colaboración con todos en un nivel de igualdad lo que puede de verdad garantizar la paz"*. En otras palabras, el mejor escudo

para proteger a EE.UU. es la fiesta de que nos habla Sofonías, el compartir cariñoso con todas las naciones. Porque si los otros pueblos ven a EE.UU., no como un prepotente para temer, sino como un hermano con el cual colaborar, EE.UU. no necesitará ninguna arma y ningún escudo para proteger a sus ciudadanos, porque la ternura de los otros pueblos será un escudo seguro e invencible. Entonces, la 'fiesta' de los pueblos - soñada por este profeta afro - es la forma de defensa más segura.



Y no se diga que éste es un discurso ingenuo o irracional: ¿es más racional gastar millones de dólares en armas cada día, y asistir casi diariamente a atentados, y vivir constantemente en un clima de terror y de pánico, u organizar una fiestita donde todos puedan compartir en un clima de diálogo y de paz?

Puede ser que los políticos occidentales consideren nuestra propuesta una locura, y que vean como normal y racional una política exterior basada sobre el terror y la

masacre. Entonces, les toca a "los fieles de Etiopía" llevar adelante este sueño que Dios nos ha dado a conocer a través de un profeta afro.

Es interesante notar que, en el pasaje del Deuteronomio que hemos analizado, Dios termina su invitación a traer ofrendas con este recordatorio: "*Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto*". También el Pueblo Negro ha sido esclavo, y precisamente porque hemos vivido la esclavitud, somos los portadores más creíbles de un proyecto alternativo basado en la 'fiesta' y la 'ternura'.

Preguntas

- *¿Qué significado tiene la fiesta en la cultura del pueblo afro?*
- *¿En tu barrio se organizan fiestas? ¿Cuándo y cómo?*
- *¿Cuál podría ser el aporte de la fiesta afro para la humanización de nuestra vida, tanto a nivel personal como a nivel social y político?*

"¡Grita de gozo!"

"¡Grita de gozo, o hija de Sión!...¡Alégrate y que tu corazón esté de fiesta!...No tengas ningún miedo...Yavé, tu Dios, está en medio de tí" (Sof3,14-17).

Estas palabras de Sofonías son casi las mismas palabras que el Ángel dirigió a María: "*Alégrate,...el Señor está contigo... No tengas miedo*". Es muy importante, para nosotros, que Dios haya querido anunciar la Buena Noticia - la llegada de su Hijo - a través de las palabras de un profeta nuestro antepasado. Es como si Dios necesitase el espíritu y el corazón de un profeta negro para expresar un gozo casi inexpresable.



El gozo es una de las pocas cosas que, aun viviendo en una sociedad mercantilista, no se pueden comprar, porque es don del Espíritu: *"El fruto del Espíritu es amor, alegría y paz"* (Gal 5,22). Presentando los dones del Espíritu en este orden, la Palabra sugiere que la alegría es un requisito indispensable para conseguir la paz. Sin el espíritu de fiesta, sin el 'axé' de Dios que difunde alegría entre su pueblo y entre todas las naciones, no podrá haber paz - ni a nivel nacional ni a nivel internacional. Y no es una casualidad que a subrayar la importancia de esta dimensión sea un profeta negro.

El Dios que danza

"Yavé está en medio de tí...saltará de gozo al verte a tí y te renovará con su amor. Por tí danzará y lanzará gritos

de alegría, como lo haces tú en el día de la Fiesta". (Sof 3,17-18).

Si vamos a visitar las grandes catedrales europeas, nos daremos cuenta que el Dios que allí está representado - en dibujos y en esculturas - es casi siempre un Dios solemne, un Dios serio. Pero, ¿cómo es el Dios de los negros?

Este profeta etíope lo imagina como un Dios que danza y lanza gritos de alegría. Ningún otro profeta se ha expresado en esta manera para describir al Señor: sólo un negro podía pensar en un Dios que salta y lanza gritos. Y así, después de habernos invitado a "gritar de gozo", ahora Sofonías nos presenta a Dios mismo como un 'bailarín' en fiesta que grita. La liturgia, entonces, debería ser un intercambio de danzas y de gritos entre Dios y su pueblo. ¡Cuán lejos de todo eso están la mayoría de nuestras celebraciones litúrgicas! Sofonías, al darnos esta descripción, sin duda tenía en mente la manera propia del pueblo negro de alabar a Dios. Al final, entonces, el "día de Yavé" - después de acabar con el pecado - se convierte en un gran día de fiesta.

La palabra que la Biblia Latinoamericana traduce con 'saltar de gozo' propiamente significa 'tripudiar en un estado de éxtasis gozoso'. Dios está tan enamorado de su pueblo que se pone a danzar, a saltar, y entra en éxtasis; ésa es la manera cómo Dios está en medio de nosotros, sobre todos de nosotros los Afros: con la danza, con el movimiento de todo el cuerpo. Sofonías, como negro, siente que Dios expresa su amor por nosotros y su alegría tal como la expresan los pobres - y los negros - en

medio de una fiesta popular (*sapukai*): con bailes, cantos y gritos de júbilo.

Preguntas:

- *¿Por qué la Iglesia no siempre ha sabido presentarnos una imagen de Dios danzante y alegre, como nos la ofrece Sofonías?*
- *Como pueblo afro, ¿qué podríamos hacer para anunciar a este Dios descrito por nuestro antepasado Sofonías?*
- *¿Estamos concientes de que cuando cantamos y danzamos en la misa, Dios está cantando y danzando con nosotros? ¿Qué sentimos cuando danzamos? ¿O nuestros cantos y danzas se reducen a puras acciones folklóricas?*

Semilla de esperanza para todos los pueblos

"Entonces eliminaré a todos tus opresores. Ese día salvaré a la oveja coja y llevaré al corral a la perdida, a ustedes les daré fama y honores en todos los países donde la humillación era su parte. Ese día los traeré a este lugar y los reuniré para hacerles famosos y respetados entre todos los pueblos de la tierra..." (Sof3,19-20).

Para Yavé la fiesta es un instrumento de liberación. En efecto, danzando con Dios, y sintiéndonos amados por este Dios que quiere participar en nuestro baile, recibimos su espíritu vital, y así salimos de la fiesta renovados, con la cabeza erguida. Ya ha terminado la opresión y la humillación del Pueblo Negro: ahora el Señor nos hace *"famosos y respetados entre todos los pueblos de la tierra"*. La esclavitud nos ha dispersado en

los distintos continentes, pero ahora el Señor transforma esta debilidad en una fuerza: el Pueblo Negro puede ahora ser fermento de esperanza para "*todos los países*", puede ser la semilla de un desarrollo alternativo basado en el espíritu de la fiesta, del gozo, de la ternura, de la hospitalidad y del compartir, este espíritu que nuestro antepasado Sofonías supo captar y expresar de manera magistral.

Lo que veía Sofonías

Sin duda la visión de Sofonías es una visión profética y fascinante, pero preguntémosnos: ¿Qué es lo que efectivamente veía el "Hijo del Etíope"? ¿Sobre qué se basaba su profecía?



Todo lo que veía Sofonías era "*un pueblo humilde y pobre*" que buscaba refugio en el nombre de Yavé (2,3:3,12), o sea, una minoría de personas que en medio

de la corrupción practicaban la justicia (2,3 y 3,13), y en medio de la mentira generalizada se negaban a decir falsedades (3,13). Era un grupo de campesinos que, en medio de la pobreza y de la fatiga de la lucha cotidiana, seguían confiando en Dios, que era su fuerza y alegría. "¿Y eso es todo?", podríamos preguntarnos sorprendidos. Sí, eso es todo. *"El Reino de Dios"*, dice Benjamín González-Buelta, *"hay que descubrirlo en lo germinal, en lo que a veces no es más que una intuición que empieza a interrogarnos en nuestro corazón y en nuestra fantasía, pidiéndonos permiso para nacer"*.

Sofonías ve la realidad con los ojos alegres de Dios: más allá de la opresión del Imperio y de la prepotencia de sus afiliados, sabe valorizar la inquietud de algunos pobres que no quieren conformarse con esta situación. Dios, a veces, nos habla a través de una inquietud, a través de un sentimiento de insatisfacción, o inspirándonos una pequeña intuición: nos toca a nosotros, ahora, creer en esta intuición, y desarrollarla, con creatividad y alegría. En otras palabras, el Imperio nos acostumbra a creer sólo en lo grande y en lo poderoso; este profeta africano, en cambio, sabe que el sueño de Dios se realiza a partir de lo pequeño, a partir de una semillita: nos toca a nosotros, hoy, creer en esta semilla, por más pequeña que sea.

Preguntas:

- *¿Cuál es la semilla que el Señor nos invita a rescatar?*
- *¿A partir de cuáles inquietudes, y a partir de cuáles valores y costumbres presentes en el pueblo negro, el Señor nos llama a construir su Reino?*

El Jesús que ríe

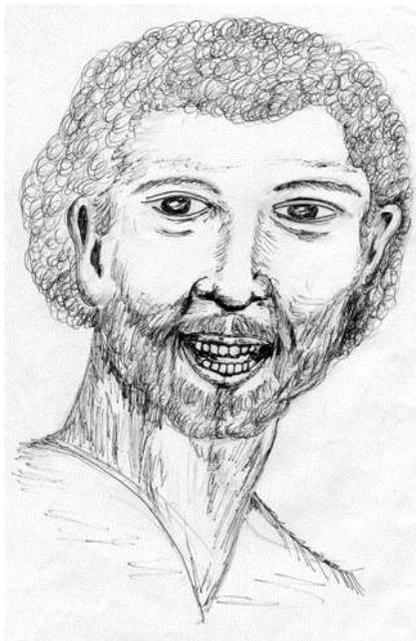
Un sacerdote italiano, el padre Salvoldi, estaba de visita en Etiopía. El día después de llegar a este país, le llamó la atención una pintura de Cristo que vio en una capilla: "The laughing Jesus", "El Jesús que ríe". *"Se trata de un Cristo que suscita gozo sólo al verlo"*, comenta el sacerdote italiano.

En efecto, en muchas de las pinturas que estamos acostumbrados a ver, Jesús aparece o sangrando y sufriendo en la cruz, o enseñando seriamente a una muchedumbre. Raramente, en estas pinturas, se encuentran huellas de la alegría que suscitaba Jesús entre sus discípulos, aquella alegría que escandalizaba a los fariseos cuando veían, por ejemplo, que los seguidores del Nazareno no ayunaban. Pero a esta objeción el Maestro respondía: *"Mientras tengan al novio con ellos, claro que no pueden ayunar"* (Mc 2,19).

En muchos otros pasajes, la Palabra subraya la alegría de los discípulos: *"Regresaron los setenta y dos, y dijeron alegres: - Hasta los demonios se nos someten en tu nombre -"* (Lc 10,17). Y frente al gozo de sus discípulos, también Jesús manifiesta su alegría: *"En aquel momento Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: Yo te bendigo, Padre...porque has revelado estas cosas a los sencillos"* (Lc 10,21).

También sabemos que a Jesús le gustaba mucho participar en fiestas y banquetes, y comer con los pecadores, provocando la reacción escandalizada de los fariseos (Mt 9,11). Podemos imaginar que en estos banquetes Jesús compartía la alegría de sus comensales.

En fin, hay otro pasaje donde el Jesús que ríe regaña a su generación por no haber querido bailar con Él y compartir su alegría: *"Les hemos tocado la flauta y ustedes no han bailado"* (Lc 7,32). Parece extraño que Jesús nos regaña simplemente porque no queremos danzar y no queremos ser fiesteros, pero ésa es una dimensión importante e imprescindible de la Buena Noticia.



El Jesús Etíope, entonces, el Jesús que ríe, está allí para recordarnos que Dios desea danzar con nosotros, y quiere que *"nuestra alegría sea completa"* (Jn 15,11).

El nuevo rostro de Dios

Es éste, entonces, el nuevo rostro de Dios desvelado por Sofonías y por los pobres, aquel rostro que iba a encontrar su manifestación plena y definitiva en Jesús: el rostro del Dios alegre, el Dios del *sapukai*, el Dios que nos invita a una fiesta popular, lugar de ternura y de solidaridad, modelo e 'icono' de un nuevo concepto de política, basado en la hospitalidad y en el compartir de recursos materiales y espirituales.

Caminar por las alturas

"Pues aunque no florezca la higuera ni den las viñas uva en adelante; aunque falte el producto del olivo y se niegue la tierra a darnos pan...yo seguiré alegrándome en Yavé, lleno de gozo en Dios, mi Salvador. Yavé...es mi fuerza: Él da a mis pies la agilidad de un ciervo y me hace caminar por las alturas" (Hab3,17-19).

¿Cómo es posible seguir alegrándonos en medio de la sequía, de la injusticia y de la miseria? ¿Cómo pueden los pobres sentirse llenos de gozo en medio de esta situación?

Es un misterio, un misterio que Dios ha ocultado a los "sabios y entendidos" y ha revelado "a los pequeños" (Lc 10,21). Y podemos decir que el pueblo negro es uno de los principales depositarios de este misterio: herederos de una historia de opresión, esclavitud y sufrimiento, nunca hemos perdido la alegría de vivir.

Claro que para seguir alegrándonos a pesar de toda la violencia e injusticia que vemos, es necesario "caminar por las alturas", o sea, tener un horizonte amplio, el horizonte del Dios alegre. Si tenemos esta mirada larga,

descubriremos - más allá de todos los obstáculos y dificultades - que el Jesús que ríe nos está tendiendo su mano, y que el Dios que danza nos invita a danzar con Él, y nos enseña a percibir, en medio de nuestra lucha cotidiana, la semilla de la alegría que ya llena de un sabor nuevo toda nuestra vida, el 'axé' que da sentido a nuestro compromiso pastoral, social y político.

Preguntas:

- *¿Cómo ha podido nuestro pueblo conservar la alegría en medio de tantos sufrimientos?*
- *¿Qué quiere decir hoy en día para nosotros 'caminar por las alturas'?*

El Dios enamorado

*Un acercamiento
al 'Cantar de los cantares'
desde el Pueblo Negro*



Dios enamorado

El Cantar de los cantares cuenta la historia de amor entre un pastor y una mujer negra. Según la Tradición, el pastor representa a Dios, y la mujer representa a todo el pueblo. Este libro, entonces, puede considerarse una declaración de amor por parte de Dios dirigida a todo el pueblo negro.

"¡Que bella eres, amor mío, qué bella eres!" (1,15). "¡Eres toda hermosa,, amada mía!...Me robaste el corazón" (4,7-9). "¡Qué bella eres, qué encantadora, o amor, en tus delicias!" (7,7). En este libro Dios no se cansa de alabar la belleza del pueblo negro: para el Señor el pueblo afro es un pueblo bello.

Se trata de una declaración de amor pública, hecha delante de todas las "hijas de Jerusalén", o sea, delante de toda la sociedad: *"Hijas de Jerusalén, yo les ruego...: no despierten ni molesten a mi amor, hasta cuando ella quiera" (2,7).* Dios quiere que toda la sociedad reconozca la dignidad y la libertad del Pueblo Negro, y que no haga nada que pueda perjudicarlo o molestarlo. A una sociedad que todavía mira a los negros como a los más despreciados, entonces, Dios pide un cambio de actitud, pide que sepamos ver al Pueblo Negro con sus ojos, los ojos de un Dios enamorado.

Y el amor de Dios no es pura sensiblería: *"Paloma mía que te escondes...muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y amoroso tu semblante" (2,14).* En una sociedad donde la voz del negro no tiene acogida y casi no se escucha, Dios nos invita a hablar, a hacer oír nuestra palabra y nuestra opinión. Dios quiere escuchar nuestra voz: está enamorado de nuestro canto, y quiere

escuchar nuestros arrullos, quiere oír el sonido del bombo.

Y en una sociedad donde muchas veces al negro se le pide 'escondarse', renunciar a sus raíces, y adaptarse a los criterios de la sociedad blanco-mestiza, Dios nos invita a mostrar sin ninguna vergüenza nuestro verdadero rostro de pueblo afro.

El Cantar de los cantares se escribió después que el Pueblo regresó del exilio en Babilonia: el tiempo de la esclavitud ya se había acabado. Por eso Dios nos dice: *"Mira, ha pasado el invierno, las lluvias cesaron...La tierra se cubre de flores, ha llegado el tiempo de las canciones...¡Anímate, amor mío!...¡Déjame escuchar tu voz!"* (2,11-14). Ha pasado el tiempo de la esclavitud y de la discriminación, cuando teníamos que quedarnos callados. Ahora ha llegado el tiempo del canto, el tiempo de la libertad, el tiempo de la dignidad.

Una mujer negra

"Soy negra pero bonita, hijas de Jerusalén, como las carpas de Quedar..." (1,5). La protagonista del Cantar es indudablemente una mujer negra. *"Las muchachas hebreas no son oscuras de tez, sino un poco morenas. Pero la esposa del Cantar se compara con las tiendas de los beduinos, construidas con pieles de cabra, absolutamente negras"*, comenta Giuseppino de Roma.

Esta mujer, entonces, es un ejemplo para todo el pueblo negro: no se esconde, no se avergüenza de su negritud, sino que - al contrario - reivindica su belleza, y quiere que la sociedad, las hijas de Jerusalén, reconozca su hermosura. Naturalmente, como subraya Cristina

Ventura, *"la belleza que está resaltando va más allá de lo físico, tiene que ver con la gracia que Dios da a sus hijas e hijos. Ella conoce esa gracia: se reconoce hermosa y de mucho valor. Es orgullosa de su piel negra, y no la oculta, como nos ha enseñado esta sociedad que nos discrimina y nos vuelve tímidas y acomplejadas"*.

De hecho, esta mujer se muestra como una verdadera protagonista, que reivindica sus derechos: *"Los hijos de mi madre...me pusieron a cuidar las viñas. Mi viña yo la había descuidado"* (1,6). Otros hermanos nuestros de otra raza - hijos también de nuestra madre Dios - por mucho tiempo nos han obligado a cuidar otras viñas, las viñas de ellos - los cañaverales, las plantaciones de café y algodón - donde nosotros trabajábamos como esclavos, cuidando intereses ajenos. Ahora reivindicamos el derecho de tener una viña propia, una tierra y una vivienda nuestra, el derecho de desarrollar una cultura, una espiritualidad y una propuesta política nuestra específica.



Lo que más llama la atención en esta mujer es su espíritu de autonomía y de iniciativa. En una sociedad patriarcal, donde era el padre de la muchacha quien se preocupaba de buscar a un novio para la hija, esta mujer tiene el coraje de escoger ella misma a su amado, de buscarlo y de correr tras de él.

Hoy también los negros reivindicamos nuestro protagonismo, nuestro derecho de recorrer "*las calles y las plazas*" (3,2) de la sociedad para hacer escuchar nuestra voz, la voz de un pueblo que exige que se supere la discriminación y que pide ser reconocido por todos como pueblo hermano - al mismo nivel de dignidad que los demás -, así como nos reconoce Dios, que nos llama "*hermana mía*" (4,9).

"La casa de mi madre"

"*Llévame, o Rey, a tu habitación*" (1,4). La destrucción del Templo por parte de los babilonios fue un shock tremendo para los israelitas: el Imperio había destruido el lugar donde el pueblo se encontraba con Dios. Ahora, terminado el destierro, el pueblo siente la necesidad de reconstruir este espacio de intimidad, de volver a entrar en la casa y en la habitación de Dios, para reconstruir esta relación de amor y de comunión con Él.

Este deseo de intimidad la mujer negra lo expresa otra vez con estas palabras: "*Te llevaría a la casa de mi madre*" (8,2). Después de haber estado en tierra extranjera, después de haber sido forzados a vivir según los criterios de la cultura imperial, después de haber sentido casi vergüenza por las propias raíces africanas, ahora el pueblo negro quiere re-encontrarse con Dios en

la "casa de su madre", quiere re-encontrarse con el espíritu de sus antepasados. En efecto, cada pueblo puede de verdad entrar en comunión con Dios sólo en la casa de la propia madre, o sea, sólo relacionándose con aquellas raíces a través de las cuales Dios-mamá le dio vida. Estamos llamados, entonces, a valorizar nuestra vivencia, a rescatar el rostro negro de Dios, sin complejos, para poder decirle al Señor: "*Te podría besar...sin miedo a los desprecios*" (8,1).

Eso es lo que hicieron también los africanos deportados a América, que quisieron conservar la relación con el Dios de sus antepasados a través de los orishás. Como explica el monje brasileño Marcelo Barros, hoy todavía algunos piensan que las religiones afroamericanas son demoníacas. Pero partiendo del contexto histórico de la Biblia, las comunidades de base brasileñas han aprendido que no es posible comparar el culto de los Orishás a los antiguos ritos babilonios; al contrario, deberíamos compararlos a los cultos pre-yavistas. El *Shabbaoth* ("El Dios de los ejércitos"), El *Shaddai* ("El Dios altísimo), El *Olam* ("El Dios eterno") son distintos nombres de Dios presentes en el Antiguo Testamento: al principio eran considerados verdaderas divinidades, eran los distintos dioses de las distintas tribus; después, en un segundo momento, fueron aceptados como nombres y manifestaciones del único Dios. Asimismo, "*no hay ninguna duda de que las religiones africanas reconocen al único Dios*", afirma Barros, "*y que los orishás son sólo manifestaciones de él en las fuerzas de la naturaleza y en la memoria de los antepasados*".

Una enferma que corre y danza

"Estoy enferma de amor": la protagonista del Cantar lo repite más de una vez (2,6; 5,8). Pero se trata de una enferma un poco extraña: una enferma que no logra quedarse en la cama más de cinco minutos, y después tiene que levantarse, correr tras el amado (1,4), moverse por toda la ciudad, recorrer todas las calles y las plazas (3,2), organizar una procesión danzante (7,1). Pero a los afros todo eso no nos parece para nada extraño: ¿no es ésta la manera cómo el Pueblo negro experimenta y alaba a Dios? Delante de Dios un negro no puede quedarse calmadito y sentadito: tenemos que movernos, tenemos que cantar, tenemos que danzar.

"¿Por qué miran a la Sulamita, cuando entra con los coros en la danza?" (7,1). Así exclama Dios extasiado frente a la danza del Pueblo Negro; y después empieza a describir la danzante, empezando por los pies, que son la parte que más impacta a quien mira a una bailarina: *"¡Qué hermosos son tus pasos!"* (7,2).

Al final de la danza, la mujer vuelve a declarar su amor para Dios y pide poder estar siempre con Él. La protagonista del Cantar invoca la vecindad de Dios, una vecindad también física, quiere que Dios sea para siempre su amado y su hermano: *"Yo soy para mi amado... Amado mío, ven, salgamos al campo... Allí te entregaré todo mi amor... ¡Ah, si tú fueras hermano mío!..."* (7,11-8,1). La danza religiosa del pueblo afro, entonces, no es puro folclore: es una manifestación de amor, un medio para entrar en comunión con el Señor; y es bonito pensar - como nos sugiere la Palabra - que Dios

mira con mucha atención y cariño los pasos graciosos de su pueblo.



El Dios que experimenta el Pueblo Negro, por lo tanto, es un Dios al que le gusta la fiesta y la danza: *"Dios es un tipo alegre al que le gusta jugar"*, dice un canto popular afrobrasileño.

La contemplación del cuerpo

En el Cantar lo que siempre ha llamado más la atención, a veces causando perplejidad, es la descripción detallada del cuerpo de la mujer por parte de Dios novio (4,1-15; 6,4-9; 7,1-10). "¿Es posible que un texto sagrado esté interesado en eso, y se fije en cabellos, ojos, dientes, mejillas, pechos, ombligo y caderas de una mujer?", se preguntaban algunos piadosos judíos, y por eso se llegó a cuestionar la inspiración divina de este libro. Pero al final el Cantar fue aceptado como parte integral del canon de la Sagrada Escritura, y no sólo: fue aceptado como el

'Cantar de los cantares', una expresión semita que significa 'El cantar más bello', 'El Cantar por excelencia'. Desde la perspectiva del Pueblo Negro, la inspiración divina del libro aparece aún más evidente. Durante la esclavitud, el cuerpo del negro - y de la negra - era despreciado, azotado, torturado, mutilado, violado. Hoy en día también, muchas veces, el cuerpo del negro se lo ve únicamente o como algo apto para los trabajos más duros o como objeto de placer.

Frente a la religión cristiana de sus dueños - que justificaba el látigo y el maltrato - el negro sentía la necesidad de ser amado, valorizado y respetado primero en su propio cuerpo. El Cantar nos habla de un Dios que contempla - con espíritu de amor, no de rapiña - el cuerpo de su amado Pueblo negro.

Durante el período colonial, el Dios de los patrones justificó la esclavitud y los azotes, y hasta declaró que los negros serían esclavos de los blancos sin esperanza de liberación, como escribió mons. Coutinho, obispo brasileño, al principio del siglo XIX. Por eso, los esclavos sentían la necesidad de entrar en comunión con un Dios que respetara y amara a su cuerpo, un Dios que no los mirase con desprecio sino que quisiera entrar en relación íntima con ellos: frente a tanto menosprecio por parte de los hombres, los esclavos necesitaban de un Dios que se volviera loco de amor por ellos. De este Dios nos habla el Cantar: *"Me robaste el corazón, novia mía,...Ábreme"* (4,9 y 5,2). Es éste un Dios que no nos desprecia, sino que quiere entrar en nuestra casa, y gozar de nuestra compañía y cercanía.

Y este Dios del "Cantar de los cantares" los esclavos negros no lo encontraron en las Iglesias de sus patrones - donde a veces ni podían entrar - sino en el *terreiro*, donde los orishás querían tomar posesión de su cuerpo. De esta manera, las religiones afroamericanas evangelizaban al cristianismo de los blancos: los dueños 'cristianos' azotaban y violaban nuestro cuerpo, mientras el orishá lo respetaba y lo amaba: quería entrar en comunión con él para transmitirnos amor, energía y consuelo. La finalidad de cualquier 'posesión', en efecto, es la de hacer a la persona feliz: recibir el orishá es una manera de obtener energía y fuerza para el mañana.

Un amor liberador

De hecho, la conciencia de ser amada y buscada por Dios anima a la mujer negra a enfrentarse con los centinelas, con los guardianes y los dueños de la ciudad (5,7). A pesar de que el Imperio quiera maltratarnos y golpeararnos (5,7), el Pueblo Negro no se deja intimidar y sigue en su búsqueda y en su lucha. La comunión con Dios, entonces, no nos adormece, sino que nos libera: fortalece nuestra autoconciencia y nuestra autoestima, y nos empuja a seguir corriendo y luchando.

Y esta pasión, esta enfermedad de amor que no nos deja tranquilos sino que nos obliga a bailar, correr y luchar llama la atención de los demás. Cuando ven que esta mujer golpeada y herida no se deja intimidar, sino que permanece fiel en su amor y sigue repitiendo que su "*amado es todo un encanto*" (5,16), finalmente las demás hijas de Jerusalén se conmueven y quieren participar en

la búsqueda y en la lucha del Pueblo negro: "¿Adónde se dirigió tu amado, para que lo busquemos contigo?" (6,1).

El Dios negro - este Dios enamorado que nos pide correr y bailar con él - es una riqueza que tenemos que compartir con toda la Iglesia: la Iglesia, la sociedad necesita del Dios negro; el Pueblo Negro está llamado a jugar un papel evangelizador muy importante.



El Dios negro

Según la mentalidad griega que tanto ha condicionado el desarrollo del cristianismo occidental, Dios es impassible: no se mueve, no baila, no se alegra, no se enfada, no busca, no necesita de nada, porque es el ser perfecto y ya lo tiene todo.

El Dios que experimenta esta mujer negra, en cambio, es muy distinto: es un Dios que corre, un Dios que *"salta por los montes y brinca por los cerros"* (2,8), un Dios que quiere vivir *"el día de su alegría"* (3,9). Y para ser alegre Dios necesita de nuestras caricias (4,10), de nuestro

canto (2,14), de nuestra danza (7,1), porque se aburre si no bailamos con él. De hecho, como en todas las relaciones de amor, también en el Cantar son los dos enamorados quienes se transforman, no sólo uno: por un lado, la mujer negra se pone enferma, y tienen que reanimarla con manzanas (2,5); por el otro, el Dios negro no logra contener su alegría cuando nosotros le abrimos la puerta, y quiere compartir su gozo con los amigos (5,1), al mismo tiempo que se va resentido cuando percibe en nosotros una pereza que no corresponde a la fuerza de su amor (5,3-6).

El Reino de paz y alegría

La mujer negra se llama 'Sulamita' (7,1), que significa 'pacificada'. En efecto, sólo el que se siente amado puede ser hombre y mujer de paz; cuando uno se siente amado está viviendo "*el día de su alegría*" (3,9). Paz y alegría son como dos hermanas que siempre van juntas. A este proposito, Henry Nowen decía que no podía recordar ningún momento de paz en su vida que no estuviera también lleno de alegría. La misma idea la expresa también san Pablo cuando afirma que "*el Reino de Dios es...justicia, paz y alegría*" (Rm 14,17).

El Dios del Cantar, el Dios negro, es un Dios alegre que quiere vivir el día de la fiesta. Nuestra primera tarea como discípulos del Dios de la alegría, entonces, es no entristecerlo: "*No entristezcan al Espíritu Santo de Dios...Arranquen de raíz entre ustedes disgustos, arrebatos, enojos, gritos, ofensas y toda clase de maldad; más bien sean buenos y comprensivos unos con otros*" (Ef 4,30-32). Sólo el que es alegre puede ser

amable y comprensivo. El Dios negro, entonces, nos evangeliza en el sentido que nos recuerda este aspecto fundamental del Evangelio: la alegría es una dimensión constitutiva e irrenunciable de la bondad y del amor.

"El Reino de Dios es justicia, paz y alegría" (Rm 14,17). Si estamos tristes, resentidos y amargados, podremos tal vez ser instrumentos de venganza, pero no podremos ser agentes de paz y justicia. El trabajo por la paz y por la justicia es un trabajo alegre.

El Pueblo Negro, desde siempre, es maestro de alegría. Tenemos que rescatar toda la experiencia de nuestros antepasados para transformar esta alegría en lucha pacífica por la justicia, en propuesta política que pueda garantizar paz y vida a nuestro pueblo y a toda la sociedad.

IV Capítulo:

Fiestas religiosas significativas



Retiro de Navidad: África garante del sueño de Dios



La misión de Dios nace en la periferia

Para empezar esta meditación navideña, vamos a comparar la Anunciación del Ángel a Zacarías (Lc 1,8-20) con la Anunciación del Ángel a María (Lc1,26-38). Notaremos algunas diferencias.

En primer lugar, Zacarías es un sacerdote, mientras que María es una laica. A Zacarías el Ángel se le aparece en el Templo, un lugar sagrado; a María, en cambio, se le aparece en su casa, en un lugar 'profano'. A Zacarías el Ángel le habla en Jerusalén, el centro del poder político y religioso de los judíos; a María le habla en Nazareth, fuera de Judá, en la periferia del territorio del antiguo Israel. En fin, Zacarías es un varón, María es una mujer (considerada un ser inferior en la sociedad judía de aquel entonces). Todo nos haría creer que el anuncio más importante el ángel lo dará al sacerdote varón que está en el Templo de Jerusalén, porque es allí donde Dios supuestamente debe manifestarse. Pero Dios nos sorprende, y para introducir la mayor novedad de la historia, para anunciar la noticia más importante de todos los tiempos se dirige a lo que el mundo desprecia: a la periferia, no al centro; a María, no a Zacarías. Es el pueblo despreciado y marginado quien dará a luz al Mesías, es en la periferia donde empieza la misión de Dios.

El pueblo negro también - en su gran mayoría - vive en las periferias de Guayaquil, en la periferia de la sociedad ecuatoriana: Dios sigue confiando su sueño a este pueblo marginado.

“África garante y custodio del sueño de Dios”

"El ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: -Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto...-. José partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes" (Mt 2,14-15).

Para defender su proyecto de salvación contra la furia homicida de los poderosos, Dios necesita huir a Egipto, en África, y África le da acogida.

Jesús permanece en África, se 'empapa' de ella, y África protege al Mesías: Dios necesita de la hospitalidad africana para que la Noticia no muera, para que su sueño pueda seguir adelante. Desde el principio, entonces, Jesús pone su misión bajo la protección de África. Perseguido por los poderosos, Dios necesita de la hospitalidad de los pobres.



Preguntas:

- *¿Todo eso me dice algo como hombre y mujer negra, como pueblo negro?*
- *Hoy en día también Jesús necesita la hospitalidad del pueblo negro para llevar a cabo su proyecto y su sueño, y para protegerLo de los que Lo querrían acallar: ¿sentimos esta responsabilidad misionera? ¿Como pueblo negro, damos hospitalidad a Jesús?*
- *¿Qué le pide hoy el Señor al pueblo afro para proteger y salvar Su proyecto contra las amenazas de los poderosos, contra los nuevos Herodes?*

Contra el Imperio la fuerza del sueño

Para contrarrestar el proyecto homicida de Herodes, Dios tiene que intervenir a través de un sueño. Parece casi que esta realidad de violencia institucionalizada no deja ningún espacio al actuar y a la voz de Dios; y entonces Dios, con creatividad, lo crea Él un espacio propio de acción, un canal para poder entrar en este mundo: el sueño. El sueño es el arma noviolenta con que Dios combate esta realidad violenta. Y así, a través de un sueño, mientras los prepotentes de todos los tiempos están programando su política homicida, Dios conduce a Jesús afuera, a Egipto. Aun estando en una realidad conflictiva y violenta, san José logra llevar al hijo 'afuera', a salvarle de la cultura de la violencia, a educarlo según criterios completamente distintos a la mentalidad dominante; y para hacer esto, lo lleva a la tierra donde se formó la conciencia del pueblo de Dios como pueblo llamado a combatir la esclavitud y a realizar un proyecto de liberación.

En efecto, ¿qué significa Egipto para Jesús y para el pueblo de Israel? Es el lugar donde los antepasados habían aprendido a luchar contra el Imperio del Faraón, a luchar por la propia libertad. José lleva a su hijo a África para que no caiga víctima de los aliados del Imperio (Herodes) y para que siga soñando con el sueño de sus antepasados: la libertad. Hoy todavía el Señor combate contra la violencia del Imperio haciéndonos volver a la Tierra de nuestros padres, y suscitando en nosotros los mismos sueños de libertad que animaron la lucha de nuestros antepasados y las mismas actitudes de hospitalidad que salvaron a Jesús.



Preguntas:

- *Como pueblo afroecuatoriano, ¿estamos dispuestos a educar a nuestros hijos en 'África', como hizo san José? ¿Dónde estamos educando a nuestros hijos: ¿en África o en Estados Unidos?*
- *¿Estamos dispuestos a ser los nuevos soñadores de que Dios tanto necesita? Como pueblo afro, ¿estamos cultivando este sueño?*

Lèvantate

*"¡Levántate!", exclama el Ángel (Mt 2,14). Para ir a África tenemos que **levantarnos**, es decir, tenemos que esforzarnos, dejar la tranquilidad de los que aceptan pasivamente la mentalidad individualista del Imperio, dejar de quedarnos dormidos frente a una sociedad que nos pide conformarnos a ella.*

Preguntas:

- *¿Nos estamos levantando para desarrollar una espiritualidad y una práctica de la hospitalidad?*
- *¿Estamos educando a nuestros hijos según esta espiritualidad?*

Noche luminosa y noche dolorosa

*"Lo acostò en un pesebre, pues no habìa lugar para ellos en la posada....Los pastores se fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habian dicho del niño. **Todos escucharon a los pastores** y se quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los meditaba en su corazón" (Lc 2,7.15-19).*

Reflexionando sobre este pasaje, mons. Bello comentaba: *"Con todos aquellos ángeles que inundaron de luces y canciones la cueva de Belén, la cosa acabó bastante bien; pero tengo la impresión de que hoy todavía, cuando María y José piensan en lo que pasó, hay una sombra de tristeza que atenúa su felicidad paradisíaca. Porque al lado de la 'noche santa' hubo una 'mala noche' muy larga que vivieron en medio del miedo y del llanto, agarrados los dos de la mano. ¡Cuántas malas caras tuvieron que contemplar, con cuántas puertas les dieron en las narices, cuántos usureros intentaron aprovecharse de ustedes!"*



Humanamente hablando, el nacimiento de Jesús le costó mucho dolor a María (¡hacer nacer al niño en un pesebre, en un comedero para animales!). Pero después los pastores van al pesebre y cuentan lo que han visto y oído (la visión de los ángeles y el anuncio del nacimiento del Salvador). Sabemos que los pastores eran una de las categorías más despreciadas en el antiguo Israel: María escucha a estos pobres despreciados, y es gracias a ellos que la noche oscura y dolorosa se convierte en una noche luminosa. Son los pobres quienes le ofrecen a María el sentido profundo, teológico de este nacimiento en el pesebre; es meditando las palabras de los pastores que María llega a entender que - a pesar de las apariencias - Jesús es de verdad el Salvador prometido por Dios. Son los pobres - los más despreciados - quienes nos dan esperanza, y saben indicarnos cómo el proyecto de Dios se realiza en medio de las contradicciones humanas.

María es Madre y 'figura' de la Iglesia. Entonces, les toca a los pobres, a los despreciados, a los negros, dar esperanza a María, dar esperanza a la Iglesia. Parece increíble, pero es una realidad: son los pobres, con sus visiones de ángeles, quienes dan esperanza al mundo.

Preguntas:

- *Hoy en día también - por muchos aspectos - el mundo vive una 'mala noche': ¿creemos que Dios nos pide a nosotros los pobres, a nosotros los negros que transformemos esta noche de angustia y opresión en una noche de luz y de libertad?*
- *¿Creemos que ésta es la misión que Dios confía a los pobres, a los negros?*

Dejarse evangelizar por los pobres

"Todos escucharon a los pastores". Los pastores - como ya se dijo - eran marginados por la sociedad de aquel entonces: nadie quería escucharlos. Hoy en día, muchas veces a los negros nos pasa lo mismo. Pero ahora nadie se atreve a acallar a los pastores: en efecto, todos los escuchan y todos aceptan a estas personas despreciadas como portavoces de Dios. María, que representa la Iglesia, se deja evangelizar por los pobres y medita en su corazón todo lo que le dicen los oprimidos y los marginados.



El sueño y la paciencia

El sueño de Dios - empezar a transformar al mundo partiendo de las visiones y de la experiencia religiosa del pueblo despreciado - parece una locura, algo imposible para realizar. Sin embargo, "*para Dios no hay nada imposible*" (Lc 1,37), y María cree en este sueño. Hoy también el pueblo despreciado, el pueblo negro está llamado a creer en el sueño de Dios.

Pero al principio soñar es relativamente fácil, sentir entusiasmo cuando empezamos una nueva aventura es normal; lo más duro es conservar este entusiasmo en medio de las dificultades, o sea, lo verdaderamente difícil es seguir caminando también bajo un sol que te quema, seguir soñando también bajo un cielo sin estrellas. Si no tengo esta fuerza interior, mi entusiasmo se apagará en pocas semanas; si no tengo esta perseverancia que me anima, después de un tiempito tiro la toalla y renuncio al sueño.

Esta virtud que nos permite conservar el entusiasmo en medio de las dificultades se llama **paciencia**. Por eso san Daniel Comboni decía que el misionero debe tener tres grandes virtudes: la primera es la paciencia, la segunda es la paciencia, y la tercera es...la paciencia. Sin esta paciencia, ya no hay misión; sin esta paciencia, ya no hay sueños: la paciencia del misionero es la garantía del sueño de Dios. Porque la paciencia es lo que le permite al sueño de Dios concretarse, transformarse en realidad.

Estamos llamados, entonces, a ser **soñadores pacientes**. ¡Que el Señor nos ayude a cultivar esta virtud que - según la feliz expresión de Pablo Neruda - podríamos definir como "paciencia ardiente"!

Frente a un mundo que, por un lado, ha perdido la capacidad de soñar y, por el otro, ya no sabe qué es la perseverancia y la fidelidad, esta "**paciencia ardiente**" es lo que la humanidad hoy en día más necesita.

Semana Santa: Preparar perfumes

*Lectura del Camino de la cruz
en Lucas*



El camino que nos lleva a la Resurrección

En los Hechos de los Apóstoles la fe cristiana se la llama "camino" (9,2; 18,25,26, etc). Se trata del camino que nos lleva de la Cruz a la Resurrección. En la Cuaresma y en la Semana Santa estamos llamados a prepararnos a hacer este camino.

Vamos entonces a meditar el Camino de la Cruz en San Lucas, concentrándonos en los versículos 23,26-28;44-46;50-56. Meditando este camino, intentaremos ver cuáles son las actitudes que nos preparan a acoger al Resuscitado.

Con el pueblo

"Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres..." (23,26).

El primer elemento que hay que rescatar es que Jesús sube al Gólgota con su pueblo, con *"muchísima gente"*.

Jesús, aun siendo una persona libre y capaz de ir contracorriente, siempre rechazó la tentación del protagonismo individualista. En nuestro trabajo pastoral a veces podemos correr el riesgo de hacer cosas muy bonitas, pero dejando muy atrás a nuestro pueblo, sin lograr involucrarlo en nuestra actividad. Pero tenemos que recordar siempre, como dice mons. Antonio Bello, que *"al Gólgota se sube en cortejo, como subió Jesús. No en solitario. Rezando, luchando, sufriendo con los demás. No con escaladas individuales, sino formando cordada con los demás que, precisamente para avanzar juntos, adoptan unas normas, unos proyectos, unas reglas concretas, a las que todos tenemos que someternos. Si no, se rompe la cuerda"*. Eso implica que tenemos que renunciar a

proyectos exclusivamente individuales, respetando la sensibilidad y el ritmo de nuestro pueblo.



Pre

r/
n
e
s

Ser compasivos

"Las mujeres se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús volviéndose hacia ellas, les dijo: - Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos" (23,27-28).

En nuestra sociedad corremos el riesgo de acostumbrarnos a todo. En algunos barrios de nuestra ciudad, muchas veces hay peleas y balaceras, y ya hemos aprendido a convivir con ellas. En la televisión nos muestran casi diariamente imágenes de víctimas de la guerra y de la violencia, y para nosotros son casi imágenes de rutina. Un mundo que ha perdido su capacidad de sorprenderse frente al mal, y su capacidad de llorar, es un mundo incapaz de sentir y experimentar la solidaridad.

A través del llanto, estas mujeres le mandan dos mensajes a Jesús: por un lado le dicen que están inconformes con la decisión del Sinedrio y del Imperio, y que no aceptan esta injusticia; y por el otro le comunican al Nazareno que su dolor ha sido acogido.

"¡Bienaventurados los que lloran!", había dicho Jesús (Mt 5,4). El llanto no es pura pasividad, y la compasión no es sinónimo de impotencia. En efecto, la compañía de otra persona que comparte nuestro dolor nos fortalece, la cercanía de un hermano que sufre con nosotros nos anima, nos capacita a resistir a la humillación y a seguir luchando por la justicia.

Y a la compasión de las mujeres Jesús responde con una actitud de compasión hacia ellas: aun bajo el peso de la cruz, Cristo no se preocupa por sí mismo, sino por los demás.

Cargar con la cruz del otro

"Encontraron un tal Simón de Cirene, que volvía del campo y le impusieron la cruz, para que la llevara detrás de Jesús" (Lc 22,26).

El verbo griego que la Biblia Latinoamericana traduce con 'encontraron' - '*epilambánomai*' - en realidad quiere decir 'apoderarse'. No es que los soldados simplemente encontraron a Simón, sino que le echaron mano, lo agarraron con violencia. Simón era un campesino que regresaba del trabajo cansado. Ahora, inesperadamente, le imponen esta cruz, que Él no había escogido. Del mismo modo, en este camino de Cuaresma y de Semana Santa, estamos llamados a estar abiertos al encuentro inesperado con los Crucificados de hoy.

Simón es de origen africano, de Cirene, una ciudad de Libia. Es interesante notar, entonces, que el camino de la cruz empieza con la solidaridad de un campesino africano. Dios se siente débil, necesita del apoyo de un africano para seguir caminando, y para llevar a cabo su plan de salvación. El Cireneo, como todos los Crucificados de la historia, carga con el mal que él no ha hecho. Por eso, este africano "*es el icono viviente del Señor*", comenta el padre Fausti.

Los soldados "*le impusieron la cruz*" al Cireneo. Se trata casi de una investidura solemne del pueblo afro, llamado a aliviar el dolor del Señor y a ayudarlo a alcanzar el Gólgota, donde tiene que realizarse la obra de salvación.

En el pasaje paralelo, Marcos nos informa que Simón es el padre de Alejandro y Rufo (Mc 15,21), dos miembros muy conocidos de la primera comunidad cristiana. Esto significa que, aunque no escogió la cruz, al final Simón se convirtió en discípulo de Cristo, y educó a sus hijos en esta fe: África y los hijos de África están llamados desde el principio a compartir el camino de Jesús y a colaborar a su plan de salvación. Así, una desgracia, una

violencia hecha a este pobre campesino que volvía del trabajo, se transforma en gracia.

En esta perspectiva, entonces, el Dios Crucificado - que nos invita a cargar con la cruz del otro - es un llamamiento a transformar la realidad, a no dejar solos a tantos hermanos nuestros condenados a subir el Calvario.

Pregunta:

- *En esta sociedad de sentimientos light y relaciones descafeindas, ¿somos capaces de cargar con la cruz de otros? ¿O mi cruz es tan pesada que no me preocupo por la cruz de los demás?*



Colocación provisional

"Hacia el mediodía se ocultó el sol, y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde" (Lc 23,44).

Es una frase muy oscura, pero al mismo tiempo es muy luminosa, porque nos dice que esta tiniebla terrible y aterradora durará sólo tres horas.

Mons. Bello cuenta que cuando fue a visitar una vieja Iglesia de su diócesis, le llamó la atención un crucifijo de cerámica que el párroco había colgado provisionalmente en la sacristía en busca de un lugar definitivo donde colocarlo. Debajo del crucifijo habían puesto un cartel con esta indicación: "Colocación provisional". Comenta mons. Bello: *"Esta inscripción me pareció providencialmente inspirada, hasta el punto que pedí al párroco que por ningún motivo retirase de allí el crucifijo, de aquella pared desnuda, de aquella posición precaria. Colocación provisional: creo que no hay una fórmula mejor para definir la cruz".*

Sí, porque la agonía de la cruz tiene un horario limitado: del mediodía a las tres; fuera de este horario el mismo Dios la consideraría abusiva.

En este camino de Cuaresma, entonces, estamos llamados a animar a nuestros hermanos que cargan la cruz: esta situación de sufrimiento es una situación provisional, no es la situación definitiva que Dios ha programado para nosotros. Entonces, no tiremos la toalla los que estamos cansados de luchar porque no vemos ningún resultado: esta oscuridad recuerda la noche en que los primogénitos de Egipto murieron, es la oscuridad que anuncia el fin de la esclavitud. No nos derrumbemos si vemos que todavía la Pastoral Afro es la 'cenicienta' dentro de nuestra

Iglesia. No dejemos de caminar, no dejemos de luchar por nuestros derechos y por nuestra tierra. Eso es lo que el Imperio quiere que hagamos, que nos desanimemos, que nos quedemos sentaditos en nuestras casas, que nos resignemos a esta situación de injusticia como situación inevitable y definitiva. En otras palabras, el Imperio quiere inducirnos a renunciar a caminar, renunciar a buscar una nueva senda, a dejar de comprometernos por concienciar a nuestro pueblo, a dejar de soñar con un mundo nuevo. ¿Por qué insistir en ir a visitar los barrios de Guayaquil? ¿Lo hemos hecho tantas veces, y ¿qué resultados hemos obtenido?

Preguntas:

- *¿En mi corazón esta prevaleciendo el cansancio o la gana de caminar? ¿Y en nuestro pueblo?*
- *¿Que podríamos hacer para ayudar a la gente a darse cuenta de que ya se están acercando las tres de la tarde?*

Encomendar el espíritu

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23,46). Jesús no podría encontrar lugar mejor donde encomendar su espíritu: en las manos del Padre. ¿Y nosotros?

También nosotros tenemos que preocuparnos y cuidar nuestro espíritu, porque el espíritu es la fuente de nuestras esperanzas, lo que anima y da sentido a nuestro caminar. Si nuestro espíritu está apagado, también nuestra vida lo será, también nuestra misión lo será, y entonces no podremos ser misioneros, no podremos ser

agentes de gozo y de esperanza en medio de nuestro pueblo.

Preguntas:

- *¿Dónde está nuestro espíritu, en qué manos lo hemos puesto? ¿Nos preocupamos por tenerlo vivo?*
- *¿Dónde está el espíritu del Pueblo afro? ¿A quién hemos confiado de verdad nuestra vida?*

José de Arimatea

"Intervino entonces un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro del Consejo Supremo, pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó, pues, ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo" (Lc 23,50-53).

Un hombre "bueno y justo" como José es una pequeña luz de esperanza en medio de tanta oscuridad. José de Arimatea nos indica las actitudes adecuadas para vivir este momento de oscuridad, y nos enseña cómo prepararnos a acoger al Resucitado.

La primera actitud que se nos sugiere es la capacidad y la valentía de saber ir **contracorriente**, de no aceptar los planes de un Imperio que - entonces como ahora - sigue crucificando a los marginados. Por eso, José expresa su desacuerdo con los otros miembros del Sinedrio y llega a **pedir el cuerpo** de Jesús a Pilato. Imaginemos la escena: Pilato es el representante del Imperio que hizo matar a Jesús. Pedir el cuerpo de los crucificados al Imperio es una manera de recordarle su responsabilidad, y de

obligarlo a rendir cuenta de sus crímenes. La atención al cuerpo y a la dimensión corporal, tan característica del pueblo afro, tiene implicaciones políticas que habría que investigar y profundizar más.

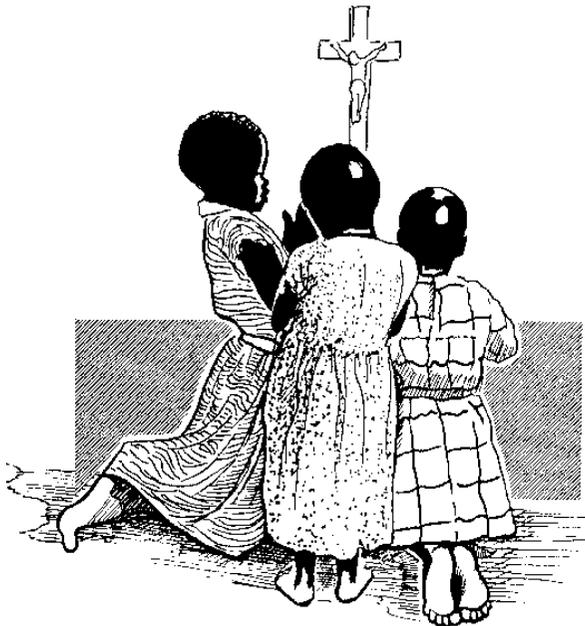
Esta atención al cuerpo se manifiesta también en el acto de envolver a Jesús en una sábana: el hombre toca al Cuerpo de Dios para darle un poquito de ternura. La vida de Jesús se desarrolla entre dos manifestaciones de ternura hacia su cuerpo: María lo envuelve en pañales en Belén (Lc 2,7) y José de Arimatea lo envuelve en una sábana antes de depositarlo en el sepulcro. Al principio y al final de su vida, Dios se encomienda a nuestra ternura. Ese deseo de tocar el Cuerpo del Crucificado sabemos que es un elemento característico de la devoción popular, sobre todo del pueblo afro. Habría que rescatar el mensaje liberador que está detrás de esta devoción: mostrar **ternura** hacia un Cuerpo torturado por el Imperio es un acto de protesta contra "*los planes y los actos*" del Emperador.

Lamentablemente, el menosprecio por la dimensión corporal ha llevado el cristianismo occidental a justificar masacres, guerras, etc. La absolutización de lo 'espiritual' - entendido como algo que se contrapone a lo 'material' - produce violencia, en todos los campos: violencia contra el hombre, contra la Naturaleza, etc. Por eso, la ternura hacia el cuerpo - típica de nuestra cultura afro - es lo que más se necesita para evangelizar la pastoral, la política, la economía, etc. En esta perspectiva el pueblo negro está llamado a dar un aporte valioso.

Esa ternura, entonces, no es simple sensiblería, sino que debe desembocar en un compromiso político, en la

práctica de "*bajar de la cruz*" a los Crucificados de la historia, como hizo José.

En fin, Lucas nos dice que este judío *bueno y justo "esperaba el Reino de Dios"*. El Reino de Dios es el actuar de Dios en nuestra vida y en la historia. José de Arimatea creía en Jesús, pero ahora Jesús está muerto. Y sin embargo, a pesar de la muerte, José sigue esperando el Reino, o sea, sigue confiando en la intervención de Dios, tiene fe en que Dios no se ha olvidado de su Reino y no se quedará callado, sino que de alguna manera intervendrá. Claro que por el momento la única realidad palpable es aquel cuerpo muerto, pero José - con la mirada de la fe - sabe ver más allá y sabe esperar contra toda esperanza. Es ésta una actitud indispensable para el misionero y para todos los que queremos prepararnos para acoger al Resucitado.



Preguntas:

- *Hoy en día, ¿quienes son los crucificados que estamos llamados a bajar de la cruz?*
- *¿Cómo podríamos rescatar políticamente la ternura del pueblo afro hacia el cuerpo?*

Preparar perfumes

"Las mujeres que habían venido desde Galilea con Jesús no se habían alejado: vieron de cerca el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. Después que volvieron a sus casas, prepararon perfumes y mirra, y el sábado descansaron..." (Lc 23,55-56).

Estas mujeres no se habían alejado del sepulcro. Es sorprendente que a cuidar el cuerpo de Jesús sean un miembro del Consejo que ha decretado su muerte y estas mujeres. De esta manera Lucas resalta aun más la ausencia de los apóstoles: ellos no están en el lugar donde hubieran tenido que estar. Y nosotros, ¿estamos cerca de los Crucificados de hoy? ¿estamos allí en las situaciones donde Jesús más necesita nuestra presencia? *Preparar perfumes* es otra expresión de preocupación y cariño por el Cuerpo. Preparar perfumes para un muerto es una manera de decir que no creemos en la muerte, que no creemos que el muerto está de verdad totalmente muerto. Ese sentimiento también está muy presente en la religiosidad de los afros. Como dice Marcos Villamán, los afros creemos que los muertos "*están vivos, con todo lo que ellos son, y parte esencial de eso que ellos son es su corporeidad*". Por eso, en nuestros velorios, "*el cadáver es bañado y bien vestido, de modo que pueda entrar 'adecuadamente' al nuevo lugar en el cual se encontrará.*"

El cuerpo del difunto debe ser tratado con respeto, debe ser cubierto, pues aún allí se encuentra la persona y ella puede sentir 'vergüenza' ”.

Claramente, la corporeidad del difunto es distinta, se ha transformado, pero no se ha suprimido. En la cultura afro, no es posible separar la vida del cuerpo: una vida sin cuerpo es la muerte, y nosotros no creemos en la muerte. Mientras nos vamos preparando a la Pascua, entonces, tenemos que rescatar este elemento típico de nuestra espiritualidad, y preparar perfumes que expresan nuestra fe de que los muertos están vivo. Preparar perfumes significa vivir este momento de oscuridad con una actitud de espera y de confianza; significa no rendirse frente a la política de muerte del Imperio; significa saber descubrir - en medio de este camino oscuro - tantos signos de esperanza que anuncian las primeras luces del primer día después del sábado.

Caminando con la mirada del tercer día

Como las mujeres que acaban de preparar los perfumes, nosotros también ahora estamos *descansando* (Lc 23,56). Todavía el Señor no ha resucitado, pero el olor de la mirra ya abre una nueva perspectiva, la perspectiva del tercer día. Si tenemos esta perspectiva y esta mirada, nos daremos cuenta que la Colina del Calvario, que ahora es una calavera cubierta de barro, mañana “*se convertirá de pronto en un mar de hierba*”, y el cielo, que el viernes estaba tan oscuro que nos llenaba de miedo, mañana “*estará limpio como un sueño de libertad*”, como nos dice mons. Bello.

Se trata, entonces, de caminar en medio de todos los problemas que nos acosan (enfermedades, desempleo, violencia) con la mirada del tercer día. En medio del dolor de nuestro pueblo, estamos llamados a ser los **Misioneros del tercer día**, a ser constructores de esperanza.

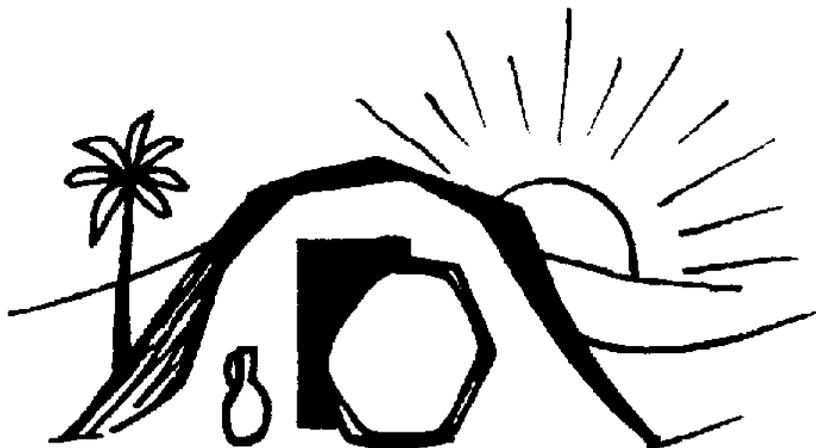
Es un camino lleno de oscuridad y de sufrimiento, pero no estamos solos, porque en este camino experimentamos también la solidaridad de tanta gente que - como las mujeres de Jerusalén, como Simón el Cireneo, como José de Arimatea y como las mujeres que preparan perfumes - se sienten inconformes y no se rinden frente a la muerte. Y la solidaridad, la compasión, la ternura, la valentía, la esperanza y el compromiso de toda esta gente llena de sentido y de gozo nuestro caminar hacia el Calvario. La semilla de la Resurrección está ya presente en este camino, en estas actitudes que nos preparan a acoger al Resuscitado.

Como misioneros estamos llamados a rescatar y a valorizar la valentía, la fuerza, el espíritu de solidaridad, de hospitalidad y de compasión de nuestro pueblo, y a transformar todas estas actitudes en un proyecto 'político', comunitario, preparándonos todos juntos - como pueblo - a la grande **fiesta del tercer día**.

Preguntas:

- *Nuestro pueblo es maestro en 'preparar perfumes': ¿qué aspectos de nuestra cultura y de nuestra sabiduría popular podríamos rescatar para ser verdaderos Misioneros del Tercer día?*
- *¿Cuáles son las principales dificultades que encontramos en nuestro camino misionero?*

- ¿Qué es lo que llena de sentido y de gozo este camino a pesar de todas estas dificultades?



El primer día después del sábado

¡Benditas las manos femeninas que han preparado la mirra y otros aromas para Jesús! Parece increíble: un perfume preparado por algunas mujeres tuvo el poder de anular una condena a muerte decretada por el Imperio. Entonces, si preparamos y creemos en estos perfumes, "el primer día después del sábado" (Lc 24,1) también nosotros encontraremos la tumba vacía, y descubriremos que la política de muerte - que hasta ayer parecía invencible - habrá sido derrotada por los perfumes preparados por nuestro Pueblo y por la luz del Resuscitado.

Pascua de Resurrección: El Cuerpo herido del Resuscitado

Lectura de Jn 20,19-29



Sentirse resuscitados

"Dios es rico en misericordia...Estábamos muertos por nuestras faltas...Lo que somos es obra de Dios" (Ef 2,4.5.10).

El término griego que usa san Pablo para decir 'muerto' es un término muy fuerte: antes de encontrar a Cristo éramos 'cadavéricos'. Ésta, de hecho, fue la experiencia de Lázaro: era cadáver y Jesús lo hizo revivir. Ésta fue también la experiencia de María Magdalena que - atormentada por siete demonios (Lc 8,2) - volvió a vivir sólo después que encontró a Cristo. Y ésta fue también la experiencia del endemoniado de Gerasa, que *"vivía entre los sepulcros"* (Mc 5,3), y recuperó la salud mental y la felicidad gracias al encuentro con el Nazareno.

Sólo una persona que se ha sentido resuscitada puede creer y anunciar la Resurrección. De hecho, en los evangelios los que anuncian a Jesús son los 'cadáveres' que Él ha hecho revivir: la Magdalena anuncia la Resurrección a los apóstoles (Jn 20,18) y el endemoniado de Gerasa *"empezó a proclamar lo que Jesús había hecho con él"* (Mc 5,20). Ése es el origen y la finalidad de la misión: proclamar lo que Jesús ha hecho con nosotros.

La Resurrección, entonces, el centro de nuestra fe, no es algo que sólo afecta el lejano futuro, el más allá, sino que es una experiencia que debe afectar nuestro presente, entrar en nuestra vida cotidiana y - de alguna manera - configurar nuestra historia. Los primeros discípulos anunciaron al Resuscitado porque se sentían transformados por Él.

Pregunta:

- *¿Para mí la Resurrección es sólo un concepto abstracto o algo que, de alguna manera, he experimentado y configura mi vida? ¿Siento que soy 'obra de Dios'?*

Poner signos de resurrección

"El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino sólo lo que ve hacer al padre. Todo lo que haga éste, lo hace también el Hijo" (Jn 5,19).



En la cultura semita, como nos explica Alonso Shökel, el hijo aprendía siempre el trabajo del padre. Así, en el taller de Nazareth, Jesús tenía la mirada fija en José: lo que hacía su padre, aprendía a hacerlo Él también. Y un día Jesús llegó a ser un experto carpintero. Muerto José, el taller de Jesús se engrandeció hasta alcanzar los confines del globo terrestre. Ahora, en este taller

grande como el mundo, Jesús mira lo que hace su Padre celestial, deseoso de aprender su trabajo. Y el trabajo del Padre es *"resuscitar muertos y darles vida"* (Jn 5,21). Una vez aprendido este trabajo, *"también el Hijo da la vida a los que quiere"* (Jn 5,21).

En cierto sentido, también nosotros estamos llamados a aprender este trabajo. Naturalmente, sólo Dios tiene el poder de resucitar a los muertos; pero nosotros somos el Cuerpo de Cristo: somos los brazos y los pies del Resuscitado. Para ayudarlo a cumplir con su trabajo, Jesús nos pide poner e introducir en la vida cotidiana pequeños signos de resurrección.

"Muchos judíos fueron...por ver a Lázaro, a quien Jesús había resuscitado de entre los muertos. Entonces los jefes de los sacerdotes pensaron en dar muerte también a Lázaro, pues por su causa muchos judíos se alejaban de ellos y creían en Jesús" (Jn 12,9-12).

Viendo cómo Lázaro había sido resuscitado y transformado por Jesús, la gente creyó en Cristo. Eso vale también para nosotros: la gente creerá en Jesús y en la Resurrección sólo si verá que nuestra vida ha sido de verdad transformada por el Resuscitado. El primer signo de resurrección que estamos llamados a poner, entonces, somos nosotros mismos.

La visita del Resuscitado

"Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: '¡La paz con ustedes!'."

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor.

Jesús les volvió a decir: '¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también'. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: '¡Reciban el Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos'. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron: 'Hemos visto al Señor'. Pero él contestó: 'Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré'.

Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: 'La paz esté con ustedes'. Después dijo a Tomás: 'Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree'.

Tomás exclamó: 'Tú eres mi Señor y mi Dios'. Jesús replicó: 'Crees porque me has visto. ¡Felices los que no han visto, pero creen!'" (Jn 20,19-29).

El Cuerpo herido del Resucitado

San Juan es sin duda el evangelista que más insiste en la corporeidad del Resucitado; para entender esta insistencia, tenemos que recordar el contexto en que Juan escribió su evangelio. Al final del siglo I se estaba empezando a difundir la herejía del 'docetismo', nombre que deriva del verbo griego 'dokeo', que significa

'aparecer'. Según estos 'docetas', Jesús era verdaderamente Dios pero no era verdaderamente Hombre: del hombre tenía sólo la apariencia exterior. Según esta teoría, entonces, Dios no ha sufrido la humillación de la Crucifixión: el dolor era todo apariencia. De esta manera, se separaba al Cristo Resucitado del Jesús Crucificado y se fomentaba una visión deseancarnada de la Resurrección.

En otras palabras, el docetismo no cree que Jesús es un cuerpo humano, no cree en la Encarnación. Y los efectos nefastos de esta herejía los denunció con vigor San Ignacio de Antioquía: *"Noten cómo estas herejías son contrarias al sentir de Dios: estos creyentes no se preocupan por la caridad, ni de la viuda ni del huérfano ni del que sufre, ni les importa si uno está encadenado o libre".*



En efecto, si yo no creo en la Encarnación, no puedo reconocer la presencia de Jesús en el Cuerpo del

hambriento, del sediento, del enfermo, etc. ¡Y cuántas veces, a lo largo de la historia, también los católicos nos hemos interesado únicamente en salvar 'almas', sin preocuparnos si el Cuerpo del que queríamos salvar el alma era un Cuerpo "encadenado o libre"! Porque al fin y al cabo, que fuera el Cuerpo de un esclavo no tenía ninguna relevancia 'espiritual': se trataba de una 'mezquina' cuestión material o corporal.

Hoy todavía está muy de moda la visión desencarnada de la Resurrección: por todas partes se ven imágenes de un Jesús Resuscitado vestido de blanco y atravesado de rayos multicolores, sin ninguna herida, un Jesús incorpóreo, un Jesús irreal.

Contra esta espiritualidad 'docetista', la religiosidad afro puede dar un grande aporte. En efecto, la dimensión corporal ha siempre tenido una gran importancia en la espiritualidad africana, que nunca ha llegado a contraponer el 'cuerpo' al 'espíritu'.

Por ejemplo, muchas veces nosotros relegamos al ámbito de lo 'social' esta preocupación por el hambre y la sed corporal que sufren tantos hermanos nuestros, sobrentendiendo que este problema 'social' - aunque es importante - no atañe directamente el anuncio del Evangelio. La teología afroamericana, en cambio, nos empuja a tomar en serio el compromiso por la vida - y también la vida 'física' - del Cuerpo como parte integral de la evangelización.

El Jesús resuscitado, entonces, es un Jesús herido, un Jesús que tiene todavía abiertos los agujeros de los clavos con que el Imperio ha perforado sus manos. A veces se dice que el pueblo negro siente más cercano al

Crucificado que al Resucitado, pero eso es sólo parcialmente verdadero: sin duda al pueblo negro no le dice nada el Resucitado incorpóreo de ciertas imágenes actuales; habría, entonces, que recuperar y rescatar la imagen del cuerpo herido del Resucitado, un Jesús que tiene todavía vivos los signos de la violencia imperial, y que sólo a partir de esta experiencia puede ser fuente de salvación y esperanza para todos.

El Resucitado 'etéreo' y desencarnado ya no siente el dolor de la humanidad, y nos invita a desentendernos de este dolor; mientras el Resucitado herido sigue sufriendo en su carne las llagas y las aflicciones de sus hermanos, mostrándonos cómo curarlas y superarlas. Sólo ése es el Resucitado que encaja en la espiritualidad del pueblo afro.



Como dice Jon Sobrino, las víctimas son el lugar teológico desde donde podemos entender y experimentar la Resurrección. Los 'docetistas' antiguos y modernos nos proponen una resurrección 'etérea', barata, que no cuestiona nada y que no cuesta nada; mientras Juan nos recuerda que sólo el que se hace solidario con las víctimas y sus heridas puede experimentar la Resurrección: nosotros también, en cierto sentido, estamos llamados a tocar, a darnos cuenta de las heridas de nuestros hermanos.

Y no es una coincidencia que, después de tocar las heridas del Resuscitado, Tomás exclama: '*Tú eres mi Señor y mi Dios*'. Como han notado algunos comentaristas, para la comunidad joánica estas palabras tenían una clara conotación social y política. En efecto, el Emperador romano que estaba persiguiendo a los cristianos - Domiciano - se hacía llamar "*Dominus et Deus noster*" ('Señor y Dios nuestro'). Aplicando estos mismos términos a Jesús, una víctima de la violencia imperial, Juan quiere decirnos que el Emperador no ha logrado matar y cancelar el proyecto de Dios; y eso anima la lucha de la comunidad joánica, marginada y perseguida.

Preguntas:

- *¿Cuáles son las actuales formas de 'docetismo'?*
- *¿Quién es para el pueblo negro el Resuscitado?*
- *¿Cuáles son las heridas del pueblo afro?*

Estar reunidos

Los discípulos tienen "*miedo*", pero están "*reunidos*". Eso es un primer elemento importante para experimentar al Resuscitado: estar unidos, afrontar juntos el miedo, el

sufrimiento, la discriminación. La comunidad marginada y herida es el lugar privilegiado de encuentro con el Resuscitado.

Preguntas:

- *Cuáles son los principales miedos del pueblo afro? ¿Estamos afrontando juntos estos miedos y dificultades, o cada uno va por su cuenta?*

Agentes de resurrección

Las puertas de la comunidad están bien "cerradas". Los discípulos han renunciado a su misión: ahora que Jesús está muerto, piensan que era solo ilusión el proyecto de liberación de Cristo. Pero precisamente cuando parecía que todos estaba perdido y que era imposible abrir las puertas, Jesús las atraviesa: en un clima de miedo, inseguridad y desesperanza, Jesús lleva gozo y paz. Los discípulos "*se alegraron mucho al ver al Señor*".

Preguntémosnos: ¿por qué tanta alegría? ¿Qué ha cambiado para los discípulos? ¿Acaso ha terminado la marginación, acaso se ha acabado la persecución, acaso se ha superado la inseguridad? Nada de eso, pero dentro de esta situación de sufrimiento la comunidad hace experiencia del Resuscitado: el encuentro con Jesús que nos anima a retomar el camino aun en medio de la marginación es una experiencia de resurrección parcial.

También la comunidad afro, discriminada y marginada, está llamada a encontrarse con Jesús, a vivir y experimentar resurrecciones parciales, que alimenten nuestra fe en la resurrección definitiva. De lo contrario, la Resurrección se quedaría como algo totalmente fuera de la historia y de nuestra vida.

Preguntas:

- *Como pueblo afro, ¿cómo experimentamos el encuentro con el Resuscitado?*
- *En nuestras comunidades somos agentes de resurrección y de esperanza? ¿Cómo?*



Jesús es la puerta

"Yo soy la puerta", dice Jesús (Jn 10,7). ¡Cuántas veces también nosotros nos encontramos - como los apóstoles - con todas las puertas cerradas, como en un callejón sin salida! Pero, ¡no caigamos en la desesperación! Porque Jesús es nuestra puerta: Él abre caminos allí donde nosotros no sabríamos cómo salir.

Vivir como resuscitados, entonces, significa salir por la puerta que nos ha abierto Jesús, no ceder al desánimo y saber mantener el camino contra todas las ideologías que hacen razonable el abandonarlo. El neoliberalismo, en

efecto, quiere convencernos que es absurdo seguir caminando y luchando por la justicia y la paz. La imagen del Resucitado desencarnado envuelto en rayos luminosos nos invita a pararnos, a quedarnos tranquilos dentro de nuestras puertas cerradas, gozando de la luz de estos rayos, satisfechos con esta experiencia privada de extásis. La imagen del Resucitado herido y llagado, en cambio, nos dice que hay todavía mucho que reparar, mucho que hacer en este mundo, y nos invita a salir, a ponernos en camino, a tocar y curar las heridas de nuestros hermanos.

El neoliberalismo quiere convencernos que ya no hay puertas abiertas, que ya no hay nada nuevo para explorar y descubrir, que ya no hay motivo para salir de este sistema en el cual quieren encerrarnos. Nosotros, en cambio, afirmamos que Jesús es nuestra puerta. La imagen de Jesús-puerta es una imagen poco disfrutada, pero probablemente es la más 'revolucionaria', porque nos dice que nada y nadie pueden encerrar y encadenar el Reino de la justicia y de la paz.

Preguntas:

- *Como agentes de pastoral afro, ¿encontramos puertas cerradas?*
- *¿Hemos tenido experiencia de Jesús como puerta que nos abre caminos inesperados?*
- *¿Cómo se podría disfrutar pastoralmente la imagen de Jesús como puerta?*

Evangelizar como comunidad pacificada y fraterna

"Reciban al Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les

serán retenidos". Generalmente, estos versículos se han interpretado como un permiso oficial que Jesús da a la Iglesia de perdonar o condenar; pero si nosotros examinamos con mayor atención el contexto de esta frase, podría emerger otro significado. En el versículo anterior Jesús dice: *"¡La paz con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también".* Jesús nos envía como comunidad, y el prerequisite fundamental de este envío es la paz: sin paz no hay ningún envío. Cristo sabe que la paz de la comunidad no podemos construirla nosotros solos, y por eso nos dona su Espíritu. Cuando habla de 'descargar de los pecados', entonces, Jesús se refiere a la comunidad: si no perdonamos y si retenemos los pecados de los demás, fijándonos los unos en las faltas de los otros, los pecados de todos serán retenidos, o sea, nos quedaremos enredados en nuestros recíprocos pecados; pero si nos descargamos recíprocamente de nuestros pecados y nos liberamos, la comunidad será liberada, y así podrá anunciar el Evangelio de la paz.



Entonces, hacemos experiencia del Resucitado cuando entre nosotros reina la paz y el perdón, y cuando evangelizamos como comunidad verdaderamente fraterna. Si entre nosotros no vivimos la paz y la fraternidad, no podemos anunciar ningún Evangelio, o sea, ninguna buena noticia.

Juan termina este trozo diciendo: "*Estas cosas han sido escritas para que crean...y tengan vidd*" (Jn 20,31). El Resucitado, entonces, quiere dar *vida* a nuestras comunidades. Dar vida: ésa es la finalidad del Evangelio, ésa es la finalidad de la misión, ésa es la finalidad de la Pastoral Afro.

Preguntas:

- *En nuestras comunidades, ¿nos descargamos de nuestros pecados? ¿cómo construimos la paz?*
- *Como agentes de pastoral afro, ¿estamos dando vida a nuestro pueblo? ¿qué quiere decir dar vida al pueblo negro?*

Fecundidad y éxito

Al final, los discípulos se han quedado con sus miedos y sus dificultades, pero ahora las afrontan comunitariamente con la ayuda del Espíritu. Pedro y los demás apóstoles nunca llegaron a ser hombres de éxito: su vida fue muy difícil, una vida de marginación, de sufrimiento y persecución. Pero sin duda su vida fue muy fecunda.

En una sociedad marcada por la idolatría del éxito y exclusivamente orientada al conseguimiento de resultados inmediatos, es fundamental, como cristianos, recuperar el sentido de la diferencia entre éxito y

fecundidad; de lo contrario, podríamos desanimarnos frente a la ausencia de un éxito pastoral inmediatamente visible.

Meditando sobre la vida y la muerte de Jesús, podríamos preguntarnos: ¿qué resultados concretos consiguió el Hijo de María?

Humanamente hablando, la vida del Nazareno no fue muy exitosa: fue despreciado por sus hermanos (Jn 7,5), condenado por sus paisanos de Nazareth (Lc 4,24), rechazado por Jerusalén (Mt 23,27), traicionado por Judas (Jn 13,21) y abandonado por sus apóstoles (Mt 26,56); luchó por el Reino de Dios, y lo mataron: la 'aventura' terrenal de Jesús terminó en un aparente fracaso. Y sin embargo, su vida y hasta su muerte fueron fecundas: *"Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre"* (Jn 19,26-27). Moribundo en la cruz, Jesús dona su madre a su discípulo, y así logra crear una nueva familia: sin duda, el dolor no lleva al éxito, y no consigue ningún resultado, pero - muchas veces - puede ser fecundo y dar vida. Esta actitud de no dejarse aplastar por el dolor y de seguir dando frutos aun en medio de una situación aparentemente sin salida es una semilla de resurrección.

También en el Antiguo Testamento, al pueblo esclavo en Babilonia Dios nunca promete el éxito, sino que lo único que le promete es el don de la fecundidad y la fidelidad de su amor: *"Grita de júbilo, estéril que no das a luz... que más son los hijos de la abandonada que los hijos de la casada... porque los montes correrán y las colinas se moverán, mas mi amor no se apartará de tu lado"* (Is54,1-10).

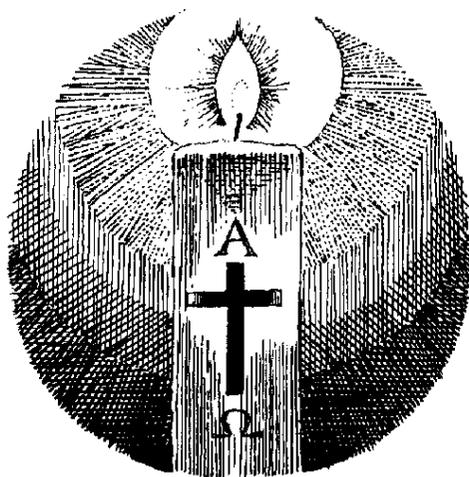
En otras palabras, Dios no nos llama al éxito sino a la fecundidad; no nos pide que consigamos resultados sensacionales, sino que nos abandonemos a Él para poder dar fruto, aun en un contexto de cruz, de esclavitud, de marginación y de violencia: *"El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto"* (Jn 15,5).

Tener encendida la llama

Para llegar a la Resurrección hay que pasar por el Calvario, pero - como nos muestra Jesús - también bajo el peso de la cruz más pesada es posible ser fecundos y realizar nuestra vocación más profunda: amar y dar vida. Entonces, no nos dejemos desanimar en nuestro apostolado por la falta de resultados inmediatos, y sigamos confiando en la fecundidad de la cruz! Porque Dios aprecia, valoriza, y hace fructificar - a veces de una manera misteriosa y inesperada - todo pequeño gesto que apunte a la construcción del Reino. Como dice el papa, *"nada de lo que se puede y se debe realizar... para hacer más humana la vida de los hombres se habrá perdido ni habrá sido inútil"* (SRS 48).

Jesús no ha resuelto todos los problemas del hombre, ni era ésta su intención; Él ha bajado a la tierra para encender un fueguito, como Él mismo nos dice: *"He venido a traer fuego"* (Lc 12,49). Lo que nos pide, entonces, es no dejar que se apague este fuego. El Resucitado, lo hemos visto, envía de misión a la Comunidad marginada y perseguida; así, este grupo pequeño, débil y marginado se convierte en el Cuerpo herido del Resucitado. Esta comunidad - herida, discriminada y a veces despreciada - no está llamada a

tener un éxito extraordinario sino a ser fecunda: concretamente, estamos llamados a tener encendida la llama que con tanta fatiga nos ha traído el Mesías, a tener abierta la puerta que Él ha sabido crear en medio de los muros en que querría aprisionarnos el Imperio, a proponer a todos el camino de esperanza que nos da vida.



Preguntas:

- *Como comunidad negra, marginada y discriminada, ¿nos sentimos parte integrante y privilegiada del Cuerpo del Resuscitado?*
- *Como agentes de pastoral afro, ¿buscamos ser fecundos o nos dejamos condicionar por la idolatría del éxito?*
- *¿Estamos intentando tener entendida la llama? ¿Cómo?*

La parábola de los dos árboles

Había una vez dos árboles. Cada uno de ellos cultivaba un sueño, un sueño de éxito. El primer árbol soñaba con convertirse en un cofre, para guardar un tesoro precioso, unas joyas labradas en el oro más fino del mundo: de esta manera, toda la gente iba a hablar de él. El segundo árbol, en cambio, soñaba con crecer, hasta llegar a ser la planta más alta de todo el planeta; quería alcanzar la gloria, y que todos los ojos del mundo se fijaran en él.

Después de algunos días, llegaron tres leñadores: abatieron el primer árbol, lo cortaron en cuatro partes y lo llevaron al taller de un carpintero. El árbol estaba contento porque de esta manera podía realizar su sueño de convertirse en un cofre. Pero su destino fue diferente: el carpintero lo transformó en un comedero para animales y lo vendió al dueño de un establo. "Así se acaban mis sueños", pensó el árbol.

En cuanto al segundo árbol, su destino fue aun peor, desde el principio: los leñadores lo cortaron, y así sus sueños de alcanzar el cielo se desvanecieron en dos segundos. Él también fue llevado al taller de un carpintero, que sacó de él dos tablas largas.

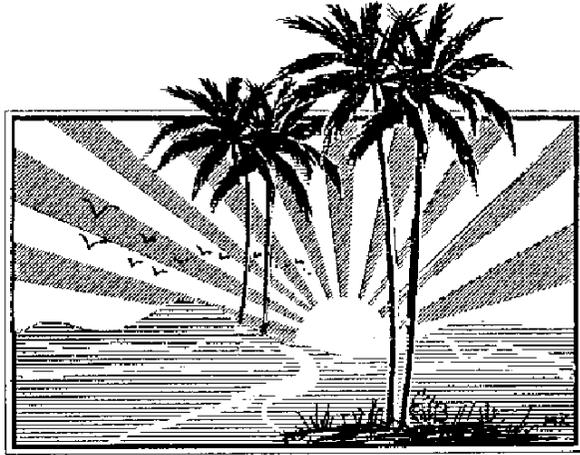
Un día el establo en que se encontraba el primer árbol transformado en pesebre fue visitado por una pareja: una mujer embarazada acompañada por el marido. Nació el niño - al que llamaron Jesús - y lo pusieron en el pesebre.

Así, sin saberlo, y a través de un camino de dolor, el primer árbol finalmente pudo realizar su sueño, aunque de manera totalmente inesperada. Ahora de verdad estaba hospedando el tesoro más precioso del mundo:

ningún cofre hubiera podido jactarse de poseer una joya más bella de la que ahora dormía en este pobre pesebre. Este árbol no tuvo el éxito esperado, pero su vida fue fecunda, porque dio hospitalidad al que ha venido para dar la paz a todo el mundo.

Años después, las dos tablas de madera en que se había convertido el segundo árbol - inutilizadas y escondidas a los ojos del mundo por mucho tiempo - fueron empleadas para formar una cruz sobre la cual iban a clavar a un condenado. La plantaron en el Calvario y sobre las tablas crucificaron a Jesús. En aquel momento, sin darse cuenta, y después de muchos años de espera aparentemente estéril, el segundo árbol finalmente realizó su sueño. Ahora los ojos de todos los hombres y mujeres de verdad estaban fijos en él. Claro, no era el éxito con que el árbol había soñado: aquellos hombres y mujeres se dirigían a la cruz para insultarla y para reírse de ella. Y sin embargo, esta experiencia de dolor llevó fruto: esta cruz en la que se ha transformado el segundo árbol estaba destinada a ser fuente de esperanza para tantos hombres y mujeres, de todos los tiempos: esta cruz iba a ser la escalera por donde subir al cielo. La gloria con que había soñado el árbol se realizaba ahora de manera impensada.

Dios, entonces, es capaz de hacernos increíblemente fecundos, a pesar de nuestros aparentes fracasos: los dos árboles no consiguieron el éxito mundano que esperaban, pero dieron mucho fruto.



Más allá de la muerte

El fracaso, el dolor y hasta la muerte violenta, entonces, - si las ponemos en las manos de Dios - un día fructificarán, de manera inesperada.

"Mis ovejas...no se perderán", nos promete Jesús (Jn 10,27-28). *"Los desaparecidos reaparecerán de nuevo"*, repetía mons. Romero. Así, la fecundidad a la cual estamos llamados - como dice Henry Nowen - es una fecundidad que va más allá de la muerte. El sueño de Jesús, por ejemplo, no terminó con su asesinato: después de su muerte, este sueño pudo difundirse en todas las regiones del Imperio, logrando - poco a poco - derrotar la idolatría pagana.

Vivir como resucitados

Vivir como resucitados en la historia, entonces, no quiere decir "vivir en las nubes", sino hacernos cargo de las llagas y heridas de nuestros hermanos, sabiendo que sólo estas heridas pueden abrir una grieta, una puerta en

los muros de la prisión imperial, y concientes que sólo a partir de estas llagas, sólo a partir de la experiencia de vida del pueblo marginado y oprimido, es posible ofrecer una salida, una alternativa a este mundo atezado por la violencia, el odio y la injusticia.

Claro que esta misión involucra a todas las generaciones: el sueño al que le abrió la puerta el Resucitado es un proyecto intergeneracional. No nos toca a nosotros derrotar completamente la esclavitud y la injusticia: ésa es una tarea intergeneracional del espíritu. Lo importante es que - dentro de esta lucha y misión milenaria - nosotros también hagamos nuestra parte.

Vivir como resucitados en la historia, entonces, significa sentirnos parte de esta labor y de este dinamismo del Espíritu, sentirnos vivificados y capacitados por Él para llevar adelante la misión de Jesús, que vino para dar vida y traer fuego a la tierra.

Índice

- Presentación
- Introducción

I Capítulo: **"Cómo acercarse a la Pastoral Afro"**

- *"Tronco, ramas y raíces"*: Lectura de Jn 15, 1-11
- *"Un Evangelio y una Iglesia multicultural"*:
Lectura de Hch 2,1-13
- *"El Cristo Negro de Daule"*

II Capítulo: **"Dándonos un método de lectura"**

- *"Hace oír a los sordos y hablar a los mudos"*:
Lectura de Mc 7,31-37
- *"No se atormenten: una alternativa al Imperio de la angustia"*: Lectura de Lc 12,22-31
- *"Dejarse evangelizar por el Pueblo negro"*:
Lectura de Mc 7,31-37y Mt 15,21-28

III Capítulo: **"El rostro negro de Dios"**:

- *"El negro en la Biblia"*
- *"El Dios que danza"*: Lectura del profeta Sofonías
- *"El Dios enamorado"*: Un acercamiento al 'Cantar de lo cantares' desde el Pueblo negro

IV Capítulo. "Fiestas religiosas significativas":

- "*Retiro de Navidad: África garante del sueño de Dios*"
- "*Semana Santa: Preparar perfumes*": Lectura del 'Camino de la cruz' en Lucas.
- "*Pascua de Resurrección: El Cuerpo herido del Resuscitado*": Lectura de Jn 20,19-29.